

Manuel Pérez Vila

LA FORMACIÓN INTELECTUAL DEL LIBERTADOR

Colección Bicentenario Carabobo



Manuel Pérez Vila Historiador, bibliófilo y docente venezolano nacido en Gerona, España, en 1922. En su adolescencia, debió huir a Francia debido a la adhesión de su padre a la causa republicana. Llegó a Venezuela en 1948. Su aporte fue fundamental en la organización y clasificación de fuentes documentales vitales para la historia nacional. Murió en Caracas en 1991. Entre sus obras se cuentan: *Biografía de José Rafael Revenga, 1786-1852* (1953) y *Vida de Daniel Floreció O'Leary, primer edecán del Libertador* (1957).

« Tito Rojas, *La lección de Andrés Bello*
1921
Casa Natal del Libertador, Caracas



86

La formación intelectual del Libertador

Manuel Pérez Vila

Colección Bicentenario Carabobo

En homenaje al pueblo venezolano

El 24 de junio de 1821 el pueblo venezolano, en unión cívico militar y congregado alrededor del liderazgo del **Libertador Simón Bolívar**, enarboló el proyecto republicano de igualdad e "independencia o nada". Puso fin al dominio colonial español en estas tierras y marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de la Patria. Ese día se libró la Batalla de Carabobo.

La conmemoración de los 200 años de ese acontecimiento es propicia para inventariar el recorrido intelectual de estos dos siglos de esfuerzos, luchas y realizaciones. Es por ello que la **Colección Bicentenario** Carabobo reúne obras primordiales del ser y el quehacer venezolanos, forjadas a lo largo de ese tiempo. La lectura de estos libros permite apreciar el valor y la dimensión de la contribución que han hecho artistas, creadores, pensadores y científicos en la faena de construir la república.

La Comisión Presidencial Bicentenaria de la Batalla y la Victoria de Carabobo ofrece ese acervo reunido en esta colección como tributo al esfuerzo libertario del pueblo venezolano, siempre insurgente. Revisitar nuestro patrimonio cultural, científico y social es una acción celebratoria de la venezolanidad, de nuestra identidad.

Hoy, como hace 200 años en Carabobo, el pueblo venezolano continúa librando batallas contra de los nuevos imperios bajo la guía del pensamiento bolivariano. Y celebra con gran orgullo lo que fuimos, somos y, especialmente, lo que seremos en los siglos venideros: un pueblo libre, soberano e independiente.

Nicolás Maduro Moros
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Nicolás Maduro Moros
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Comisión Presidencial Bicentenaria de la Batalla y la Victoria de Carabobo

Delcy Eloína Rodríguez Gómez

Vladimir Padrino López

Aristóbulo Iztúriz Almeida

Jorge Rodríguez Gómez

Freddy Ñáñez Contreras

Ernesto Villegas Poljak

Jorge Márquez Monsalve

Rafael Lacava Evangelista

Jesús Rafael Suárez Chourio

Félix Osorio Guzmán

Pedro Enrique Calzadilla

La formación intelectual del Libertador

Manuel Pérez Vila



Índice

Ofrecimiento

Con toda sencillez, y del modo más cordial, dedico esta obra al Magisterio Venezolano. Es una edición revisada y ampliada de mi ensayo "formación de Bolívar: estudios y lecturas", que vio la luz en 1964 como parte del volumen introductorio a los Escritos del Libertador. *Al presentarlo ahora en forma de libro, además de habérsele agregado nuevos datos al contenido de la monografía inicial, ésta ha sido enriquecida con un conjunto de láminas que constituyen, por un lado, una breve iconografía de Bolívar y, por otro, una muestra gráfica de los libros que atrajeron su atención.*

Además, con miras de carácter didáctico, se ha elaborado, especialmente para esta edición, una Sucinta Bibliografía Bolivariana Comentada, *que tal vez habrá de resultar útil a los maestros del país, así sea únicamente para contribuir a orientar las lecturas del alumnado de los grados superiores. Dicha Bibliografía, limitada deliberadamente a una veintena de títulos entre los centenares de ellos que hubiese sido posible mencionar, se presenta tan sólo como un modesto instrumento de trabajo, cuya eficacia dependerá exclusivamente del uso que quiera dársele.*

Dejando a un lado el significado que se le pueda conferir a este libro como resultado de una metódica investigación histórico-literaria, creo que del mismo se desprende una clara lección. Lección, por cierto, que no da, ni ha pretendido nunca dar, el autor de estas líneas. Quien nos la brinda, a todos, es Bolívar.

Y, para que nos llegue más hondo, ni siquiera lo hace con palabras, sino con su conducta. Pues si algo se desprende netamente de las páginas que siguen es que aquel genial militar, estadista, político, pensador y escritor que se llamó Simón Bolívar, dedicó horas y horas a la formación de sí mismo a través de la lectura, desde que tuvo uso de razón en su Caracas natal hasta que, enfermo y adolorido, halló un refugio para morir en las costas de Santa Marta.

Por esto he creído que no podía ofrendar este libro sino a quienes, con constancia, sabiduría y afecto, han de despertar el gusto por la lectura en las jóvenes generaciones: a los maestros de Venezuela.

Manuel Pérez Vila

I

Pensamiento y acción en Simón Bolívar

Simón Bolívar aparece en la Historia, ante todo, como un admirable espécimen de hombre de acción: militar y organizador genial; político ducho y certero; estadista de amplia visión; creador de naciones; auspiciador de altísimas normas de convivencia internacional. Mas todas estas facetas de su armónica personalidad hundían sus raíces en las condiciones de pensador, de estudioso, que adornaban su espíritu. La acción de Bolívar, encaminada en primer término a conquistar y asegurar la independencia de la América del Sur, y en segundo lugar a la organización de las nuevas naciones, reposaba sobre el conjunto de ideas, fruto de acendrada meditación, que le daban continuidad y sentido a su tarea libertadora y le imprimían a sus actos un sello inconfundible. El secreto de su éxito reside principalmente, a más de su fe inquebrantable en la causa que había abrazado y de la acerada voluntad que puso a su servicio, en la adecuación casi perfecta que siempre existió en él entre pensamiento y acción. No fue Bolívar, ciertamente, uno de aquellos visionarios forjadores de "repúblicas aéreas" a quienes con tanta vehemencia fustigó desde los comienzos de su vida política. Por el contrario, y excepto ante los contados obstáculos que su voluntad no logró superar o doblegar, su ideario fue siempre el motor de sus actos, sin que por ello dejase nunca de tener abiertos ojos y mente ante los cambiantes aspectos de las circunstancias que le rodeaban. Analizó, así, la realidad

americana de su tiempo, estudió la historia y escrutó el futuro previsible, en busca siempre de normas que pudieran servir de guía a su acción. Por esto la Carta profética de Jamaica es más que una lírica utopía: es un documento de indiscutible densidad sobre las condiciones políticas y sociales de la América Hispana.

Este hombre, que de un modo tan armónico conjugaba las cualidades del pensador y del guerrero, sintióse atraído por el mundo fascinante de los libros con fuerza poco común en seres de su temple. El suyo fue un espíritu en verdad "ilustrado", provisto de un vasto y bien asimilado bagaje intelectual, que puso enteramente al servicio de la causa libertadora, razón y norte de su existencia. Muy lejos se hallaba Bolívar de ser un erudito, un teórico de gabinete.

"La vida —nos dice Guillermo Valencia— formó a Bolívar para la lucha heroica; antes que en libros, bebió en aquella fuente la sabiduría de la acción. Entró en la juventud por la fosca puerta de un inmenso dolor que dejó medio esculpida su alma fuerte. Doctrinóle Europa en la difícil ciencia de conocer a los hombres; instruyóle en las artes de la frivolidad elegante que da ligereza y finura para la lidia de gentes; comunicóle su filosofía que obliga a inquirir el por qué; mostróle el ejemplo de instituciones que le ampliaron la visión del futuro, aguzaron su espíritu crítico, dieron alas a su inspiración renovadora, exacerbaron su deseo hacia una realidad inmediata, iluminaron su concepto del pasado perfilando en su mente el compromiso del venidero; enseñóle, en fin, a amar, a olvidar, a pensar, a desconfiar, a comparar, a intentar, a prever y a sufrir".[1]

También Rufino Blanco-Fombona, a quien debemos un penetrante estudio de las facultades intelectuales del Libertador,[2] nos lo presenta forjándose

[1]_ "El Andante Caballero de la Democracia". Discurso de Guillermo Valencia en San Pedro Alejandrino. *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, N° 14, vol. V, Caracas, 1943. páginas 163-164.

[2]_ "La inteligencia en Bolívar". Discurso de incorporación como Individuo de Número

"en la escuela de las realidades", y nos dice cómo, dotado de una poderosísima capacidad de asimilación, sabía extraer oportunas lecciones de las experiencias propias o ajenas. Por el testimonio de O'Leary, su edecán durante muchos años, sabemos que poseía un innato don de gentes, que le permitía discernir certeramente para qué era apto cada quien: "y en muy rara ocasión se equivocó", concluye O'Leary.[3] El mismo edecán nos lo muestra, por otra parte, procurando informarse durante sus marchas y en las etapas de cada jornada, con insaciable curiosidad, aun de objetos al parecer indiferentes, indagándolo todo de los habitantes cuya profesión o situación los ponía más en aptitud de suministrar informes satisfactorios. "Su inteligencia —expresa en síntesis Blanco-Fombona— aparece fulminante en la concepción, brillante en la expresión y original en la orientación". No es el de Bolívar, agrega, uno de esos cerebros que "necesitan para concebir la excitación y procreación ajenas: su talento es espontáneo, original, masculino, virgíneo, creador. En suma, genial".[4]

En efecto, nadie podría poner en duda la vigorosa originalidad de la obra político-militar del Libertador. Este, al aglutinar y encauzar los diversos factores que confluyen en el proceso histórico de la emancipación hispanoamericana, aparece, a la vez, como un genial producto de su época y su medio, y como el inspirado ductor cuyos pensamientos y acción resultan decisivos para el nacimiento de los nuevos Estados. Sólo un hombre como él, bien informado de las realidades sociales y de las corrientes ideológicas de la Europa de entonces, pero arraigado por generaciones al suelo americano, conocedor de los problemas que se planteaban a los pueblos de este Continente, compenetrado con los ideales de sus moradores, y consciente

---

en la Academia Nacional de la Historia. Cita de la *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, N° 2, Caracas, 1939.

[3]_ Daniel Florencio O'Leary, *Narración*. Edición en 3 tomos de la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Caracas, 1952. Tomo I, pág. 493. Abreviado en lo sucesivo: *Narración*.

[4]_ Blanco-Fombona, Discurso citado, pág. 103.

de sus necesidades y aspiraciones, pudo asumir la prodigiosa empresa de dar libertad a un mundo, y salir triunfante de ella.

Sobre la trama anímica de la personalidad genial de Bolívar —voluntad indoblegable, temperamento fogoso, inteligencia excepcionalmente viva y profunda, riquísima sensibilidad— caerá más tarde la lluvia fecundante de la experiencia vital e intelectual, adquirida mediante los estudios —por irregulares que hayan sido—, los viajes, las lecturas, los placeres y dolores de la existencia, asimilado y madurado el todo en las meditaciones de un hombre realmente superior. Así, sobre la base de sus naturales aptitudes se va cultivando y expandiendo un espíritu que más tarde habrá de florecer y dar frutos con la obra libertadora de su espada y con el coherente cuerpo de doctrinas que encierran sus escritos.

Como lo quería Gracián,[5] Simón Bolívar dedicó buena parte de su juventud a "hablar con los muertos", es decir, a la lectura, a fin de aprender las lecciones de la sabiduría universal y las de la historia; "a hablar con los vivos", mediante el conocimiento de las lenguas y los viajes; y "a hablar consigo mismo", al meditar sobre lo vivido y lo aprendido. Sólo que, mientras según el jesuita aragonés —muy hombre de su tiempo—, todo ello desemboca en "prepararse para la muerte como un filósofo", en el caso de Bolívar lecturas, viajes, estudios, idiomas y meditaciones habrán de contribuir conjuntamente a la formación de un Libertador de pueblos.

* * *

Sería, pues, una imagen engañosa y deformada la que nos presentase al Libertador moviéndose exclusivamente a impulsos de ideas bebidas en autores como Locke, Montesquieu, Voltaire, Campomanes, Rousseau, y cien más, cuyas obras conoció indudablemente. Pero no sería menos arbitrario

[5]_ Baltasar Gracián, *El Discreto*. Capítulo titulado "La Culta Repartición de la Vida".

el negar a priori que las teorías y el estilo de esos escritores hayan podido desempeñar su papel en la formación del ideario, del gusto literario y aun del estilo de Bolívar.

Que éste fue, desde su primera juventud hasta su muerte, un ávido, constante e inteligente lector, decenas de testimonios lo comprueban. A comenzar por el del propio interesado, quien en la conocida carta al general Santander, de 20 de mayo de 1825, se expresa del modo siguiente para refutar lo que de él había escrito un viajero francés:

"Ciertamente que no aprendí ni la filosofía de Aristóteles, ni los códigos del crimen y del error; pero puede ser que Mr. de Mollien no haya estudiado tanto como yo a Locke, Condillac, Buffon, D'Alembert, Helvetius, Montesquieu, Mably, Filangieri, Lalande, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berthot (sic) y todos los clásicos de la antigüedad, así filósofos, historiadores, oradores y poetas; y todos los clásicos modernos de España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses. Todo esto lo digo muy confidencialmente a Ud. para que no crea que su pobre presidente ha recibido tan mala educación como dice Mr. de Mollien; aunque, por otra parte, yo no sé nada, no he dejado, sin embargo, de ser educado como un niño de distinción puede ser en América bajo el poder español.[6]

Su primer edecán O'Leary, fuente segura de información, por haber gozado durante muchos años de la confianza y del trato íntimo del Libertador, dice que éste leía mucho, y que en los ratos de ocio durante las campañas, daba su preferencia a las obras de historia. Conocía, igualmente, a fondo, agrega O'Leary, a los clásicos griegos y latinos, los que había estudiado, y los leía siempre con gusto en las buenas traducciones francesas. El coronel Luis Perú de Lacroix, recoge en su *Diario,* redactado en Bucaramanga, los

[6]_ Carta de Bolívar a Santander. Arequipa, 20 de mayo de 1825. Publicada en *Cartas del Libertador*, editadas por Vicente Lecuna en 11 vols., Caracas, 1930-1947. Tomo IV, págs. 333-338. La cita concreta en las págs. 337-338. Menciono en lo sucesivo esta colección: *Cartas del Libertador*.

juicios de Bolívar sobre Walter Scott, Rousseau, Voltaire, Parny, Restrepo, Lallement y otros autores. Durante su breve estancia en Bucaramanga, el Libertador, meciéndose en su hamaca, lee con idéntico interés obras tan dispares como *La Guerra de los Dioses, El Gabinete de Saint Cloud, La Odisea,* la *Historia de Colombia,* de Restrepo. Tomás Cipriano de Mosquera, quien acompañó también durante varios años a Bolívar y fue en 1829 su jefe de Estado Mayor, recordará más tarde que el Libertador conocía bastante bien la historia general y los clásicos latinos, franceses e italianos. Los *Comentarios* de César y los *Anales* de Tácito, prosigue Mosquera, eran su lectura favorita; consultaba las obras de Polibio y de Federico el Grande y admiraba a Gustavo Adolfo y a Carlos XII. El general Morillo, después de haberse entrevistado en Santa Ana con su adversario, no encuentra mejor obsequio para el héroe caraqueño que una traducción española de la *Henriada* de Voltaire. El poeta Olmedo somete a su juicio el *Canto a Junín,* y las cartas en donde Bolívar analiza los versos del poeta ecuatoriano nos lo muestran como un crítico sagaz y penetrante, tan conocedor de las corrientes literarias en boga como de los maestros antiguos y modernos. Otro tanto ocurre con la carta en donde Bolívar examina una obra teatral de José Fernández Madrid, *Guathimoc,* que aquél le había enviado. Por lo demás, toda la correspondencia de Bolívar está esmaltada de reminiscencias, citas, observaciones, que demuestran la amplitud y profundidad de sus lecturas, y son buen indicio de su cultura literaria, humanística, política, filosófica e histórica. Para electrizar, convencer o cautivar a sus corresponsales, les habla alguna vez de las vicisitudes del Rey visigodo Wamba, o aplica la anécdota de Cálano y Alejandro Magno —que figura en las *Vidas Paralelas*— a la situación política venezolana de 1828; lo mismo cita a Voltaire, a Montesquieu o a Descartes, que alude al mitológico festín de los Lápitas; ya invoca con vigor las legiones infernales de Milton, ya evoca con suave ironía a Sancho en la Insula Barataría. Con razón, pues, pudo decir de

sí mismo, en el párrafo que más arriba hemos transcrito, que había leído a todos los clásicos de la antigüedad, así filósofos e historiadores como oradores y poetas; y a los clásicos modernos de España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses.

Es, por consiguiente, lícito intentar medir el influjo que sobre el espíritu de Bolívar pudieron ejercer las lecturas de las obras maestras de la humanidad. Pero debe tenerse muy en cuenta que el pensamiento de Bolívar, cualesquiera que sean las savias que lo han nutrido, es fuerte y original. Porque, aun cuando no sea de ningún modo desdeñable el papel que en la formación intelectual del Libertador desempeñaron ciertos libros, debemos recordar siempre que las enseñanzas de la lectura, como las de la experiencia vivida, deben ser asimiladas, hasta quedar incorporadas, reelaboradas, digámoslo así, en el espíritu del hombre, y que toca luego a la voluntad la aplicación, la puesta en práctica de las enseñanzas adquiridas.

Planteado así el problema, y hechas las necesarias salvedades, resulta, sin embargo, del mayor interés el análisis de las lecturas de Bolívar, para ver de qué modo se reflejaron éstas en su ideario y en su estilo. Como bien lo expresa el erudito franco-argentino Paul Groussac, "acaso no exista documento tan significativo de nuestro carácter y de los hábitos mentales ambientales, como la averiguación de los libros que hemos preferido y admirado". Así, aun cuando el conocimiento de las obras que Bolívar leyó no habrá de darnos, ni mucho menos, la clave de su genio ni permitirnos enjuiciar todos sus actos, puede por lo menos contribuir, aunque sea parcialmente, al estudio de su cultura y de sus ideas.

* * *

Varias son las fuentes primarias relativas a los estudios, a las lecturas, y a la formación intelectual, generalmente hablando, del Libertador, que habremos de usar en este trabajo.

En primer lugar, deben colocarse las confesiones del propio Bolívar al respecto. La más importante de ellas, de la cual se ha reproducido ya anteriormente un párrafo, es la carta dirigida al vicepresidente Francisco de Paula Santander desde Arequipa, el 20 de mayo de 1825, en la cual el Libertador no sólo se refiere a los libros que leyó en su juventud, y cita buen número de autores, sino que nos habla también de la educación que recibió en aquella época.

Otra importante fuente de información son los testimonios de los contemporáneos del Libertador, especialmente de aquellos que le conocieron en su niñez como Simón Rodríguez y Esteban Palacios, o que le acompañaron a lo largo de sus campañas, como Daniel Florencio O'Leary y Tomás Cipriano de Mosquera, o que durante breve tiempo, pero en forma ininterrumpida, permanecieron a su lado en circunstancias especiales, como es el caso de Luis Perú de Lacroix en Bucaramanga.

Otro grupo de fuentes de gran valor para trazar el panorama de las lecturas de Bolívar son los raros ejemplares de obras que le pertenecieron y que han llegado hasta nosotros, pues las ricas bibliotecas personales que el Libertador se formó en varias épocas de su agitada existencia, se disgregaron ya en vida suya o después de haber él fallecido. Entre los libros cuyo paradero actual es conocido, que ofrecen suficientes garantías de que efectivamente los usó el Libertador, débese citar, en primer término, *El Contrato Social* de Rousseau y *El Arte de la Guerra* de Montecuculli, propiedad hoy de la Universidad Central de Venezuela, a quien los legó por disposición testamentaria el Libertador; dos tomos de los *Comentarios* de César, conservados en la Casa Natal de Bolívar; las *Obras Militares del Mariscal Vauban,* en tres tomos, en francés, que Bolívar obsequió en 1828 a Tomás Cipriano de Mosquera y se hallan hoy en la Universidad del Cauca, en Colombia. No son éstos los únicos libros que se conocen, pero sí son los casos más notables. Es de creer que una investigación a fondo en diversas bibliotecas de Venezuela y del exterior daría posiblemente sorprendentes

resultados en cuanto a la localización de libros que pertenecieron a Bolívar. Entre tanto, disponemos de otra fuente muy valiosa también: las listas de los libros que figuraron en sus bibliotecas personales, listas gracias a las cuales ha sido posible formarse una idea del contenido de aquellas bibliotecas. Tales documentos se conservan en el Archivo de la Casa Natal del Libertador, y habrán de ser ampliamente utilizadas en las páginas que siguen. Conviene, sin embargo, hacer una advertencia importante al respecto; es bien sabido que muy pocas personas pueden ufanarse de haber leído todas las obras que poseen en su biblioteca, especialmente cuando ésta alcanza una determinada extensión; y Bolívar no tenía por qué ser una excepción. Por otra parte, hay un período de su vida del cual no poseemos lista alguna: el de sus años de estancia en Europa; y, sin embargo, es de presumir, mejor dicho, sabemos positivamente que sus lecturas fueron entonces tan extensas como variadas.

Tenemos, finalmente, un riquísimo material en las citas directas que de diversos autores hace el propio Bolívar en sus proclamas, sus discursos, sus cartas. Abundan los ejemplos. Recuérdense, únicamente, las referencias explícitas a Volney, Montesquieu y Rousseau en el Discurso de Angostura. Claro está que ni aun en tales casos se trata de *citas* en el sentido que a esta palabra dan los eruditos. Por lo común, Bolívar nombra únicamente al autor ("como dice Voltaire"; "anoche leí en Rousseau"; "según dice Acosta"; "la máxima del Mariscal de Sajonia"; "la expresión de madame de Stael"; "tengo entendido que Horacio"; "daré a Vd. la respuesta de Federico II", etc.), y en muy contados casos menciona la obra por su título, casi siempre resumido ("si no hubiera leído *Las Ruinas de Palmira..."; "el Contrato Social,* del primer republicano del mundo"; ". . .dígale a París. . . que me mande *Los Incas del Perú";* "La fábula es la Historia de Garcilaso, la historia, la *Relación de la Destrucción de las Indias,* por Las Casas. . .", etc.). Pero nunca, por supuesto, especifica ni la página ni la edición de la obra a que se está refiriendo; lo cual resulta lógico, si se atiende a la índole y al objeto de

sus escritos. En otras ocasiones, y especialmente cuando alude a episodios históricos o legendarios de la antigüedad clásica, Bolívar se limita a mencionar el hecho o la comparación que viene al caso, sin decir, claro está, de qué obra los ha tomado: "que se acuerden de Epaminondas, cuyos funerales fueron celebrados por Alejandro con la destrucción absoluta de Tebas"; "el gobierno de Riva-Agüero es el de un Catilina unido al de un Caco..."; "Catón y Sócrates, los seres privilegiados de la moral pagana..."; "debemos imitar a Fabio y no a César en el estado actual de las cosas"; "Dracón dio leyes de sangre a Atenas, y Atenas las sufrió. . ."; "lo que se nos dice de Baco y de Hércules es menor, en realidad, de lo que se exige de mí". Otras veces las reminiscencias de lecturas son todavía menos explícitas, como cuando evoca, sin nombrarlo, el mito de Sísifo —"aquel condenado que llevaba su enorme peso hasta la cumbre para volverse rodando con él otra vez al abismo"—, o al comparar a Colombia la Grande con un cuero de res que cuando se le pisa por un extremo se levanta por los otros, recordando así las palabras que Plutarco pone en boca de Cálano en su Vida de Alejandro.

* * *

Por lo dicho, bien se comprenderá que no sea siempre fácil establecer con rigurosa precisión la filiación de una cita o una reminiscencia que aparezcan en los escritos de Bolívar. Creo que un par de ejemplos permitirán apreciar la complejidad de este punto.

En carta dirigida desde Pallasca, en el Perú, al General Santander, fechada a 8 de diciembre de 1823, expresábase Bolívar del modo siguiente: "Al Perú le va tan bien como a don Carlos de Austria cuando le ponían el cordel al cuello".[7] Referíase, sin duda, al infortunado Príncipe don Carlos, quien teníase por cierto había sido ejecutado en su prisión por orden de

[7]_ Lecuna, *Cartas del Libertador,* III, pág. 294.

su padre el Rey Felipe II de España. A este hecho, que parece históricamente comprobado[8] aludían las historias al uso, y también otros libros de propaganda anti-monárquica. Así, por ejemplo, el ex-jesuita Juan Pablo Viscardo, en su famosa *Carta a los Españoles Americanos* que Bolívar muy probablemente hubo de conocer, recordaba la anécdota del verdugo del hijo de Felipe II que, cuando le ponía el dogal al cuello, le iba diciendo : "Paz, paz, señor Don Carlos, que todo esto es por su bien".[9]

Pudo haber tomado Bolívar la anécdota del folleto de Viscardo, publicado en Londres en 1801, o haberla leído en varios otros libros, anteriores y posteriores a dicha fecha. Sin embargo, cabe igualmente la posibilidad de que no la hubiese conocido a través de la lectura, sino de oídas, y en circunstancias sumamente dramáticas, que habrían de impresionarle fuertemente. Es bien sabido que el futuro Libertador, como miembro conspicuo de la Sociedad Patriótica, fue uno de los más ardientes abogados de la proclamación de la independencia absoluta por el Congreso Constituyente.[10] Así, hubo sin duda de asistir desde las barras, lleno de emoción, al debate que culminó el 5 de julio de 1811, y oiría allí al Presidente del Congreso, J. A. Rodríguez Domínguez, narrar la anécdota de la muerte del joven Principe, casi con los mismos términos de Viscardo.[11] Que el tema era popular lo demuestra la mención que del mismo hace poco después otro de los miembros del Congreso, Antonio Nicolás Briceño, en un Memorial fechado en Caracas a 14 de agosto de aquel año, aun cuando ahora el Príncipe no morirá

[8]_ Si bien la muerte sobrevino, al parecer, por envenenamiento. Véase *Diccionario de Historia de España*, editado por "Revista de Occidente", Madrid, 1952, tomo I, pág. 570.
[9]_ Miguel Batllori, S. J. *El Abate Viscardo. Historia y mito de la intervención de los jesuítas en la independencia de Hispanoamérica*. I.P.G.H. Comisión de Historia, Comité de Orígenes de la Emancipación. Publicación N° 10, Caracas, 1953, Láms. LXVII y LXIX, nota.
[10]_ *Escritos del Libertador*, editados por la Sociedad Bolivariana de Venezuela, vol. IV, pág. 81 (Caracas, 1968).
[11]_ *El Publicista de Venezuela* del jueves 26 de septiembre de 1811, (Caracas) N° 13, pág. 101.

con el dogal al cuello, sino sangrado por un barbero.[12] Como se puede apreciar, el episodio histórico, más o menos adobado en sus detalles por la leyenda y la fantasía, era del dominio común, por lo cual resulta muy difícil señalar con toda precisión la fuente de donde pudo haberlo tomado Bolívar. Es más. Hasta es permitido pensar que él mismo, con todo y poseer una memoria nada común, acaso ni siquiera hubiese sido capaz de recordar exactamente, cuando mencionaba en 1823 la anécdota, las circunstancias en que la había conocido por vez primera.

En la famosa *Carta de Jamaica,* de 6 de septiembre de 1815, el Libertador se refiere al "abate St. Pierre, que concibió el laudable delirio de reunir un congreso europeo para decidir de la suerte y de los intereses de aquellas naciones".[13] Se trata, sin duda alguna, de Charles Irénée Castel, abate de Saint Pierre (1658-1743), escritor francés, autor de la obra titulada *Mémoires pour rendre la paix perpétuelle en Europe,* publicada hacia 1712 o 1713, que no hemos podido consultar. ¿Deberemos deducir de la cita del Libertador que éste leyó dicho libro? Es bien posible. Pero como se sabe, por otra parte, que Voltaire elogió el proyecto del abate en *El Siglo de Luis XIV,* no sería tampoco imposible que en esta última obra hubiese obtenido Bolívar, asiduo lector de Voltaire, aquella información.

Véase, pues, que tanto en el caso del Príncipe como en el del Abate, a pesar de ser las alusiones muy concretas, no resulta nada fácil establecer la filiación exacta de los datos citados por el Libertador.

* * *

Con el objeto de bosquejar el panorama de la formación intelectual y espiritual de Simón Bolívar, en las páginas que siguen habremos de

[12]_ Mario Briceño Perozo, *El Diablo Briceño*, Caracas, 1957, pág. 151.
[13]_ Lecuna, *Cartas del Libertador*, I, pág. 202.

esforzarnos en presentar, no sólo el ámbito de sus lecturas, sino también el cuadro de las enseñanzas recibidas por él en Caracas y en Europa durante los primeros veinticinco años de su vida. Para este periodo, esencial dentro del estudio que hemos emprendido, no se cuenta, lamentablemente, con un núcleo de fuentes y de informaciones tan considerable como para el período que va de 1810 hasta 1830. En realidad, las informaciones relativas a la niñez y a la juventud del futuro Libertador, hasta que estalla en Caracas la revolución de abril, con que se inicia la guerra de la Independencia, son más bien escasas y discontinuas. Es cierto que importantes descubrimientos y valiosos trabajos realizados por especialistas en el tema bolivariano durante los últimos años, permiten ahora dar a conocer muchos aspectos de aquellos momentos de la vida de Bolívar que habían sido tratados anteriormente, por falta de información, de una manera más bien fantástica, basada en leyendas. Nuestro objeto es únicamente presentar una síntesis de estos nuevos estudios y documentos, y tratar de extraer de ella las conclusiones que nos parezcan válidas, sin dejar de reconocer las lagunas y la discontinuidad o inseguridad de información que existen en muchos momentos de esa primera etapa de la vida de Simón Bolívar.

II

Los años de preparación

(1783-1809)

La primera infancia de Simón Bolívar, hasta los siete u ocho años, no debió de ser muy diferente de la de los demás niños que tenían su misma edad y posición social en Caracas. A los tres años, perdió a su padre, el coronel Juan Vicente Bolívar y Ponte, fallecido en enero de 1786. La educación de Simón y de sus tres hermanos mayores —María Antonia, Juana y Juan Vicente— quedó a cargo de la madre. Doña María de la Concepción Palacios y Blanco era mujer de fina sensibilidad, pero capaz de apersonarse, sin embargo, de la compleja dirección de la familia y la administración de los cuantiosos bienes que poseía. Pues la familia Bolívar-Palacios figuraba entre las de primera categoría, por su riqueza y por su posición social, en la Caracas de aquellos tiempos. El niño Simón, además de los bienes que habrían de corresponderle por herencia paterna, era titular de un mayorazgo o vínculo instituido en 1785 por el Presbítero Juan Félix Jerez y Aristeguieta, según instrucciones precisas que al respecto le había dejado al morir su madre doña Luisa Bolívar.

"Doña Concepción —escribe Vicente Lecuna— después de la muerte de su marido, frecuentaba la hacienda de San Mateo y otras propiedades de los valles de Aragua, para ocuparse de su administración. Consta por una carta suya que el 10 de septiembre de 1790 se hallaba en San

Mateo, donde la acompañaban sus hermanos y parientes…, Por otros documentos sabemos que en los viajes a los valles de Aragua la acompañaban treinta, cuarenta y hasta cincuenta personas de su parentela y amistades, principalmente mujeres y niños. En esa fecha, llevó a Simón y a sus otros hijos".[1] La majestad y la belleza del paisaje aragüeño debieron despertar desde entonces en el niño Simón ese sentimiento de amor a la naturaleza que hubo de crecer con los años y fue en el curso de su existencia, escribe O'Leary, "fuente de puros goces que suplían la falta de otros de que se veía privado por el género de vida impuesto por sus deberes"[2] durante las campañas de la Independencia. La imagen de aquellos años dichosos asomará a la pluma de Bolívar —en marcado contraste con los horrores de la guerra que siguió— en su epístola del Cuzco, dirigida a su tío Esteban: "¡Cuántos recuerdos se han aglomerado en un instante sobre mi mente! Mi madre, mi buena madre, tan parecida a Ud., resucitó de la tumba, se ofreció a mi imagen. Mi más tierna niñez, la confirmación y mi padrino se reunieron en un punto para decirme que Ud. era mi segundo padre. Todos mis tíos, todos mis hermanos, mi abuela, mis juegos infantinos, los regalos que Ud. me daba cuando era inocente... Todo vino en tropel a excitar mis primeras emociones".[3] Esta época de feliz inocencia debió de tener abrupto fin con la muerte de doña Concepción, acaecida en julio de 1792, cuando Simón no contaba todavía nueve años.

No han llegado hasta nosotros testimonios directos de la forma cómo pudo Simón aprender los rudimentos de la lectura y la escritura. Sabemos, sí, y ello es normal, que en julio de 1788, al cumplir cinco años,

---

[1]_ Vicente Lecuna, *Catálogo de Errores y Calumnias en la Historia de Bolívar, 3* vols., New York, 1956, vol. I, pág. 21. En lo sucesivo se cita: *Catálogo.*

[2]_ *Narración*, I, pág. 54.

[3]_ *Cartas del Libertador,* V, págs. 20-22. Carta fechada en el Cuzco a 10 de julio de 1825, dirigida a Esteban Palacios.

no sabía aún leer ni escribir. Lo que cuenta en sus Memorias José de la Cruz Limardo[4] acerca de su primera educación, puede ofrecernos una idea de cuál pudo ser la del niño Simón. Ambos se llevaban sólo cuatro años de diferencia, pues Limardo había nacido en Caracas en 1787. "Entré a leer de cinco años —relata Limardo— casa de la madre de don José Manuel Zeroso. Fue esta escuela mi entretenimiento, porque yo era el único discípulo, y sólo tomaba por juego la lectura que fácilmente la adquirí pasando todo el tiempo en regalo y juego con aquella bondadosa señora". Por otra parte, el historiador Enrique Bernardo Núñez, cronista de la ciudad de Caracas, escribió lo siguiente refiriéndose a los dos varones Bolívar Palacios: "Con probabilidad, Simón y su hermano Juan Vicente asistieron a la escuela que dirigía en el Convento de San Francisco Fray de Jesús Nazareno Zivardia,[5] porque en una lista pasada por éste al Ayuntamiento, de los padres de los alumnos que contribuyeron para edificar el local de la escuela, aparece doña Concepción Palacios y Sojo con treinta y ocho pesos. Para esta fecha era muerta doña Concepción. Su nombre aparece en la lista seguida de la frase *que de Dios goce"*.[6] Es de creer que dicha lista haya sido elaborada en fecha muy cercana al fallecimiento de la madre de Bolívar, pues sólo así se explicaría la inclusión de su nombre en ella, con la frase referida, ya que, de haberlo sido en época posterior, no figuraría su nombre sino los de los tutores de cada hijo. Mas sea lo que fuere de esto, el dato habría de ser confirmado por otros más explícitos, antes de que se pueda afirmar nada positivo respecto a la asistencia de Simón a la escuela del Convento Franciscano. Pudo, en efecto, asistir, pero también puede tratarse simplemente de su hermano Juan Vicente, mayor que él.

---

[4]_ José de la Cruz Limardo, "Memorias", copia mecanografiada existente en la Fundación John Boulton.

[5]_ Nosotros hemos visto en otros documentos este apellido escrito así: Zidardia

[6]_ Enrique Bernardo Núñez, *La Ciudad de los Techos Rojos* (edición de 1963), pág. 123.

Después de la muerte de doña Concepción, y habiéndose casado las dos hermanas mayores María Antonia y Juana, tanto Juan Vicente como Simón Bolívar siguieron viviendo con al abuelo materno, don Feliciano Palacios, tutor de ambos. Pasaban los niños el día en la casa paterna, en donde, según nos dice Lecuna, "se conservaba el servicio y funcionaba la administración de los bienes".[7] La casa del abuelo lindaba por el fondo con la Casa Natal y permanecía abierta entre ellas una comunicación.

Según tradición recogida por Tomás Cipriano de Mosquera y por Arístides Rojas,[8] hacia ese tiempo, es decir, en los años que siguieron inmediatamente al fallecimiento de la madre, el niño Simón tuvo maestros que se ocuparon de enseñarle las primeras letras. Al respecto, se citan los nombres de Carrasco y de Fernando Vides, quienes le dieron lecciones de Escritura y Aritmética; del Presbítero José Antonio Negrete, quien se las dio de Historia y Religión, y de Guillermo Pelgrón, quien le habría enseñado latín. De este último, quien andando el tiempo fue decidido partidario de la causa independentista, se sabe que por febrero de 1785, era ya "Preceptor de Gramática, instituido por real mandato" en la ciudad de Caracas; y consta también que en mayo de 1797, diciéndose vecino de esta ciudad, preceptor de latinidad y elocuencia y maestro principal de primeras letras, dirigió al Gobernador y Capitán General una solicitud para que se le expidiese un certificado de su celo y eficacia en la enseñanza, y de su irreprensible proceder.[9] No parece que las lecciones de latín que pudo dar al niño Simón Bolívar hubiesen llegado muy lejos, pues en los escritos posteriores del Libertador y por lo que de él sabemos no consta que conociera la lengua del Lacio.

---

[7]_ *Catálogo,* I, pág. 63.
[8]_ Tomás Cipriano de Mosquera, *Memorias sobre la vida del General Simón Bolívar, Libertador de Colombia, Perú y Bolivia,* Bogotá, 1940, pág. 4. Arístides Rojas, *Leyendas Históricas,* tomo II, pág. 257.
[9]_ Notas que tuvimos ocasión de copiar hace años en el Archivo General de la Nación, entre papeles entonces en curso de catalogación.

Se sabe, igualmente, por una carta de don Feliciano Palacios y Sojo, que en 1793 Simón Rodríguez prestaba servicios eventuales, en calidad de amanuense, al abuelo Palacios, a quien ayudaba a llevar las cuentas y la administración de los bienes de los huérfanos.[10] Sin duda alguna, los dos Simones debieron de conocerse entonces —Rodríguez, de 22 años, Bolívar de 10 apenas— pero nada autoriza a pensar que el primero se ocupase en esos días de la educación o instrucción del futuro Libertador. En esa época, y desde 1791, Simón Rodríguez regentaba la escuela de primeras letras de Caracas. Las "Reflexiones sobre los defectos que vician la escuela de primeras letras en Caracas, y modo de lograr su reforma por un nuevo establecimiento"[11] que Rodríguez presentó en 1794 a la consideración del Ayuntamiento caraqueño —del cual dependía aquella escuela— nos lo muestran como pedagogo sagaz, advertido de los inconvenientes inveterados que entorpecían la enseñanza en aquel tiempo, y descoso de desarraigarlos, a fin de adoptar métodos más acordes con el espíritu ilustrado de la época: pone, por esto, énfasis en la artesanía, en el aprendizaje de oficios, enseñanza más cercana a las realidades de la vida, menos libresca; pero sin que nada de ello permita ver desde entonces en Rodríguez un adepto del sistema educativo preconizado por Rousseau en el *Emilio.* Las reformas propuestas por Rodríguez se fundan, sobre todo, en la situación real de la escuela caraqueña en ese entonces, y si algún antecedente ha de buscárseles, debe ser sobre todo en el espíritu ilustrado que animaba en España, por ejemplo, los proyectos de un Jovellanos, de un Campomanes: el espíritu de las Sociedades Económicas de Amigos del País.

* * *

[10]_ *Catálogo,* I, págs. 54-55.
[11]_ Puede leerse el texto en los *Escritos de Simón Rodríguez,* editados por la Sociedad Bolivariana de Venezuela, en tres volúmenes, Caracas, 1954-1958, tomo I, págs. *5-27.*

En julio de 1795 se produce en la vida de Simón Bolívar un dramático incidente, que habrá de ponerle en contacto muy directo y estrecho con Simón Rodríguez, aunque por un período relativamente breve.[12]

Cuando el padre de doña Concepción murió en diciembre de 1793, la tutoría del niño Simón recayó en su tío Carlos Palacios, quien hubo de ocuparse no sólo de atender a su educación, sino de la administración de los cuantiosos bienes que correspondían al niño por herencia de sus padres y por el vínculo de la Concepción. Era Carlos Palacios hombre de carácter serio y algo adusto. Como estaba soltero, durante las largas temporadas que pasaba en las haciendas de su sobrino para cumplir los deberes que le imponía el cuidado de sus bienes, Simón quedaba en Caracas al cuidado de Juan Nepomuceno Ribas y de su esposa María de Jesús Palacios, tía de Simón. A pesar de las atenciones que se le brindarían, es muy posible que el niño, entonces de doce años, encontrase algo a faltar el calor y la ternura del hogar materno y decidiese ir a buscarlos junto a su hermana María Antonia —casi seis años mayor que él— la cual había contraído matrimonio en 1792 con Pablo Clemente y Francia. Cualesquiera fuesen las razones que le movieran, el hecho es que Simón Bolívar, el 23 de julio de 1795, en vísperas de su cumpleaños, abandonó su vivienda y se trasladó a casa de su hermana. Al día siguiente, don Pablo, en su nombre y en el de su esposa, compareció ante la Real Audiencia a dar parte de lo sucedido, manifestando que Simón había declarado que "quería vivir en la compañía de su hermana y no en la de su tutor". A pesar de que, según expuso Clemente, había tratado de convencer a Simón de que debía regresar a su casa, él se había negado rotundamente a ello. Como el tutor se hallaba ausente de

[12]_ Para todo lo que sigue véase: *Litigio ventilado ante la Real Audiencia de Caracas sobre domicilio tutelar y educación del menor Simón Bolívar. Año de 1795.* Caracas, 1955. Editado por Monseñor Nicolás E. Navarro, con un valioso estudio preliminar. Citado en adelante: *Litigio.*

Caracas, Clemente había recurrido a otro tío del niño, Francisco Palacios, cuyas exhortaciones tampoco obtuvieron ningún éxito. En vista de todo ello los esposos Clemente-Bolívar solicitaron de la Real Audiencia que se permitiese al menor vivir junto a ellos, pues tal era la voluntad de Simón. Poco después, regresa Carlos Palacios del campo y se dirige también al alto Tribunal, pidiendo que se obligue al niño a volver a la casa donde debe vivir, es decir, junto a su tutor, única persona capacitada para ejercer una autoridad legal sobre él. La Real Audiencia resuelve que el niño sea colocado nuevamente bajo la tutela de Carlos. Simón se resiste enérgicamente a salir de la casa de su hermana y cuñado, pero en la noche del 1° de agosto, se le conduce por la fuerza, en brazos de un esclavo, a la casa de habitación de Simón Rodríguez, adonde el propio Carlos Palacios había solicitado que se le llevase, para que Rodríguez se encargara de su educación. En su petición, el tutor expresaba que había sido su ánimo, desde hacía tiempo, transferir a Bolívar "a la casa de Don Simón Rodríguez, maestro de la escuela pública de primeras letras, que siendo un sujeto de probidad y habilidad notoria, y estando destinado por su oficio a la enseñanza de los niños, podrá más cómodamente proveer a la educación de éste, teniéndole siempre a su vista y en su propia casa, que es bastante cómoda y capaz".[13] Como María Antonia y su esposo protestasen ante la Audiencia por el hecho de que se obligase al niño a vivir en casa de Simón Rodríguez, y pidiesen que se le asignase un ayo en el propio domicilio de Simón, el Supremo Tribunal ordenó que se realizara una inspección ocular de la casa del maestro, para comprobar si las condiciones en que vivía el pupilo era adecuadas a su categoría. Reproducimos algunos párrafos de esta inspección, que permiten apreciar el marco en el cual se desarrollaron estas primeras relaciones bastante estrechas entre los dos Simones. El 11 de agosto de 1795, el Escribano de Cámara Rafael Diego

[13]_ *Litigio,* pág. 24.

Mérida, acompañado de Carlos Palacios y de Pablo Clemente y Francia, se trasladó a la casa de habitación de Simón Rodríguez, en donde se hallaba el pupilo Bolívar. Estando en ella, escribe Mérida, "les instruí de la diligencia y reconocimiento que se manda practicar, en cuya virtud requerí al citado don Simón Rodríguez para que manifestase dicha su casa, y habiéndolo verificado, reconocí vivir en ella según él mismo expresó, su legítima mujer doña María de los Santos Ronco, con tres criados o domésticos de su servicio, su hermano don Cayetano Carreño, la mujer de éste doña María de Jesús Muñoz, con un niño recién nacido, don Pedro Piñero y un sobrino de éste, cinco niños pupilos entregados por sus padres y encargado de su educación y asistencia, e igualmente la suegra de dicho Rodríguez, la de su hermano y dos cuñadas de ocho y trece años; y componerse dicha casa de sala, dormitorio, galería, cuatro cuartos contiguos a ésta, dos enfrente de la puerta de la calle, uno en pos de otro, otro enfrente del corredor principal y otro enseguida de éste; dos patios, tres corredores, su cocina y corral correspondiente a dicha casa, que se compone de veinte varas de frente y está situada en la calle que baja de la esquina del Cují a la de la Candelaria, hacia el Norte es decir en la acera Norte de la calle, siendo una de las piezas en que habita el pupilo Don Simón de Bolívar la que se halla al frente del corredor principal con el patio de por medio de diez a once varas de largo y su ancho correspondiente, con dos rejas y dos puertas que se comunican al corredor interior y exterior, en cuya pieza vive igualmente don José Félix Navas, hijo de don Gervasio Navas,[14] y se halla en ella una cama de dicho menor, decente, sus correspondientes asientos, una mesa, un butaconcito y un escaparate, sin que pueda asegurar si tiene o no proporcionada la asistencia a la misma casa, sin embargo, de que el menor expresó estar

[14]_ Es curioso anotar aun cuando no deba atribuírsele ningún significado especial, el hecho de que este Gervasio Navas era un comerciante que importaba libros de España. Véase nuestro artículo "Bibliotecas Coloniales de Venezuela", publicado en la *Revista Bolívar,* vol. XI, N° 49, Bogotá, 1957-1998, págs. 77-86.

regularmente servido, pero su maestro don Simón Rodríguez insinuó que le sería más útil y mejor a su tranquilidad y ocupaciones el que de su propia casa se le suministrasen los alimentos, porque su pobreza (se entiende, y aún en sentido figurado, la de Simón Rodríguez) quizá no le permitiría muchas veces complacer el paladar del niño por no estar comprometido a cierta cantidad para ello, aunque tiene órdenes para gastar y suplir cuanto sea preciso; e informó igualmente que al presente no asiste el expresado menor a la escuela pública, que dista de esta casa cinco cuadras, porque con motivo de los accidentes que adolece en el día el dicho Rodríguez que no le permiten asistir a ella, ha determinado tenerlo a su lado en esta misma casa para su mejor educación y enseñanza hasta que se restablezca y que entonces irá diariamente y regresará con él a mañana y tarde".[15] Con esto quedó terminada la inspección, que firmaron al pie tanto Carlos Palacios como Pablo Clemente y Simón Rodríguez, además del Escribano. En vista de todo lo cual, la Real Audiencia decidió que Simón Rodríguez debía continuar en la asistencia, educación y enseñanza del menor. Este hizo todavía un último intento para volver donde su hermana; al caer la noche, el 13 de agosto, cuando no llevaba aún dos semanas en casa de Rodríguez, el niño Bolívar desapareció, y fue inútilmente buscado por el maestro y por sus familiares, quienes se inquietaron en grado sumo al no hallarlo en ninguna parte. Salió Simón Rodríguez en su busca, sin lograr encontrarlo en los diversos sitios a que acudió; pero pocas horas después, el niño volvió acompañado por el confesor del Obispo Viana, con el encargo de parte del prelado de que no se le riñese por haberse ido aquel día. Este incidente dio lugar a una disposición de la Real Audiencia, que por contener interesantes detalles se reproduce de seguidas íntegramente:

"Caracas, agosto de 1795. En el supuesto de que las providencias anteriores de la Audiencia y cuantas sean necesarias, concernientes a que don

[15]_ *Litigio,* págs. 33-35.

Simón de Bolívar reciba la educación que corresponde a sus circunstancias, desterrando de su imaginación las ideas que ha manifestado de inobediencia a la justicia, perjudiciales a él mismo y de mal ejemplo a todo el pueblo, sobre lo cual no permitirá este Tribunal la menor transgresión directa o indirecta de sus decretos, hágase entender al mismo don Simón de Bolívar, dejándole copia en presencia de su maestro don Simón Narciso Rodríguez que asista puntualmente a estudiar y dar sus lecciones sin distracciones y sin disipar el tiempo que debe aprovechar, quedando prevenido de no salir otra vez sin permiso del mismo maestro de su lado y compañía, y advertido éste de evitar todo aquello que considere perjudicial a la buena enseñanza y de que por vía de recreo podrá permitirle el uno u otro día de fiesta ir a las casas de sus parientes, recogiéndose antes del toque de las oraciones, con lo cual logrará de éstos la satisfacción de tratarle sin necesidad de interrumpirle en los tiempos de estudio. Y a fin de facilitar más la buena dirección de este pupilo, solicítese algún sujeto de edad, madurez y de toda probidad que por un decoroso estipendio que se le señalará, acompañe continuamente a dicho don Simón en la casa del maestro y fuera de ella, teniendo exacto cuidado en rectificar sus costumbres y que sean cuales corresponden a las obligaciones de un ciudadano distinguido. Así lo mandaron los señores Presidente, Regente y Oidores y rubricaron". Hay cuatro rúbricas y la firma de Rafael Diego Mérida, Escribano de Cámara interino.[16]

Ofrece este documento el peculiar interés, además de las noticias que brinda, de tener al pie la firma y la rúbrica de Simón Bolívar, primera de su puño que se conoce. Se aprecia que firmaba con soltura.

De hecho, la parte de la disposición de la Real Audiencia que prevenía que se buscase algún sujeto de edad, madurez y probidad, a fin de acompañar al niño Simón no llegó a ponerse en práctica, o mejor dicho, se puso en práctica, pero quedando el mismo Simón Rodríguez encargado, no sólo de

[16]_ *Litigio,* págs. 36-37.

la enseñanza, de la instrucción del niño, sino también de su educación en un sentido más amplio, en calidad de ayo, como se le llama en documentos posteriores del expediente.

Después de lo ocurrido en la noche del 13 de agosto, parece que el niño Simón permaneció tranquilamente en casa de su maestro, sin volver a crear dificultades con su conducta. Allí vivió hasta el 15 de octubre de ese mismo año, acompañando a Simón Rodríguez hasta la escuela todos los días, mañana y tarde. Con razón, pues, hace figurar Enrique Bernardo Núñez a Simón Bolívar entre los alumnos que respondían todos los días en la escuela pública de Caracas al pasar lista el maestro, junto con los hijos del Gobernador y Capitán General, con Mariano, Tomás y Juan Pablo Montilla, con Leandro Palacios, primo del Libertador, Tomás Lander y varios otros. Datos estos que el cronista de la ciudad recoge en las Actas del Ayuntamiento de aquellos días.[17] También fue condiscípulo de Bolívar en esos momentos el futuro general Juan Paz del Castillo, quien en 30 de septiembre de 1824, al anunciar al Libertador la llegada de Simón Rodríguez a Guayaquil, le decía lo siguiente: "Se me había olvidado participar a Ud. que tenemos aquí a don Simón Rodríguez, nuestro maestro, que aunque lo fue mío por muy poco tiempo, conservo su memoria como la de un bienhechor".[18] En todo caso, el 15 de octubre de 1795, el niño Simón Bolívar, manifestó que deseaba regresar a casa de su tutor bajo la autoridad directa de éste, aunque sin dejar de asistir regularmente a la escuela. Por consiguiente, a partir de esa fecha, debió de abandonar la casa de Simón Rodríguez, en donde había permanecido por espacio de dos meses y medio, en calidad de "pupilo", a la vez que asistía a la escuela municipal como alumno suyo. Por otra parte, Simón Rodríguez hizo dejación, pocos días después, de su cargo de maestro por razones que ignoramos, y que bien

[17]_ Citado por Monseñor Navarro, *Litigio,* pág. 6.
[18]_ Citado por Monseñor Navarro, *Litigio,* pág. 6.

pudieron estar relacionadas con el hecho de que el plan de reforma de la escuela presentado el año anterior por él ante la municipalidad no fuese definitivamente aprobado. Sea como fuere, las razones de la retirada de Simón Rodríguez de la dirección de la escuela ninguna relación pueden guardar con el movimiento revolucionario de Gual y España, que, como se sabe, se fraguó tan sólo en 1797.

Aún cuando no sea posible afirmar nada de un modo absoluto al respecto, bien pudiera ser que Simón Bolívar, en el momento en que abandonó la casa en donde vivía bajo la custodia de su tutor, es decir, en julio de 1795, hubiese estado ya desde antes asistiendo a la escuela pública que dirigía Simón Rodríguez. Pues creemos que debe distinguirse muy bien entre el hecho de que, a consecuencia de su escapada, se le colocara como pupilo, como interno, diríamos hoy, en casa de Simón Rodríguez, y el que, como tantos otros niños de Caracas, pudiera asistir ya anteriormente a la escuela desde su propia casa. Nos induce a pensar así el que en la segunda representación dirigida por Carlos Palacios a la Real Audiencia, expresando que desea conducir al niño a casa de Simón Rodríguez, éste sea denominado "su maestro", es decir, el de Simón; y no parece natural que si no lo hubiera sido ya desde antes, se le diera tal denominación.

¿Qué nos enseña la lectura de este expediente, respecto a la formación espiritual e intelectual de Simón Bolívar para esa época? En primer lugar, se destaca en esas páginas el carácter voluntarioso y decidido de ese niño de doce años que, para justificar y sostener su decisión de trasladarse a vivir con su hermana y su cuñado, arguye que "si los esclavos tenían libertad para elegir amo a su satisfacción, por lo menos no debía negársele a él la de vivir en la casa que fuese de su agrado".[19] Tales expresiones incomodaron no poco a los graves regentes y oidores de Caracas. También, el tutor Carlos Palacios se refirió a ellas en un párrafo de su petición: "Las más

[19]_ *Litigio,* pág. 23.

impolíticas y erróneas (ideas) —escribe— porque nadie sino un ignorante seductor es capaz de enseñar que los esclavos tienen libertad para variar y elegir amos a su satisfacción, máxima ésta que, si tomase cuerpo y se hiciese persuasible, trastornaría nuestra monarquía y causaría en ella los más funestos estragos, y por lo mismo es máxima opuesta a todo buen gobierno y al sistema de nuestra legislación".[20] Claro está que don Carlos, aun cuando no lo expresara abiertamente, daba a entender que atribuía las especies vertidas por el niño Simón a insinuaciones de personas mayores, e indudablemente apuntaba hacia don Pablo Clemente y Francia y su esposa María Antonia. También es cierto que cuando habla del trastorno de la monarquía, está haciendo uso de una fórmula estereotipada que entonces se empleaba mucho, pero no deja de ser impresionante que esa fórmula viniera a convertirse más tarde en una cruda realidad, precisamente por obra principal del pensamiento y de la acción de ese muchacho que reclamaba entonces para sí una libertad que consideraba le correspondía.

Pero más nos interesa destacar aquí, para los fines del presente estudio, cuáles eran las opiniones, contradictorias entre sí, claro está, que sobre la educación del último hijo del coronel Bolívar y Ponte tenían su tutor, por una parte, y el matrimonio Clemente-Bolívar por la otra. Mientras Carlos Palacios presenta a su sobrino "absolutamente desaplicado a todo género de instrucción" y achaca su fuga al deseo de "escaparse del decente recogimiento"[21] en que él le tenía, en cambio María Antonia y su esposo lo presentan como "de una comprensión y talento no ordinario, vivo y perspicaz para advertir las cosas", y manifiestan que se halla Simón "en aptitud para dedicarse al estudio de la Gramática y demás facultades, por su edad, instrucción y capacidad en las primeras letras".[22] Al decir Gramática, en este caso, se refieren indudablemente, según la terminología de la época,

[20]_ *Litigio,* pág. 23.
[21]_ *Litigio,* pág. 23.
[22]_ *Litigio,* pág. 31.

a lo que, en la actualidad, corresponde al nivel de estudios secundarios, es decir, consideran que Simón ha cumplido la primera etapa de su enseñanza. Está listo para entrar en "Gramática" o "Latinidad".

¿Dónde está la verdad? Probablemente hay que buscarla en un término medio. Ni tan desaplicado como lo exponía su tutor, molesto por la actitud del niño, ni tampoco tan aplicado como querían mostrarlo su hermana y su cuñado. Simón había estudiado, no hay duda, pero se tiene la impresión de que lo hizo de un modo poco regular, tal vez con cierto desgano, por faltarle la visión clara, entonces, del objetivo que podían tener sus estudios.

En cuanto al papel que le cupo desempeñar a Simón Rodríguez en este episodio, desde luego queda patente, de cuanto se ha visto hasta ahora, que no puede ya mantenerse aquella imagen que historiadores y cronistas de buena voluntad (que compensaban su escasa información a base de excesos imaginativos) se habían forjado o habían aceptado: La del Simón Rodríguez "Rousseau" y la del Simón Bolívar "Emilio". Esta imagen durante tan largo tiempo aceptada, se ha desvanecido, como muy bien lo ha demostrado el Dr. Cristóbal L. Mendoza, quien ha estudiado de un modo completo el tema.[23] He aquí las conclusiones a las que llega este autor, respecto a la posible influencia de Simón Rodríguez sobre Bolívar, durante la primera etapa de la vida de éste en Caracas, antes de su viaje a Europa: "¿Dónde está la verdad entre las dos tesis opuestas? Desde luego me inclino a pensar —escribe el Dr. Mendoza— en presencia de los documentos encontrados, que la tesis del Emilio es una mera fantasía provocada en buena parte por el propio Libertador en su carta de Pativilca y también por la carta inventada o por lo menos fundamentalmente adulterada para Fanny du Villars o Teresa Laisney. . . Pero no hay razonable fundamento para negar que, con motivo de esa enseñanza de primeras letras, tan explícitamente

[23]_ Cristóbal L. Mendoza. "¿Cuáles fueron las influencias que pudo tener Don Simón Rodríguez sobre el Libertador?", publicado en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* tomo XLI, N° 164, Caracas, octubre-diciembre de 1958, págs. 421-442.

reconocida por ambos personajes, Rodríguez no le comunicara a su superdotado alumno nociones de Historia Universal, de Geografía y aún de Ciencias Naturales. Esto pudo hacerlo el maestro a título de cuentos, a base de historietas, a la vista de alguna planta. Conocidas las aficiones, las inclinaciones y los conocimientos de don Simón, no puede negarse esta lógica presunción. Sin embargo, nada autoriza a pensar que don Simón llevara sus sumarias lecciones al terreno de la política y de la filosofía y lo iniciara en el camino de la revolución… Cuando Bolívar sale para Europa en su primer viaje, don Simón no había sembrado en su alma la simiente de la revolución. Pero sí ha dejado en su espíritu, de una sensibilidad exquisita, una raíz profunda de afecto, de hondo cariño, que se revela al cabo de largos años”,[24] Palabras éstas que corresponden realmente a los hechos conocidos hasta ahora en cuanto a las relaciones entre los dos Simones en Caracas, y que modifican un tanto la visión que Monseñor Navarro tenía del asunto. Según este autor, que niega también todo influjo rouseoniano del maestro caraqueño sobre el futuro Libertador (ejercido en Caracas, se entiende), la posible influencia de Simón Rodríguez quedaba reducida a una mínima expresión.[25] Pero esta manera de ver tampoco se compadece con el hecho de que ambos Simones vivieran en intimidad y estuviesen juntos durante dos meses y medio, sin contar las otras oportunidades que hubiesen tenido de relacionarse. Un análisis desapasionado de los hechos, a la vez que descarta totalmente la tesis del influjo “ruseoniano” de Simón Rodríguez sobre el espíritu del niño Bolívar en esa época, no permite negar que esos meses de constante relación entre maestro y discípulo dejasen de tener su importancia en la vida del niño Simón. Es muy posible que, dadas las cualidades de pedagogo que Rodríguez poseía, éste lograse

[24]_ Cristóbal L. Mendoza, *op. cit.,* pág. 438.
[25]_ *Litigio,* pág. 3-15.

entonces despertar en el espíritu de Bolívar la afición al estudio, o que por lo menos contribuyera con sus consejos, con sus lecciones, a serenar aquel ánimo conturbado por una crisis característica, al fin y al cabo, de la primera adolescencia. Distintas, como se verá, fueron posteriormente las relaciones entre Rodríguez y Bolívar, al encontrarse, años más tarde los dos, ya adulto y viudo el futuro Libertador, en Europa.

El niño Simón, al regresar a casa de su tío y tutor, continuó asistiendo a la escuela de primeras letras, según se expresa en el expediente. La regentó en esos años, después de haber hecho Simón Rodríguez dejación del cargo, Guillermo Pelgrón, a quien nos hemos referido ya anteriormente.[26] Es posible, incluso, que sea en este momento de la vida del niño donde deba situarse la enseñanza que según la tradición recibió de Pelgrón. Y cuando se dice que éste le enseñó latín, puede pensarse que en realidad se trataba de lo que entonces se conocía por «latinidad", que incluía muchas otras cosas además de nociones de la lengua del Lacio, y que era en aquella época el equivalente de nuestros estudios secundarios.

Por enero de 1797, Simón Bolívar ingresó como cadete en el Batallón de Milicias de Blancos de los valles de Aragua, cuerpo del cual había sido Coronel años atrás su propio padre. No tenía aún catorce años. En julio de 1798 fue ascendido a subteniente del mismo cuerpo. En su hoja de servicios se anotaban las siguientes peculiaridades: "Valor: conocido: Aplicación: sobresaliente".[27] Desde sus años mozos, ya fuese por vocación o por continuar la tradición paterna, Simón Bolívar estaba destinado a las armas, como lo recuerda en una de las piezas del expediente antes citado su tío y tutor Carlos Palacios, quien dice que el vestuario de los jóvenes que entran al Seminario conciliar "es incompatible con el militar que debe traer continuamente don Simón de Bolívar como destinado a la carrera de la

[26]_ Véase la nota 9 de este mismo capítulo.
[27]_ Hoja de Servicios de Simón Bolívar, publicada en hoja suelta por Manuel Landaeta Rosales.

milicia".[28] Aun cuando la pertenencia a un cuerpo de milicia era para los jóvenes criollos ante todo, en esa época, una cuestión de prestigio social, y en tiempo de paz no solía imponer obligaciones demasiado absorbentes, es de creer que, tal como lo expresa doña Antonia Cardozo Serrano en reciente estudio, "allí sí tuvo oportunidad don Simón Bolívar para ejercitarse en las marchas, robustecer sus músculos, soportar las lluvias, el calor, adiestrarse en el galope, medir sus habilidades y contextura física. Iniciarse, además, en el conocimiento de la disciplina militar que, si bien posiblemente tenía todas las prerrogativas concedidas a su alta clase social, siempre habría en ella múltiples ocasiones para ejercitar el dominio de su voluntad y templar su carácter".[29]

Ese adiestramiento práctico en los deberes de la milicia lo combinó Simón Bolívar, joven subteniente en cuyo labio superior apuntaría ya a mediados de 1798 —cuando acababa de cumplir 15 años de edad— un ligero bozo, con el aprendizaje teórico de ciertas materias que se consideraban entonces la base de la formación de un militar de carrera: las matemáticas, la física, el dibujo topográfico. En efecto, en junio de 1798, el sabio padre Capuchino Fray Francisco de Andújar estableció en la casa de Simón Bolívar, con la anuencia de su tío y tutor Carlos Palacios, una Academia de Matemáticas, que funcionaba ya en el mes siguiente con "unos dieciocho alumnos". El joven Simón, a quien hay que suponer por lo mismo interesado en tales estudios, ofreció una sala de su casa para esta Academia, que no podía instalarse en el Seminario y en la Universidad por falta de local apropiado en ellos. En un informe presentado sobre su cátedra el padre Andújar exponía que durante el

[28]_ *Litigio,* pág. 53.
[29]_ Antonia Cardozo Serrano, "La Educación para el Libertador", publicado en *Museo Histórico,* órgano del Museo de Historia de la ciudad de Quito, números 43 y 44, Quito, 1963, págs. 232-259. La cita concreta en las págs. 247-248. Se trata de un valioso e interesante estudio sobre el tema.

primer año iba a dar nociones de aritmética, álgebra, geometría elemental, geometría práctica con el uso de instrumentos, geografía y dibujo.[30]. Es de suponer que el joven Bolívar asistiría a esos cursos hasta su partida para Europa en enero de 1799. Mucho más tarde, en su ya citada carta al general Santander, recordaba el episodio en los términos siguientes: "se puso una Academia de Matemáticas sólo para mí por el padre Andújar, que estimó mucho el Barón de Humboldt".[31] También recibió por entonces lecciones de Geografía e Historia de su talentoso compatriota Andrés Bello, pocos años mayor que él.[32]

Desde los 11 años, Simón había manifestado a sus tíos el deseo de ir a educarse a Madrid, en donde residía su tío y padrino Esteban Palacios. No fue posible entonces por varias razones, entre ellas el peligro que para la navegación ofrecía el estado de guerra existente.[33] Pero la idea persistió en el niño ya convertido en adolescente, y pudo ponerla en práctica en enero de 1799, cuando se embarcó en La Guaira a bordo del navío San Ildefonso, acompañado por su joven amigo Esteban Escobar. Mientras el buque navega hacia su primera escala, el puerto de Veracruz en el Virreinato de la Nueva España, preguntémonos qué libros estuvieron al alcance de Simón Bolívar durante su niñez y adolescencia caraqueñas, tanto en la casa paterna como en la de su abuelo o de sus tíos.

* * *

Un indicio de lo que pudo ser la biblioteca del coronel Juan Vicente Bo-

[30]_ "La Academia de Matemáticas del Padre Andújar". Documentos publicados en la *Revista de Historia,* del Centro de Estudios Históricos, año III, N° 13, Caracas, octubre de 1962, págs. 69 y siguientes.
[31]_ Véase la nota 6 del capítulo I.
[32]_ Miguel Luis Amunátegui, *Vida de Don Andrés Bello,* Santiago de Chile, 1962, pág. 19. Bolívar se refiere en diversas cartas a esa enseñanza recibida de Bello.
[33]_ *Catálogo,* pág. 91.

lívar y Ponte nos lo dan los libros que en 1792, al efectuarse la partición de los bienes entre sus hijos, le correspondieron al mayor de los varones, Juan Vicente Bolívar y Palacios.[34] Figuran en la cartilla de partición 15 tomos del *Espectáculo de la Naturaleza,* la obra famosa del abate Pluche que tanto éxito tuvo en el mundo hispánico al ser traducida al castellano; el padre Feijoo, el gran divulgador del pensamiento científico y filosófico europeo, figura asimismo con dieciocho tomos, posiblemente las *Cartas Eruditas* y el *Teatro Crítico Universal;* de Bossuet hallamos la *Elevación del alma,* y la tan difundida *Variaciones de las Iglesias protestantes;* tal vez sea también suya una *Historia Universal* que en la lista aparece a continuación de las anteriores; como buen militar, el coronel Bolívar tenía en sus anaqueles la *Colección General de Ordenanzas Militares,* en diez tomos, y otra obra titulada simplemente *Ordenanzas Militares,* en tres; para los ratos de ocio, poseía siete tomos de *Comedias,* de Calderón; y lecturas más severas eran una *Historia Antigua* en trece volúmenes, cuyo autor no se precisa, y la *Conquista de México,* que tanto pudo ser la obra de Solís como la de Gomara. Desgraciadamente, la cartilla de partición correspondiente a Simón no ha sido hallada, por lo cual ignoramos hasta ahora qué libros le cupieron en suerte de los pertenecientes a su padre. Sólo en un cuaderno de inventario de los "bienes libres y vinculados del menor Simón Bolívar", que no está completo, y por tanto no comprende todos sus bienes, figura en 1795 la partida siguiente: "Sigue el inventario de los libros; primeramente, puso de manifiesto cuatro tomos de Leyes de la *Nueva Recopilación Indiana,* constantes de la partida 383".

Otra lista muy curiosa es la que figura entre los papeles de la familia Palacios correspondientes a los años de niñez y adolescencia de Bolívar. Son bastante numerosos los libros anotados en ella, sin que haya la

---

[34]_ Las fuentes de lo que aquí se expone en síntesis son analizadas detalladamente en el Apéndice. A él remitimos, pues, al lector para el aparato crítico.

menor indicación de quién pudo ser su propietario; mas por el sitio en que se ha conservado, es de presumir que perteneciesen a algún miembro de la familia Palacios, con la cual estuvo muy ligado el niño Simón —aunque no siempre se entendiera bien con todos sus tíos— después de la muerte de doña Concepción. El amanuense que escribió esa lista no parece haber sido muy versado en inglés, francés, ni latín, pues deforma muchos de los títulos de las obras que están en esos idiomas; por otra parte, y siguiendo una costumbre muy extendida en la época, unas veces sólo se anotaba el autor, y no siempre correctamente ni poniendo el nombre completo, y otras se limitaba el amanuense a resumir de un modo muy personal el título de la obra. Esto ha hecho muy laboriosa la identificación de los libros que allí figuran; pero se ha logrado en buena parte, y señalamos a continuación algunos de los más característicos. En el campo de las Ciencias Físicas y Naturales, a que tan aficionados fueron los hombres de esa época, encontramos de nuevo a Pluche con su *Espectáculo de la Naturaleza;* la *Historia Natural* del Conde Buffon; la *Filosofía Newtoniana* de S'Gravesande, en latín; unos *Elementos de Física* sin nombre de autor. Las Matemáticas están representadas por la obra tan difundida de Benito Bails, profesor de la Real Academia de San Fernando; una *Aritmética Universal,* tal vez obra de Newton; las *Fonctions analytiques* de Lagrange, y los *Elementos,* de Euclides. Son relativamente numerosas las obras que se refieren a las Ciencias Aplicadas, ya a la agricultura, ya a la industria: la *Agricultura General,* de Valcárcel; el *Modo de hacer vino,* de un Monsieur Maupin; el *Cultivo del Café,* un *Arte para criar la seda,* un *Tratado sobre el cultivo de las viñas* (que debía estar en francés, pues el amanuense escribió *cultura* por *cultivo)* , y un *Arte para fertilizar la tierra,* cuyos autores no hemos podido localizar, sin contar la *Arquitectura Hidráulica,* de Bernardo Forest de Belidor. La Economía Política y el espíritu reformista del siglo se reflejan en escritos como el *Proyecto Económico,* del estadista irlandés al servicio

de España, Bernardo Ward; la obra de Adam Smith sobre *La Riqueza de las Naciones;* el *Discurso sobre el fomento de la Industria Popular,* de Pedro Rodríguez de Campomanes; la obra de Jerónimo Ustáriz, *Teórica y Práctica del Comercio y Marina,* y el *Comercio de Indias,* de Rubalcaba. Tal vez convenga incluir en este grupo una obra del Abate de Pradt, titulada *Les trois Ages des Colonies, ou leur état passé, présent et á venir,* en tres tomos, editada en París en 1801, que figura en la lista con el híbrido título que va a leerse: "Los tres ages de las colonias"; la presencia de este libro es interesante no sólo por las ideas poco conformistas que en él expresa de Pradt, sino además porque se trata de la obra más reciente de cuantas figuran en la lista, lo cual permite afirmar que ésta debió ser redactada hacia 1801 o 1802. La Historia está representada por la *Historia Universal,* del jesuita Claudio Buffier; la *Conquista de Nueva España,* de Solís; la *Clave Historial,* del Padre Flórez; la *Historia del Nuevo Mundo,* de Muñoz; la *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano,* o sea las famosas *Décadas,* de Herrera, y algunas Historias Generales sin mención de autor. La Geografía está bien representada, a la par que la Historia, por dos obras de Dionisio de Ahedo y su hijo: el *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América,* y el *Aviso Histórico, político, geográfico… del Perú, Tierra Firme, Chile y Nuevo Reino de Granada;* hay también varios libros de viajes, muy del gusto de la época: *Travells (sic) in Africa, Viaje de Labat a las Islas de América, Voyage au Nord,* y una *Geografía Moderna* cuyo autor no hemos podido identificar. Las literaturas clásicas figuran con las *Oraciones* de Cicerón, la *Ilíada,* las *Obras* de Virgilio, y pocos títulos más. Para el estudio de las lenguas modernas, hay varias gramáticas, como la italiana de Tomassi, un *Cours de la lengua anglois,* escrito muy probablemente en francés, y hasta una *Gramática Arábiga;* entre los diccionarios, hallamos el famoso *Septem linguarum Calepinus,* un *Diccionario español-inglés,* y otro español, latino y arábigo. La Religión

y los estudios teológicos están representados por la *Mística Ciudad de Dios,* de la Madre Agreda, *La Vida del Hombre,* probablemente la obra de Hervás y Panduro; un *Annus Sacer,* de Sautel, y un *Tratado de la Religión y Virtudes,* amén de la *Constitución Sinodal de Caracas* y las *Constituciones del Orden de la Merced.* En ambos Derechos hallamos las *Instituciones Canónicas,* de Cavallario; las *Instituciones Romanas y Españolas,* de Juan Sala; un *Derecho de Gentes,* en francés; la *Curia Filípica,* de Hevia Bolaño; la *Monarquía Indiana,* de Torquemada, y los *Comentarios de las Instituciones de Justiniano,* debidos a la pluma del jurista holandés Amoldo Vinnen o Vinius, tachado de herético en España. Para concluir, digamos que con las obras citadas alternan libros tan variados como *El Buen Gusto,* de Muratori; una *Disertación de la Música Moderna,* de autor desconocido para nosotros; las *Lecciones de Comercio,* de Genovesi; unas *Instituciones Médicas,* en latín, de Riveri; *La petite guerre, o tratado del servicio de las tropas ligeras en campaña;* las Ordenanzas de Intendentes de Nueva España y las del Consulado de San Sebastián, junto a unas *Observaciones sobre Londres* y a los *Anales de la Virtud.*

Aunque hayamos prescindido todavía de muchos títulos, hemos alargado deliberadamente la lista anterior porque gracias a ella y a la antes mencionada del coronel Juan Vicente Bolívar podemos tener una idea, así sea muy aproximada, del tipo de libros que estaban al alcance de Simón en Caracas durante sus años mozos; sin que sea nuestra intención afirmar, ni siquiera sugerir, que llegase a leerlos, total o parcialmente, en esa época de su vida. Sin aventurarnos a conclusiones atrevidas, hemos querido tan sólo presentar el ámbito de las lecturas de sus mayores, en la medida en que nos lo han permitido los documentos de que disponíamos.

* * *

Volvamos a nuestro viajero. Pero como no es el objeto de este trabajo seguir paso a paso su vida, nada diremos del viaje que efectuó desde

Veracruz a México, a causa de hallarse bloqueado por los ingleses el puerto de La Habana, que era la siguiente escala del San Ildefonso. Interesa, sí, recordar que a su regreso de la capital del Virreinato, escribió Bolívar una carta —fechada en Veracruz a 20 de marzo de 1799 y dirigida a su tío Pedro Palacios— que es la primera misiva suya que se conozca hasta ahora.[35] Es frecuente, al referirse a esta carta, que se ponga énfasis en su "mala ortografía", (la cual, por otra parte, es innegable), sin advertir muchas veces que la ortografía no estaba entonces fijada de un modo relativamente rígido, como es el caso hoy. Si bien es cierto que algunas de las grafías empleadas por Simón están bastante lejos del uso de la gente culta de la época, F. Oliver Brachfeld —quien ha estudiado desde el punto de vista grafológico y caracteriológico a esta primera carta del Libertador— nos recuerda que "en aquellos tiempos no se asignaba mucha importancia a tales faltas, que poco o nada sabrían decirnos acerca del muchacho Bolívar; a lo sumo, revelarían cierto desprecio a los convencionalismos, junto con cierta superficialidad debida a una excesiva confianza en sí mismo, típica en espíritus aristocráticos".[36] En cuanto a la letra en sí, está bien dibujada y es ordenada y clara, si bien con algunos errores de pluma que pueden achacarse tal vez al cansancio, pues como dice el propio firmante: "usted no extrañe la mala letra, pues ya lo hago medianamente, pues estoy fatigado del movimiento del coche en que acabo de llegar, y por ser muy a la ligera la he puesto muy mala y me ocurren todas las especies de un golpe". Al examinar el original de esta carta se advierte que predomina aún en la caligrafía el "modelo" aprendido en la escuela caraqueña, y se nota cierta rigidez, cierta falta de soltura en la pluma, que puede achacarse tanto al

[35]_ *Cartas del Libertador,* I. págs. 3-4. Puede verse un facsímil de esa carta en dicho volumen, entre las páginas 4 y 5.
[36]_ F. Oliver Brachfeld, "Grafología de la primera carta conocida de Bolívar", publicada en *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela",* vol. XIII N° 38, Caracas, 19 de abril de 1953, págs. 27-33. La cita concreta en la pág. 28

cansancio como a carencia del hábito de escribir muy seguido; la mano, diríase, no está aún hecha al manejo constante de la pluma. La caligrafía —y la ortografía, también— de las relativamente escasas cartas autógrafas de Bolívar que conocemos sobre todo a partir de 1810, son muy diferentes a las que en esta primera misiva campean. En el estudio mencionado, Oliver Brachfeld concluye diciendo que: "Su puño y letra, tal como se nos aparece en la primera carta conservada de su mano, denuncia talento, aplicación, dominio de sí, sentido estético, ambición, optimismo, sentido jerárquico, un sentimiento de vida aristocrático y amor propio; en cambio, no anticipa todavía ninguna originalidad, ninguna fuerza de voluntad descomunal, ni propensión especial a tomar decisiones rápidas categóricas e imperativas tal como se puede apreciar en sus documentos manuscritos posteriores".[37] A nuestro modo de ver, más sencillamente, esta carta confirma que el futuro Libertador había concluido por entonces en Caracas la primera fase de sus estudios, la que podríamos denominar primaria, en una forma muy similar sin duda a los que podían hacer entonces en estas latitudes otros jóvenes de su edad y de su posición social que no estuviesen dedicados al sacerdocio ni al estudio del derecho, pues éstos ingresaban en el Seminario y la Universidad. Pero parece como si esos conocimientos —a juzgar por todo cuanto hemos visto hasta ahora— los hubiera adquirido un poco maquinalmente, con cierta pasividad, sin mayor entusiasmo. El ardor por el estudio y la lectura, que habrán de caracterizarle durante toda su vida, al parecer se despertaron de un modo definitivo en él en Madrid.

* * *

El "San Ildefonso" ancló en el puerto de Santoña, en la costa norte de España, el 31 de mayo de 1799. Unos días después, Simón Bolívar

[37]_ Id., id., págs. 32-33.

llegaba a Madrid. Allí le recibió su buen tío y padrino Esteban Palacios, quien le tenía mucho afecto, correspondido por el joven. Con alguna exageración, Esteban le escribía a su hermano Carlos a Caracas, el 29 de junio: "Llegó Simoncito tan guapo, después de haber estado en México y La Habana, que aunque no tiene instrucción alguna, tiene disposición para adquirirla, gastó en su viaje no poco; llegó derrotado, y ha sido preciso equiparlo nuevamente".[38] No tardó en reunírseles, procedente también de Venezuela, otro tío, Pedro. En agosto, los dos hermanos Palacios y su joven sobrino, que acababa de cumplir 16 años, se instalaron en una casa de la calle de los Jardines. En compañía de Esteban —amigo del favorito Manuel Mallo— Simón acudió al Real sitio de Aranjuez, en donde se hallaba la Corte, y frecuentó la sociedad madrileña. En la capital de España permaneció Bolívar —sin interrupción, al parecer— hasta marzo de 1802. Casi tres años. Poco se sabe con certeza, a decir verdad, acerca de este período de su vida. Abundan, en cambio, las hipótesis más o menos plausibles, y las fantasías más o menos desorbitadas. Ciñéndonos al tema del presente trabajo, recordaremos, ante todo, las palabras que Bolívar le escribió más tarde al general Santander, en su carta de Arequipa ya citada: "Después me mandaron a Europa a continuar mis matemáticas en la Academia de San Fernando; y aprendía los idiomas extranjeros, con maestros selectos de Madrid; todo bajo la dirección del sabio marqués de Ustáriz, en cuya casa vivía. Todavía muy niño, quizá sin poder aprender, se me dieron lecciones de esgrima, de baile y de equitación".[39]

Investigaciones realizadas en los archivos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando —que había sido fundada en 1744— no han

[38]_ Carta de Esteban Palacios a su hermano Carlos. Madrid, 29 de junio de 1799. Publicada por el doctor Lecuna en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* N' 52, pág. 552.
[39]_ Véase la nota 6 del capítulo I.

permitido encontrar rastro documental del paso de Simón Bolívar por sus aulas. Posiblemente, asistió a las lecciones como oyente, sin estar inscrito de un modo regular. Esa institución había recibido en 1793 nuevos estatutos: se creó entonces cátedra de matemáticas, regentada primero por Benito Bails —cuyos libros, como se recordará, se encontraban en la biblioteca caraqueña de los Palacios— y más tarde por Antonio Varas. Simón tenía por ese tiempo, en todo caso, un profesor privado de matemáticas, pues en las cuentas que sus tíos llevaban del costo de su educación en Madrid —o a lo menos, lo que de aquéllas se ha conservado— figura la partida siguiente: "Por mil cuatrocientos reales pagados al maestro de matemáticas por la enseñanza de don Simón".[40]

La misma fuente proporciona datos relativos al aprendizaje de idiomas —del francés, concretamente— y de baile por Bolívar. Consta, así, que al maestro de francés se le pagaron sesenta reales, por medio mes que estuvo enseñándoselo, y a más veinte reales, valor de una gramática.[41] En tan corto tiempo, no llegaría sin duda Simón mucho más allá de los rudimentos de esa lengua, que más tarde, como veremos, tuvo oportunidad de aprender, en la teoría y en la práctica, de un modo casi perfecto. En cuanto al baile —"la poesía del movimiento", como lo definió Bolívar— recibió lecciones por espacio de cuatro meses, a razón de ciento veinte reales mensuales.[42]

En Madrid, pues, y prácticamente desde su llegada, demostró Bolívar que —como lo había expresado su tío Esteban-— tenía disposiciones para instruirse. Así, su otro tío, Pedro, en carta para Carlos Palacios, fechada a 22 de agosto de ese mismo año de 1799, podía hacerle saber que Esteban tenía muy aplicado al niño, quien, agregaba, "sigue con gusto y exactitud el estudio de la lengua castellana, el escribir en que está muy ventajoso, el

[40]_ Casa Natal del Libertador, Archivo del Libertador, tomo rotulado "Familia Palacios y juventud de Bolívar", folio 262.
[41]_ Id., id.
[42]_ Id, id.

baile, la historia en buenos libros y se le tiene preparando en el idioma francés y las matemáticas. Está sujetico —concluía Pedro— y observa mediana conducta o, por mejor decir, buena".[43] Acaso deba situarse hacia esta época de su vida —si bien podría ser también algo anterior, o más bien posterior— aquel entusiasmo de Bolívar por "las historias de Grecia y Roma" y el ejemplo de "la revolución de los Estados Unidos" que inflamaron su mente juvenil y depositaron en ella las simientes de la idea de emancipar a su patria.[44]

Sin que por ello se deba tomar al pie de la letra la opinión de Esteban Palacios de que Bolívar, al llegar a Madrid, no tenía instrucción alguna (pues ya hemos visto los estudios que realizó antes de salir de Caracas) sí parece plausible pensar que aquellos estudios un tanto desordenados y dispersos —a raíz de la orfandad total del niño, y porque el tutor Carlos no supo o no pudo comprender y encauzar debidamente su inquieto espíritu— se convirtieron en España, gracias al cambio de ambiente y a la benéfica influencia de Esteban, en un esfuerzo ordenado, metódico, en el cual empezó a aplicarse aquella admirable voluntad que poseía Bolívar.

Otra persona hubo también de influir de un modo notable, durante esos años madrileños, en el espíritu del adolescente que iba adentrándose en la primera juventud, de los 16 a los 19 años; el "sabio marqués de Ustáriz", a quien Bolívar se refiere con respeto en la carta de Arequipa cuyo párrafo pertinente hemos transcrito arriba. Don Jerónimo de Ustáriz y Tovar, natural de Caracas, ministro que fue del Supremo Consejo de la Guerra en España luego de haber servido en la península varias intendencias de provincia, estaba emparentado con dos de las más notables familias de Venezuela. Cuando Bolívar le conoció en Madrid, era un anciano de noble

[43]_ Carta de Pedro Palacios a su hermano Carlos. Madrid, 22 de agosto de 1799. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* N° 52, págs. 555-556

[44]_ [Hiram Paulding], *Un rasgo de Bolívar en campaña,* Nueva York, 1835, pág. 71. Cito por la edición facsimilar hecha por el señor H. Morales A. en Bogotá, 1961.

porte, de "trato amable y franco", poseedor de "profundos conocimientos en las ciencias morales y políticas", de "literatura vasta y escogida. . . entendimiento claro y sin preocupaciones" —es decir, sin prejuicios—, y de poco comunes virtudes públicas y privadas.[45] Tal era el hombre, merecedor sin duda del calificativo de sabio, no sólo por sus conocimientos, sino por su bondad y la rectitud de su carácter, en cuya casa residió Simón Bolívar en Madrid por largos meses, luego que sus tíos se vieron obligados a abandonar la capital a causa de una oscura intriga cortesana relacionada con los avatares políticos de su amigo Manuel Mallo. El Marqués de Ustáriz era, en septiembre de 1800, el "único tutor" que Simón tenía en Madrid, como lo declara el joven en carta que el 30 de ese mes dirige a su tío Pedro, al solicitar su beneplácito para contraer matrimonio.[46] Oigamos lo que al respecto —relaciones de Bolívar con el marqués, y proyectado matrimonio— nos dice O'Leary:

"…Por fortuna, ya Bolívar había comprendido los inconvenientes de una educación defectuosa. Estaba en la edad en que el hombre se halla expuesto a caer en las redes insidiosas de los placeres; pero a pesar de ser dueño de sus acciones y disponiendo de cuantioso caudal resolvió, si no apartarse del todo de la sociedad, sí vivir en lo posible alejado de ella. Para reponer el tiempo perdido buscó maestros competentes y se dedicó a estudiar las matemáticas, las lenguas y los clásicos antiguos y modernos. Pasaba los días y las noches leyendo, y con tanto fervor se dio al estudio, que sus amigos llegaron a temer que la demasiada aplicación quebrantase su salud. Entre tanto su tío don Esteban, a quien, como a todos sus parientes, amaba en extremo, se vio envuelto en alguna de las intrigas de Mallo y fue desterrado de Madrid. Bolívar, sensible y afectuoso, se afligió profundamente por este suceso, y habría acompañado a su tío al haberlo él permitido.

[45]_ Tomamos estos datos de una necrología del Marqués de Ustáriz que se publicó en la *Gazeta de Caracas,* N° 78, del 5 de enero de 1810.
[46]_ *Cartas del Libertador,* I, pág. 5.

“Entre sus conocidos en Madrid se hallaba el marqués de Ustáriz, caballero distinguido por su talento, sus bellas prendas y notable instrucción; en él se figuraba Bolívar ver a uno de los sabios de la antigüedad. Se recreaba en su sociedad y por ella dejaba los libros porque decía que más se aprendía conversando con el marqués, que en las obras de aquellos sabios. Ustáriz debió sin duda ejercer grande influjo en el ánimo de Bolívar, que hasta sus últimos días se complacía en recordarle y hablar de él con veneración. La posibilidad de separar la América del Sur de la metrópoli era tema frecuentemente discutido entre los dos amigos; y en tales ocasiones Ustáriz, ya entrado en años, aunque no desaprobaba la idea, presentaba las dificultades de la empresa con tan sólidos razonamientos, que habría entibiado el ardor de su joven compañero, a no tener éste tan profundas convicciones.

“Aunque los estudios, en que hacía rápidos adelantos, y la sociedad del marqués de Ustáriz y su familia tenían más atractivo para Bolívar que las diversiones que brindaba la capital, solía acompañar a Mallo, pero siempre con repugnancia, a la corte y a los sitios reales en las cercanías de Madrid. En algunas de estas ocasiones fue testigo involuntario de la depravación de María Luisa. Ella hacía con liberalidad los gastos de su favorito, cuya mesa era servida de las cocinas reales; si algún plato agradaba a la reina, lo mandaba de su propia mesa a la de Mallo, y con frecuencia entraba en los aposentos de aquél cuando Bolívar se encontraba en ellos. Semejante falta de decoro de parte de la augusta dama, no estaba calculada a inspirar sentimientos de respeto y lealtad. No es extraño, pues, que el amigo del virtuoso Ustáriz se alejase de palacio.

“Fue en la casa del marqués de Ustáriz donde Bolívar conoció a la joven que debía ser su esposa, y de quien pronto se enamoró. Doña María Teresa Toro, hija única de don Bernardo, hermano del marqués del Toro, sin ser bella atraía por la dulzura de su carácter y su esmerada educación. Contaba algunos años más que Bolívar, quien, vehemente en todos sus afectos,

fue amante tan apasionado como amigo cariñoso; y veía en Teresa, según sus propias palabras, "joya sin tacha, de inestimable valor". Su pasión fue correspondida, y desde luego aceptado como prometido de Teresa; pero exigió el padre que el matrimonio se difiriese por algún tiempo, teniendo en cuenta la corta edad de Bolívar, que contaba apenas diecisiete años".[47]

Bolívar, en Madrid, recibe la educación propia de los jóvenes aristócratas de su tiempo que se destinan a la carrera de las armas. Como la de tantos otros de sus contemporáneos cultos, su formación intelectual nada debe a la universidad, ni a la de Caracas, ni a las de la Península. Pero esto nada arguye contra la extensión ni la solidez de sus conocimientos, ni, sobre todo, guarda relación alguna con su capacidad para hacerlos valer y utilizarlos en el curso de su vida. El sistema educativo de aquella época era muy distinto al nuestro: lo que conviene tener siempre presente, a fin de evitar anacronismos al estudiar la educación del futuro Libertador. Durante esos años, por otra parte, si él se dedica con ardor al estudio, asiste también, sin duda, a tertulias y veladas, va al teatro, algunas veces a la Corte. Pero, joven precozmente madurado por la orfandad, inclinado desde sus años mozos —como lo expresa O'Leary— a la conversación con sus mayores, halla en el Marqués de Ustáriz un ilustrado mentor, y en María Teresa el sentimiento por el que su corazón, sin duda, anhelaba. Piensa en casarse, en constituir un hogar, asegurarse descendencia, y volver a su patria, a sus haciendas. Es, en suma, un Bolívar bastante distinto del que en enero de 1799 se había embarcado en La Guaira.

* * *

En la primavera de 1801 se abre un compás de espera en la realización de esos proyectos. A pesar de los admirables esfuerzos del doctor Alberto

[47]_ *Narración,* I, págs. 56-57.

Zérega-Fombona para echar luz sobre las actividades de Bolívar durante este período[48] es mucho aún lo que queda por aclarar, no sólo en cuanto al significado real y al alcance de los sucesos que le ocurren a Bolívar, sino también en lo que concierne a la cronología de tales sucesos. Es difícil decir, por ejemplo, en qué fecha exacta, o aun aproximada —dentro del año de 1801— acaeció el llamado incidente de la Puerta de Toledo. Tampoco es fácil establecer hasta qué punto esto pudo hallarse en relación con las intrigas de Mallo, y con la desgracia de los hermanos Palacios. Esteban estaba preso, y Pedro confinado en Cádiz. También el Marqués de Ustáriz, por su oposición a Godoy, fue alejado de la capital y enviado a Teruel, "bajo pretexto de cierta comisión de minas". Por otra parte, la novia de Bolívar se habia trasladado a Bilbao junto con su familia. Bolívar solicita entonces, y obtiene en marzo de 1801, pasaporte para dirigirse a esa ciudad, en donde permanece "un año, aunque en él hizo varias salidas a Francia y Santander", según hará constar luego el propio Bolívar en su declaración para contraer matrimonio.[49] Pero nuestro objeto no es, ahora, hacer la biografía de Bolívar.

Cuando don Bernardo y su hija, a mediados de 1801, regresan a Madrid, Bolívar permanece en Bilbao, dedicado al estudio, a la lectura. Allí encuentra al coronel Mariano de Tristán, natural de Arequipa, casado con una espiritual dama francesa, Teresa Laisney. Bolívar intima con ellos. Años más tarde, en carta dirigida a Teresa, Simón se referirá a sí mismo en términos teñidos de cierta melancolía: "el pobre chico Bolívar de Bilbao, tan modesto, tan estudioso, tan económico..."[50] El 23 de agosto le escribe a su

[48]_ "Un año misterioso de la vida del Libertador", por Alberto Zérega-Fombona. *Boletín de Historia y Antigüedades,* órgano de la Academia Colombiana de Historia, vol. XLV, números 529, 530, Bogotá, noviembre-diciembre de 1958, págs. 681-720. En las páginas siguientes, habremos de citar con frecuencia este importante trabajo.
[49]_ *Catálogo,* I, pág. 105.
[50]_ Mariano de Tristán y Teresa Laisney fueron padres de la famosa escritora y agitadora socialista y feminista Flora Tristán, y abuelos del célebre pintor Paul Gauguin. El doctor

tío Pedro, confinado en Cádiz, y le participa que efectuará su matrimonio por poder en Madrid y que se propone embarcarse luego para Venezuela con su esposa. Lamenta, también, la prisión de su tío Esteban. Tampoco su propósito se cumple de inmediato, sin que sepamos por qué. El 29 de diciembre de 1801, aún en Bilbao, le escribe a su tío Carlos a Caracas y le pide que remita doscientas fanegas de cacao, a nombre de Bernardo Rodríguez del Toro, futuro suegro de Bolívar, de los bienes de éste que Carlos administra.

Aquí se sitúa su primer viaje a Francia. El 13 de enero de 1802, le hallamos en Bayona, camino de París. Ya se quiera ver en él "un reo en fuga", como lo presenta, dramatizándolo un tanto, el doctor Zérega-Fombona,[51] ya se trate más simplemente, como nos inclinamos a pensarlo, de un joven criollo deseoso de conocer a Francia y que aprovechó un paréntesis en sus gestiones matrimoniales para realizar este viaje, lo que importa es el hecho de que estuvo entonces, por vez primera, en aquel país. El doctor Lecuna escribe al respecto:

"Pero habiéndose aplazado el matrimonio por exigencia de don Bernardo Toro, a causa de la edad de Bolívar, resolvió hacer una corta visita a París, y a la ciudad de Amiens, donde se celebraba la paz del mundo. El 13 de enero de 1802 se hallaba en Bayona, del 20 en adelante en París y en Amiens del 12 al 16 de febrero, fecha de su pasaporte de salida de Amiens, y por París y Bayona regresó a Bilbao. En esta ciudad recibió poco después

Marcos Falcón Briceño, en monografía publicada hace algunos años, bajo el título *Teresa, la confidente de Bolívar. Historia de unas cartas de juventud del Libertador* (Caracas, 1955), hace el estudio de unas cartas atribuidas a Bolívar que habían venido siendo reproducidas como destinadas a Fanny du Villars. Gracias al estudio citado, sabemos ahora que esas cartas fueron publicadas en francés por Flora Tristán en el periódico *Le Voleur,* de París, en 1838. Puede verse el texto de esas cartas, en su original francés y la traducción al castellano así como una nota sobre el problema de su autenticidad, que no está enteramente comprobada, en *Cartas del Libertador,* tomo XII, editado por la Fundación John Boulton, Caracas, 1959, págs. 5-17, 18-20.
[51]_ Alberto Zérega-Fombona, estudio citado, pág. 703.

autorización para volver a Madrid, hacia donde partió el 29 de abril. El 26 de mayo tuvo efecto el matrimonio".[52] Además de los documentos en que se basa Lecuna, se conoce ahora otro dato que corrobora la estancia de Bolívar en la capital de Francia: en el Registro F-7, N° 2.231 de la Prefectura de Policía de París, correspondiente al año diez de la era republicana (iba del 23 de septiembre de 1801 al 22 de septiembre de 1802) figura la siguiente anotación que reproducimos a la letra: "Bolivard, Simón. Né a La Corogne, (Espagne), rué Honoré, 1497, 18 ans". Simón Bolívar, nacido en La Coruña (España); así, acaso, interpretó el funcionario francés el exótico "Caracas" que pronunciaría aquel joven de 18 años alojado en París en el número 1497 de la "ci-devant" calle de Saint Honoré, a la cual la fobia revolucionaria habíale retirado la santidad por entonces. Es curioso observar —si bien no hay constancia de que Bolívar se encontrase durante este viaje con Simón Rodríguez— que éste se hallaba también por esas fechas en París (residía en la misma calle, "cerca de la de Poulies, número 165"), donde acababa de publicar su traducción de *Atala* de Chateaubriand, en los últimos meses de 1801.[53]

O'Leary narra así, en sus *Memorias* el viaje de Bolívar a París: "Bolívar se propuso entonces (cuando don Bernardo y su hija regresaron de Bilbao a Madrid) hacer una corta visita a París antes de casarse, y llegó allí a principios de 1802, a tiempo que se cumplían grandes acontecimientos.

"El genio trascendental de Bonaparte, después de haber asombrado al mundo con el esplendor de sus hazañas, y de ahogar la hidra de la anarquía con su habilidad política, había llegado al apogeo de su grandeza, devolviéndole la paz a Francia; acababa de ratificarse el tratado de Amiens, y Bolívar fue testigo de los regocijos con que se celebró tan fausto suceso; fácil

[52]_ *Catálogo,* I, pág. 105.
[53]_ Pedro Grases estudia el tema en la introducción al tomo III de los *Escritos de Simón Rodríguez,* editados por la Sociedad Bolivariana de Venezuela, obra citada.

es imaginar la impresión que produjeron esos acontecimientos en su alma ardiente. El triunfo de la libertad, las nuevas y filosóficas instituciones, las maravillas del arte, los prodigios del genio que diariamente se le presentaban, cautivaron su mente. Pero Bonaparte fue el principal objeto de su admiración; el jefe de la república era entonces universalmente admirado. Bolívar pensó en el estado de degradación en que había dejado a la nación vecina, y atribuyendo su decadencia a la corrupción de las instituciones monárquicas, dedujo, con ligereza juvenil, que sólo un gobierno republicano podía asegurar la felicidad del pueblo; de ahí data su acendrado republicanismo, y desde entonces se fortalecieron las convicciones republicanas que nunca le abandonaron. Para despertar noble ambición, cuando en el alma bullen imágenes halagüeñas y sueños de felicidad, basta contemplar un objeto digno de esa ambición. Lleno de entusiasmo por Bonaparte y la libertad, volvió Bolívar a Madrid”...[54]

Las recientes investigaciones realizadas por el doctor Alberto Zérega-Fombona y por el mayor Rafael Angarita Trujillo —a las cuales nos hemos referido antes— han venido a aportar nuevos elementos a la biografía del futuro Libertador. Este, de acuerdo con una tradición recogida en un libro publicado en 1902, fue alumno durante su primera visita a Francia —y por muy breve tiempo, sin duda, dada la cronología establecida— de la Escuela Militar de Soréze, o Sorez, castellanizado el nombre, en el Mediodía de Francia. “La historia de la Escuela de Sorez —nos dice el doctor Zérega— es larga y famosa; su fundación fue en el siglo VIII por Pepino el Breve, el padre de Carlomagno; abadía benedictina, grandioso monumento que sufrió devastaciones en las guerras de religión, las cruzadas contra los heterodoxos albigenses; Simón de Monforte la rasó en 1212; los monjes repararon los daños y en el siglo XVII era Sorez uno de los centros de educación más famosos de Europa. En 1757 las características y reglamentos

[54]_ *Narración,* 1, págs. 58-59.

del Colegio fueron modificados: A la enseñanza teológica y humanidades se amalgamó una escuela de educación militar, con programas y estudios iguales a los de los otros pritaneos de Francia; los alumnos visten el uniforme "Bleu du Roi", con espada y tricornio. Luis XVI otorga al Colegio cincuenta becas, para jóvenes nobles sin fortuna; el joven corso Napoleón Bonaparte hizo la solicitud de una, llegó con retardo la demanda, completo el cupo; y al corso lo enviaron a la escuela de Brienne, donde hizo todos sus estudios. El retardo del pedido impidió que en los bancos escolares se sentasen los dos más grandes capitanes del siglo XIX

"En España la fama, la reputación de Sorez era grande. A ella dedica varias páginas de su notable obra *L'Espagne Eclairée de la Seconde Moitié du XVUl éme Siécle,* el eminente Rector de la Universidad de París, Mr. Jean Sarrailh. "La Escuela Militar de Sorez (dice página 352) abre sus puertas a los jóvenes españoles. Su celebridad es grande en Madrid. De 1771 a 1790, ochenta y seis jóvenes procedentes de Madrid, Cádiz, Barcelona, Bilbao, Málaga o Lugo, van a estudiar allí. Estos sorezianos peninsulares son en general jóvenes de pequeña nobleza". El entusiasmo al concurrir a Sorez fueron muy criticados y combatidos en muchos círculos políticos e intelectuales peninsulares; numerosas las protestas y acusaciones contra el Colegio del Languedoc. Se le imputaba que los jóvenes perdían, por la enseñanza allí recibida, las virtudes nacionales y adquirían hábitos de independencia. Don Gaspar Melchor de Jovellanos, el más famoso intelectual de la época, adicto y propagador de principios liberales, espíritu tan elevado, él, también critica, censura, que la juventud española vaya a Sorez; en su célebre *Sátira* con acrimonia y despecho dice:

> "Mas se educó en Sorez, París y Roma. Nueva fe le infundieron,
> vicios nuevos le inculcaron. Cátalo perdido".

(Sátira, versos 203 a 205).

“La escuela soreziana era, en la península, para unos lugar de perdición; centro de luz, de ciencia y de ideas para otros. El joven Bolívar frecuentaba, en Madrid, los medios sociales e intelectuales donde Sorez tenía admiradores y amigos. El Marqués de Ustáriz, el venerable y eminente venezolano cuya casa y compañía buscó Bolívar, el marqués en sus importantes cargos administrativos, Intendencia en provincia, Ministro del Consejo Superior de Guerra, etc., se esforzó en llevar a la práctica ideas enseñadas en Sorez; y las cuales eran análogas a las que años atrás un tío suyo, don Germán (sic) de Ustáriz, presentaba en su obra *Teoría (sic) y Práctica de Comercio y Marina.*

“En conversaciones con el Marqués y la frecuentación de sus amigos, Bolívar conoció la existencia del Colegio de Languedoc, se entusiasmó por sus enseñanzas; deseó recibirlas directamente. Circunstancias inesperadas que se estudiarán más adelante, y las cuales en aquel momento parecieron perjudiciales y nefastas, pero cuyo resultado fue favorable y decisivo para la evolución espiritual e intelectual del Libertador, oportunas y felices —*la Felix Culpa,* de la Homilía de San Agustín que se canta el sábado santo—, esas circunstancias ocasionaron el viaje del joven a Sorez.

“Al entusiasmo intelectual se unía, aumentando el deseo del viaje, una razón familiar y juvenil. Entre los sorezianos del principio del siglo están los jóvenes José y Miguel Rivas, en Madrid, parientes de los Rivas de Caracas y éstos con relaciones de familia con los Bolívar”.[55]

Permítasenos agregar a estos importantes datos lo que en un trabajo nuestro escribíamos en 1957: “Pecan a lo menos de ligeros ciertos escritores al presentarnos como un empírico en materia de conocimientos militares a Simón Bolívar, sólo porque no se tenga noticia de que hubiera en sus años mozos frecuentado academias como la de Segovia en España o la

[55]_ Alberto Zérega-Fombona, estudio citado, págs. 690-692.

de Saint Cyr en Francia. Aunque bien pudiera resultar —si nos atenemos a los datos que proporciona una tradición no bien analizada todavía— que el futuro Libertador hubiese estudiado durante algún tiempo en la antigua "Ecole Royale Militaire" de Soréze, en el mediodía de Francia. Esta Escuela, dirigida durante los días de la Revolución y el Consulado por los hermanos Ferlus, vio afluir entonces a sus aulas más de trescientos cincuenta alumnos, procedentes de todas las regiones del país y aun de España, Italia, de Las Antillas, de Grecia, Holanda, Polonia. . . Entre ellos, se dice, estaba Bolívar; y por tal razón figura su busto, junto al de otros ex-alumnos célebres, en el salón de honor de la Escuela. Mas sea lo que fuere de una tradición cuyos fundamentos nos proponemos examinar en otro estudio, ya el doctor Vicente Lecuna, en su obra póstuma titulada *Bolívar y el Arte Militar,* demostró con su habitual dominio del tema que el héroe caraqueño sí poseía amplios y bien asimilados conocimientos sobre el Arte de la Guerra, fruto tanto de sus lecturas como de su meditación ante el extraordinario espectáculo que ofrecían las campañas de la Revolución y del Imperio a fines del siglo XVIII y comienzos del siguiente".[56]

Nos dice el doctor Zérega que Bolívar llegó a Sorez a mediados de enero de 1802, o sea, que coloca su estancia en la Escuela antes de su ida a París. Y luego de bosquejar someramente lo que a su juicio había sido la educación de Bolívar hasta entonces, concluye, recargando un poco las tintas negativas, del modo siguiente: "Pero toda esa educación era bastante desordenada y heteróclita; más lecturas que verdadero aprendizaje; una falta total de método y sin continuidad en la enseñanza. En Sorez iba a recibir, más que abastecimiento de materias, lo que tanto le faltaba: reglas pedagógicas, un programa de estudio". Tras preguntarse el autor a quien glosamos: "¿qué aprendió el joven en esos meses sorecianos?", nos

[56]_ Manuel Pérez Vila, "Clásicos Militares que Bolívar leyó", publicado en la *Revista Shell,* Caracas, diciembre de 1957.

recuerda cuán amplios, variados y profundos eran los conocimientos de que Bolívar dio pruebas en sus años de madurez,[57] gracias a "su mucho saber bien comprendido y asimilado", prosigue el doctor Zérega:

"Fue en Sorez donde adquirió algo más que la ilustración de textos, necesariamente reducida, dado el poco tiempo de su estada. Pero allí lo dotaron de métodos y reglas para ordenar las numerosas y disparatadas lecturas anteriores, y que fueron cuadro mental donde colocaría lo nuevo aprendido. Allí Bolívar aprovechó las disciplinas heredadas de la secular pedagogía francesa: escolástica de la Sorbona, humanismo del Colegio de Francia, prédica y método de los Enciclopedistas; y que hasta el presente se continúa, para gloria de la nación francesa y para bien de la razón y de la inteligencia humanas.

"Poco, poquísimo fue el tiempo escolar, verdadero docente de Bolívar; para otro espíritu, otra mentalidad que la suya, sin sus dones geniales, la brevedad podría contar; pero en personalidad como la suya de rapidísima, inmediata comprensión y asimilación, el tiempo cuenta poco. Muchos estudios de psicología experimental se han hecho sobre el don de vertiginoso aprendizaje de algunos hombres; caso célebre y bien estudiado el de Balzac:

[57]_ Dice así el doctor Zérega-Fombona en el estudio mencionado: "En varias ocasiones el Libertador habla con satisfacción y orgullo de lo vasto y sólido de su cultura intelectual. En carta al General Santander (Lecuna, *Cartas,* IV, págs. 337-338) reprocha a M. Mollien un juicio falso sobre él y agrega: "Puede ser que M. Mollien no haya estudiado tanto como yo a Locke, Condillac, Buffon, D'Alembert, Helvetius, Montesquieu, Mably, Lalande, Rousseau, Voltaire y todos los clásicos de la antigüedad". La lista continúa larga, abarca todo el pensamiento humano desde Grecia; ni miente ni exagera el Libertador. En sus escritos, en sus conversaciones, en el *Diario de Bucaramanga,* con O'Leary y Mosquera, en sus cartas hay mucho saber comprendido y bien asimilado. Parra Pérez, en su libro *Las ideas políticas de Bolívar,* ha examinado los valiosos conocimientos de la ciencia del Estado que poseía el Libertador. En España le habría sido difícil conocer muchos de los autores que nombra; M. Sarrailh, en su *Espagne Eclairée,* antes citada, dice las dificultades de leerlos allí; y en París, en 1805, Flora, en sus memorias recuerda que su padre decía: "Durante su permanencia en esta ciudad no estudió ninguna ciencia". Falcón Briceño, 1, c., página 52".

estuvo sólo seis meses de pasante en una Notaría, y en tan corto lapso adquirió un completo y minucioso conocimiento de todas las artimañas y astucias de la vida judicial; y pudo escribir novelas de una rigurosa verosimilitud en las negociaciones complicadas, relatos de delitos civiles.

"Análoga fue la impregnación mental y la instrucción general y clara que Bolívar adquirió en Sorez.

"La educación militar que Bolívar recibió allí, suscita las mismas dudas e interrogantes anteriores. Su corta permanencia no puede explicar los conocimientos que de la estrategia original de Napoleón tenía Bolívar, y aplicó en sus campañas. Pero a la tradicional educación de los cadetes, se agregó en la época de su permanencia allí una particular circunstancia: compañeros, condiscípulos de Bolívar, eran muchos hijos y familiares de los generales y oficiales de Bonaparte en las campañas de Italia y de Oriente. En la escuela del Languedoc, no por metáfora, sino en la realidad del corazón de aquellos jóvenes, se vivían día tras día los fulgurantes hechos de armas del corso; se oía el eco de los cañones, y se husmeaba la pólvora; y los fogonazos deslumbraban los ojos de aquellos niños temblorosos de filial emoción. Así, no fue en la sola teoría de los profesores donde el futuro Libertador conoció y se impregnó de la estrategia napoleónica. El doctor Lecuna hace la muy acertada observación de que la instrucción militar de Bolívar no fue sólo aprendida en los clásicos de la guerra, desde Tucídides hasta Federico el Grande, sino en el conocimiento de las campañas de Napoleón, en los boletines de guerra (Lecuna, *Catálogo de errores,* etc., I, pág. 355); boletines de victoria que leían con delirio juvenil los cadetes de Sorez. Y hoy nosotros leemos, con análoga emoción a la suya, las palabras que él pronunció, refiriéndose a Marengo. "En la última batalla tuvimos a Novi (derrota francesa), pero en la próxima tendremos nuestro Marengo" (Lecuna, *Bolívar y el arte militar,* pág. 112). Marengo, cuyos ecos triunfales llenaban las aulas y los claustros sorecianos para adoración de las juveniles cohortes. Fue así como Bolívar tuvo un conocimiento íntimo,

en diario convivir, con el genio militar de Napoleón; y allí nace esa grande y fiel admiración, expresada en tantas páginas y en las conversaciones de Bucaramanga.

"¿Sin su fuga a Sorez, y su corta permanencia allí, bien aprovechada, habría sido Bolívar el Gran Capitán que fue? ¿Jefe de intuiciones geniales, de rapidez de decisión, que transforma un principio de derrota en triunfo? ¿Hubiera él organizado el combate al arma blanca, aplicando principios napoleónicos y obtenido la victoria de Junín? (Lecuna, *Crónica de las Guerras de Bolívar.* III, pág. 429)".

Hasta aquí, las interesantes consideraciones del doctor Zérega-Fombona, cuyo entusiasmo por el tema le lleva posiblemente un tanto lejos, al relacionar la aún no totalmente establecida estancia de Bolívar en Sorez con las épicas cargas de Junín. Porque por tentadora y sugestiva que resulte la imagen, lo cierto es que toda la argumentación acerca de los estudios del futuro Libertador en aquella Escuela reposa sobre una base bastante frágil: las palabras —cuyo fundamento real se ignora— del general Salazar en Guayaquil, pronunciadas muchos años después de muerto el héroe caraqueño, recogidas en una obra escrita por Michel Semezies en 1902, lo cual dio lugar a la colocación de un busto de Bolívar en la Escuela de Sorez. Tan honroso gesto, que en Venezuela es apreciado en todo su valor, no basta, sin embargo, para demostrar la exactitud de aquella tradición. La verdad es que de las investigaciones realizadas en diversas oportunidades en los archivos de la Escuela no ha podido sacarse nada en concreto, sino que el nombre de Simón Bolívar no aparece en los registros de inscripción en Sorez a comienzos del siglo XIX. Ahora bien, dada la fama de que esa Escuela gozaba entonces en España, y que tan acertadamente ha puesto de relieve el doctor Zérega,[58] no debe descartarse la posibilidad de que Bolívar pasara allí algún tiempo —muy breve, forzosamente— durante los primeros

[58]_ Alberto Zérega-Fombona, estudio citado, págs. 705-707.

meses de 1802, al subir hacia París y Amiens, o al regresar a España. Dos son las fechas límite: el 13 de enero, cuando se hallaba aún en Bayona, y el 29 de abril cuando le vemos de regreso ya en Bilbao. Entre ellas, sabemos que estuvo en París. Son apenas tres meses y medio, de los cuales, si se descuentan las jornadas del viaje y el tiempo de permanencia en la capital francesa y en Amiens, es muy poco lo que queda para su estancia en Sorez. Tal vez el paso de Bolívar por allí, si resulta cierto, tuvo sólo el carácter de una simple visita a sus parientes los Rivas. Esperemos que documentos más precisos permitan rectificar, o ratificar, estas conclusiones provisionales.

* * *

Bolívar, de vuelta de Francia, se hallaba otra vez en Bilbao el 29 de abril de 1802. Ese día recibió pasaporte para trasladarse a Madrid, lo que debió hacer de inmediato. Allí le aguardaba su novia. El matrimonio se celebró el 26 de mayo siguiente. Pocas semanas después, los recién casados se embarcaban en La Coruña, con destino a La Guaira. A fines de agosto llegaron a Caracas, y se establecieron en la casa del Vínculo, en la esquina de las Gradillas. Poco se sabe de la vida de Bolívar en los meses siguientes: es de creer que estaría entregado totalmente a la felicidad que le procuraba su nuevo estado, aunque sin desatender el cuidado de sus haciendas. Por entonces, estableció casa de comercio en Caracas.[59] La muerte de su esposa, ocurrida el 22 de enero de 1803, le sumió en el dolor, y le hizo cambiar de planes. En octubre se embarcó nuevamente con rumbo a Europa. Se ha dicho, y es muy posible que así fuese, que llevaba consigo las obras de Montesquieu, Voltaire y Rousseau, para leerlas durante la travesía.[60] En todo caso, las

[59]_ Mercedes M. Álvarez, *Comercio y Comerciantes y sus Proyecciones en la Independencia Venezolana,* Caracas, 1963, págs- 95-96.
[60]_ Jesús María Yepes, *Del Congreso de Panamá a la Conferencia de Caracas.* 1826-1954, Caracas, 1955, tomo I, pág. 15. Pedro Emilio Coll, "Años de aprendizaje de Simón Bolí-

leyera entonces, o antes o después, no cabe duda de que estuvo familiarizado con las obras de éstos y de otros autores franceses. Desembarcó en Cádiz en diciembre, marchó de allí a Madrid a comienzos de febrero de 1804, y tras una breve estancia en la capital de España, consolándose mutuamente con el padre de su fallecida esposa, emprendió viaje hacia Paris. Oigamos al general O'Leary:

"En compañía de su amigo y compatriota don Fernando Toro salió para Francia en la primavera de 1804. Después de una corta permanencia en el sur de ese país, llegó, a París a principios de mayo. Como en su primera visita, acontecimientos notables ocurrían en aquella capital. La revolución iba a asumir un carácter definitivo. Bonaparte había hecho milagros durante su magistratura; había debilitado y contenido el espíritu de partido; dado a las leyes nueva y saludable dirección; había restablecido la religión y restaurado el culto público; organizado las rentas; levantado el destierro a los emigrados; trazado vastos planes de mejoras internas; en una palabra, había reformado toda la organización del país; pero creyó entonces que la autoridad temporal con que estaba investido era insuficiente para conservar la tranquilidad pública, que se vería constantemente expuesta a nuevos golpes por las pretenciones de ambiciones vulgares. Por otra parte quería reconciliar la Francia con la Europa monárquica, y con tales miras estableció el consulado por vida, para empuñar luego el cetro, dándose el título de Carlo Magno. Fue éste el momento en que Bolívar volvía a Francia con sentimientos muy diferentes de los que abrigara al dejarla dos años antes. Ya Napoleón no era el símbolo de libertad y gloria; no era el objeto de su admiración en política; para él hubiera sido más magnánimo en su héroe y más útil al género humano, dar un grande ejemplo social subyugando al mundo por la fuerza de la razón y las luces, en vez de retroceder, como lo había

---

var", en *La Escondida Senda,* Madrid, 1927, pág. 25.

hecho, en su gloriosa carrera, abandonando la sublime misión que el genio de la libertad le había confiado".[61]

Además de Fernando Toro —en realidad, Fernando Rodríguez del Toro, hermano del Marqués de ese título— Bolívar estuvo en íntima relación, durante su segunda estancia en Europa, con los ecuatorianos Carlos Montúfar y Vicente Rocafuerte, con el peruano Mariano de Tristán y su esposa francesa, Teresa —a quienes había conocido en Bilbao— con el francés Alejandro Dehollain-Arnoux, y, de un modo especial con su maestro Simón Rodríguez. Frecuentó, también, la mansión de una dama bretona, que se decía prima suya por la rama de los Aristeguieta: Louise Jeanne Nicole Arnalde Denis de Trobriand —a quien sus amistades llamaban simplemente Fanny— casada con un ex-proveedor de los ejércitos de Italia, el coronel Barthélemy Régis Dervieux du Villars. Recientes estudios han proyectado nueva luz, muy interesante, aunque algo cruda, sobre la verdadera personalidad de Fanny *y* las actividades que se desarrollaron en su salón, o en Italia, entre 1803 y 1807.[62] Mas como nuestro principal objeto —ya se ha dicho— no es bosquejar la biografía del Libertador, nos limitaremos a señalar aquí que éste, en casa de su amiga, pudo tratar al príncipe Eugenio de Beauharnais, al general Oudinot, al funcionario, ex-periodista (y además, agente secreto de la policía) Pedro de Lagarde, entre otros personajes al uso. Bolívar, que residía entonces en la calle Vivienne, cerca del famoso Palais-Royal, hubo de llevar, durante esa época, una existencia mundana. No hay duda de que gustaría los placeres que París brindaba a un hombre de su edad y de su temperamento. No solamente, claro está, los placeres de la mesa, de los espectáculos teatrales, del amor, de la conversación, o hasta las emociones del juego, sino también las satisfacciones que podía ofrecer la contemplación de un mundo en pleno cambio, visto desde un mirador

[61]_ *Narración,* I, págs. 60-61.
[62]_ André Gavoty, "Une cousine de Bolívar", en *La Revue des Deux Mondes,* París, 1° de julio de 1957, págs. 112-121.

tan extraordinario como el París que pasaba del Consulado al Imperio.[63] Sus relaciones con Fanny, "de amantes tiernos" —según puntualiza Lecuna— no habrían de impedirle a Bolívar interesarse por la política ni soñar con la libertad de su lejana patria. "Fanny du Villars era amorosa y benevolente con Bolívar, le presentó todas sus amistades, e hizo cuanto pudo por hacerle la vida agradable en París, pero ya el alma del guerrero necesitaba impresiones más fuertes. Los placeres de la sociedad culta, y los del Palais Royal, recordados con deleite bajo el ardiente sol de los Llanos, no satisfacían a su espíritu".[64] Además de los personajes citados, conoció y trató también entonces al sabio Barón Alejandro de Humboldt, quien, más tarde, recordará "una época en que hacíamos votos por la Independencia y libertad del Nuevo Continente".[65] Amado Bonpland, sabio botánico, y el físico José Luis Gay Lussac, franceses ambos, tuvieron asimismo viva amistad con el joven caraqueño. Este, durante su estancia en Europa, juzgaba sagazmente a hombres y naciones, como en 1830 lo recordará el Coronel du Villars.[66] Inclusive durante el período en el que más pudo Bolívar ceder a la tentación de los placeres mundanos, no es de creer que éstos le apartasen totalmente de la lectura y del estudio. Para un joven de su vitalidad y de su vigor mental, resultaría estimulante pasar de las compañías femeninas a las satisfacciones intelectuales que un buen libro proporciona. Entonces pudo estudiar Bolívar —completando así el conocimiento de los clásicos españoles y de la historia, que había adquirido en Madrid— aquellos autores cuyos nombres cita en su carta de Arequipa: "Locke, Condillac,

[63]_ Un artículo de Uriel Ospina titulado "Bolívar en París (mayo 1804-abril 1805)" publicado en la revista *Bolívar,* número 51, Bogotá, marzo-abril de 1959, págs. 519-552, describe bastante bien el ambiente de la ciudad durante la estancia de Bolívar, aun cuando da pocas noticias concretas acerca de éste, y hacia el final afirma, sin expresar en qué fuentes se apoya, que luego de su viaje a Italia Bolívar no regresó a París.
[64]_ *Catálogo,* I, pág. 147.
[65]_ Véase la carta de Alejandro de Humboldt a Bolívar, fechada en París a 29 de julio de 1822, en las *Memorias* del General O'Leary, tomo XII, pág. 234.
[66]_ *Catálogo,* I, pág. 152.

Buffon, D'Alembert, Helvetius, Montesquieu, Mably, Filangieri, Lalande, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berthot (¿Vertot, tal vez?), y todos los clásicos de la antigüedad, así filósofos, historiadores, oradores y poetas, y todos los clásicos modernos de España, Francia, Italia, y gran parte de los ingleses". Digamos de una vez que —aparte los españoles, naturalmente, y tal vez los italianos— a los demás, es decir, a los autores de la antigüedad clásica, así como a los ingleses, los leyó casi siempre en traducciones francesas. Ese idioma, que llegó a hablar perfectamente, y a escribir con soltura, fue para él —como para muchos de sus contemporáneos— una ventana ampliamente abierta hacia los mundos de la acción, del pensamiento, de la sensibilidad. La cultura francesa, como habremos de verlo más adelante, dejó una huella profunda en el espíritu del Libertador, sin borrar por ello su originalidad.

No sólo la lectura —alternada con una intensa vida social— contribuyó en ese tiempo a enriquecer el espíritu del joven criollo, sino que asistió igualmente, para satisfacer su inagotable sed de saber, a las conferencias, a los cursos libres que siempre han sido tan abundantes en la capital de Francia. Así, alguien que en aquella época le conoció bien, escribió más tarde lo siguiente:

"El Jefe Supremo de la República de Venezuela, Simón Bolívar, nació en Caracas, y por ningún motivo es un aventurero. Promovedor infatigable durante quince años de la Libertad de su Patria, toma ahora la actitud de un segundo Washington. Descendiente de una familia noble, heredó un patrimonio que le daba 200.000 francos de renta anual, que ha consumido en parte para el feliz éxito de una empresa, cuya idea le impresionó en medio de los placeres y diversiones de París, a donde había venido para completar su educación. Fue muy bien conocido, doce o quince años ha, en las sociedades de esta capital. Entonces tenía veinte y dos o veinte y tres años de edad. Su cara era de español con una expresión muy agradable, ojos negros, vivos y ardientes, facciones regulares, mediana estatura, gran

facilidad de locución, brillante imaginación, carácter atrevido que no ha sido jamás afectado por el modo con que fue educado. Habla francés tan bien como cualquiera inglés o español lo puede hablar. Es activo, ansioso de instrucción, y lleno de los conocimientos de su siglo, habiendo seguido todos los cursos de lectura [es decir, conferencias] e iniciádose en todos los descubrimientos modernos. Íntimo amigo del ilustre Humboldt y de Bonpland, con quienes viajó largo tiempo, atravesó, con el fin de estudiar los hombres, la Francia, la Inglaterra, Italia, Suiza, y parte de Alemania. En estas circunstancias se dio a conocer primero bajo los auspicios del General Miranda, quien puso en sus manos aquel sable que ha sabido manejar tan bien. Los gustos y hábitos de su primera vida parece que le señalaban para un destino diferente".[67] Todo lo cual demostraría, si ello fuese aún necesario, cuán equivocada estuvo Flora Tristán al escribir que Bolívar, en París "no estudió ninguna ciencia, no se relacionó con ningún hombre notable".[68]

En esta época de su vida, la compañía de Simón Rodríguez tuvo para él sin duda alguna, una importancia no desdeñable. O'Leary, por ejemplo, nos dice que Bolívar, "por su nacimiento, fortuna y relaciones, tenía entrada en la sociedad que frecuentaban los hombres más notables de la época. El trato de esos personajes, su propia inclinación y los consejos de su antiguo maestro y amigo don Simón Rodríguez, que se le había unido en París, le hicieron dedicar parte de su tiempo a las letras. La metafísica fue su estudio favorito; pero es de sentirse que la filosofía escéptica hubiese echado tan profundas raíces en su mente. Helvecio, Holbach, Hume, entre otros, fueron los autores cuyo estudio aconsejó Rodríguez. Admiraba Bolívar la austera independencia de Hobbes, a pesar de las marcadas tendencias

[67]_ Bajo el título "Correspondencia particular" y como extracto del *Times* de Londres, se publicó este interesante artículo en el *Correo del Orinoco,* N° 39, Angostura, 11 de septiembre de 1819.
[68]_ Marcos Falcón Briceño, estudio citado, pág. 52.

monárquicas de sus escritos; pero le cautivaron más las opiniones especulativas de Spinoza, y en ellas, tal vez, debemos buscar el origen de algunas de sus propias ideas políticas; no obstante, y a pesar de su escepticismo y de la irreligiosidad consiguiente, creyó siempre necesario conformarse con la religión de sus conciudadanos".[69]

En Europa, Simón Rodríguez sí desempeñó al lado de Bolívar el papel de un maestro, o por lo menos el de un fino y sagaz partenaire para el estimulante juego del intelecto y de la sensibilidad. Él es un maestro —dirá más adelante Bolívar— que enseña divirtiendo…; es un amanuense que da preceptos a su dictante…; cuando yo le conocí, valía infinito… Tal vez más que al período caraqueño de sus relaciones, referíase Bolívar a sus andanzas juntos por las calles de París y Roma, por los caminos de Europa, cuando dictaba en Pativilca su epístola famosa: "¡Oh mi Maestro! ¡Oh mi amigo! ¡Oh mi Robinson, Ud. en Colombia! Ud. en Bogotá, y nada me ha dicho, nada me ha escrito. . . Ud., Maestro mío, cuánto debe haberme contemplado de cerca aunque colocado a tan remota distancia. Con qué avidez habrá seguido Ud. mis pasos; estos pasos dirigidos muy anticipadamente por Ud. mismo. Ud. formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que Ud. me señaló. Ud. fue mi piloto aunque sentado sobre una de las playas de Europa. No puede Ud. figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que Ud. me ha dado; no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que Ud. me ha regalado. Siempre presentes a mis ojos intelectuales las he seguido como guías infalibles. En fin, Ud. ha visto mi conducta; Ud. ha visto mis pensamientos escritos, mi alma pintada en el papel, y Ud. no habrá dejado de decirse: todo esto es mío, yo sembré esta planta, yo la regué, yo la enderecé tierna, ahora robusta, fuerte y fructífera, he aquí sus frutos; ellos son míos, yo voy a saborearlos en el

[69]_ *Narración,* I, págs. 63-64.

jardín que planté; voy a gozar de la sombra de sus brazos amigos, porque mi derecho es imprescriptible, privativo a todo”.[70]

En destacar y reconocer este papel de Simón Rodríguez al lado de Bolívar en el Viejo Mundo, durante los años 1804 y 1805, concuerdan las opiniones de Monseñor Navarro y del doctor Mendoza.[71] El segundo, que ha estudiado con mayor amplitud el tema, hace al respecto las consideraciones siguientes:

“Estaban, pues, identificados en un arraigado concepto de rebeldía contra el despotismo, que irían a formalizar solemnemente en Roma algunos meses después. Rodríguez era ya para esa época un viejo revolucionario y un convencido enciclopedista. Bolívar apenas frisaba en los 21 años. Aun admitiendo con Lecuna, como creo es lo cierto, que el temperamento genial del Libertador, su madurez precoz y sus incontrastables impulsos no necesitaban de ninguna ayuda para manifestarse en toda su fuerza y que para ello sólo se requirió el espectáculo de la América en cadenas, aún así, no es aventurado presumir que sus pláticas con el antiguo maestro de primeras letras y ahora experto filósofo, pláticas cuyo tema exclusivo era, sin duda, la libertad del hombre y la emancipación de los pueblos subyugados, contribuyeran no poco a dar fisonomía más cabal y más metódico fundamento a los arranques iniciales del Libertador. Si Rodríguez no inició a este último en su resolución de consagrarse a la liberación de la América Hispana, ya que para eso sobraron otros elementos y se bastaba su propio genio, no puede negarse que aquellas pláticas contribuyeron a su formación filosófica. Rodríguez debió, indudablemente, dar al Libertador muchas luces acerca del enciclopedismo y sus autores. Y si bien podemos dar por cierto que la dramática escena del Monte Sacro no fue sugerida por don Simón, quien carecía de toda firmeza y era un carácter desordenado

[70]_ Carta de Simón Bolívar a Simón Rodríguez, fechada en Pativilca, a 19 de enero de 1824. *Cartas del Libertador*, IV, págs. 32-34; la cita concreta en las págs. 32-33.
[71]_ Véanse los estudios de cada uno de ellos citados anteriormente.

y voluble, incapaz de grandes decisiones, no por ello debemos descartar aquellas influencias".[72] Y luego de aducir una serie de testimonios escritos emanados de Bolívar, que demuestran en cuán alto precio tenía éste las cualidades intelectuales y la excepcional erudición de Rodríguez, concluye así el autor a quien seguimos:

"Ese empeño del Libertador por tener a don Simón a su lado, la idea de que pudiera servirle en la preparación de sus Memorias, la insistente alusión a su "maestro y compañero de viajes", significan mucho y no pueden menospreciarse, a pesar de que aquí también se nota el hiperbolismo del autor. Con ello, el Libertador reconocía que algo había dejado el extraño maestro en su formación, un algo que ha quedado imponderable para nosotros y que hará correr todavía mucha tinta, pero cuya presencia, analizadas objetiva y serenamente todas las circunstancias, es incuestionable, aún después de haber desechado todas las consejas y leyendas. Se hace bien difícil, ciertamente, atribuirle con exactitud a don Simón Rodríguez, el lugar que le corresponde en la trayectoria del Libertador, pero no puede negarse que sí lo tiene".[73]

Luego de haber permanecido casi un año ininterrumpidamente en París, Simón Bolívar emprendió viaje a Italia, acompañado siempre por Simón Rodríguez y Fernando Toro. El 6 de abril de 1805 se despidió de Fanny, a quien obsequió un anillo que tenía grabada esa fecha. En 1826, ella se lo recordará, en carta fechada a 6 de abril también: "Cette petite feuille —escribe— pour nous deux. Il y a 21 ans aujourd'hui, mon cher cousin, que vous avez quitté París, que vous m'avez donné une bague qui porte cette même date du 6 avril, mais en 1805 au lieu de 1826. Cette alliance ne m'a pas quittée un instant..." Y en la misma carta, reitera: "Voilá aujourd'hui 21 ans, mon cher cousin, que vous avez quitté París pour voyager dans

[72]_ Cristóbal L. Mendoza, estudio citado, pág. 440.
[73]_ Id., id., pág. 441.

l'intérieur de la France, de la Hollande et de l'Italie, et c'est au mois de novembre de la même année que vous avez quitté l'Europe pour entreprendre l'indépendance…"[74] Con lo cual trabuca un poco los hechos, pues confunde el viaje por el interior de Francia y por Italia, que Bolívar sí llevó a cabo en 1805, con el que emprendió hacia Holanda en noviembre, no de ese año, sino de 1806, que le condujo a Hamburgo y de ahí a los Estados Unidos, como se verá más adelante.

Por el instante, en abril de 1805, Bolívar, Toro y Rodríguez se dirigen hacia los Alpes, hacia Italia. En Lyon descansan unos días. Después, atraviesan la Saboya, haciendo cortas jornadas a pie, único medio, según Rodríguez, de que Bolívar recupere la salud, quebrantada por efecto de la vida muy intensa que ha llevado en París. Se detienen en Chambery, y visitan Les Charmettes. O'Leary nos los muestra "gozando del agreste y pintoresco paisaje que les recordaba la naturaleza grandiosa y selvática del país en que habían pasado sus primeros años". El paisaje, el lugar, el momento, eran sin duda propicios para que los viajeros rememorasen sus lecturas de *Las Confesiones,* y sobre todo, de la admirable "Profession de foi du vicaire saboyard". El 26 de mayo, estaban ya en Milán. Allí presenciaron la coronación de Napoleón, y asistieron a la imponente revista militar de Campo Chiaro. De Milán fueron a Venecia, luego a Ferrara, Bolonia, Florencia, Perusa, y llegaron por fin a Roma.[75]

El espectáculo de una Europa en plena transformación, de un continente en el cual empezaba a actuar el poderoso fermento del nacionalismo. Las enseñanzas de la historia antigua, los héroes plutarquianos, y el recuerdo de lo que habían significado, durante las últimas décadas, la Independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa, aun cuando esta última estuviese desembocando en el Imperio. Las lecturas de filósofos y

---

[74]_ Dos cartas autógrafas de Fanny du Villars para Bolívar, fechadas ambas en París, a 6 de abril de 1826. Archivo del Libertador, Sección O'Leary, tomo XII, parte primera, *in fine.*
[75]_ *Catálogo,* I, pág. 156.

pensadores europeos, franceses principalmente, que habían planteado, desde distintos ángulos, es cierto, el "tema de la libertad. Las conversaciones con Humboldt, con Rodríguez, con otros hombres ilustrados. El sentimiento romántico, entonces en pleno ascenso —en la vida antes que en la literatura— que exaltaba la capacidad del individuo y le incitaba a las gloriosas empresas. Todo ello hubo sin duda de conmover profundamente el alma de Bolívar. Sus meditaciones de meses, quizás de años, atrás, fueron tomando forma y concretándose en un grandioso designio. El espectáculo soberbio de la Roma republicana e imperial sirvió de catalizador. Y así el 15 de agosto de 1805, Rodríguez, Toro y Bolívar ascendieron las laderas del Monte Sacro, tan repleto de historia, y allí juraron consagrar sus vidas a la libertad de Venezuela. La posteridad ha conservado las palabras de Bolívar: "Juro delante de Ud., juro por el Dios de mis padres, juro por ellos; juro por mi honor y juro por la patria, que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma hasta que no haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español".[76]

Años más tarde, en Pativilca, el Libertador habrá de rememorar esa escena, cuando le escribía a Rodríguez: "¿Se acuerda usted cuando fuimos juntos al Monte Sacro en Roma a jurar sobre aquella tierra santa la libertad de la patria? Ciertamente no habrá usted olvidado aquel día de eterna gloria para nosotros; día que anticipó, por decirlo así, un juramento profético a la misma esperanza que no debíamos tener".[77] Había nacido el Libertador. Pues como lo dijo posteriormente Simón Rodríguez, "Los bienhechores de la humanidad no nacen cuando empiezan a ver la luz, sino cuando empiezan a alumbrar ellos".[78]

Prosiguen el viaje. Ahora, el rastro de Simón Rodríguez se desvanece. A fines de año, emprende Bolívar el regreso a París. En el registro F-7 2.241

[76]_ Reproducido en *Escritos de Simón Rodríguez,* obra citada, tomo II, pág. 354.
[77]_ Véase la nota 70, *au supra.*
[78]_ *Escritos de Simón Rodríguez,* obra citada, I, pág. 199.

de la Prefectura de Policía de esa capital, aparecen dos menciones de su nombre. La primera dice a la letra: "Volivar Simón, 13 avril 1806, né à Caracas en Espagne, négociant". Y la segunda: "Bolívar, Simón, 30 avril 1806; permis de séjour le 28 avril; négociant, domicilié en Espagne, 22 ans. Logement, 63, rué de la Loy". Sabemos, así, que se hallaba en París el 13 de abril de ese año, y que vivía en el número 63 de la calle de la Ley. Pero sin duda debió de llegar antes, pues por enero de 1806 recibió en la Logia de San Alejandro de Escocia, de París, el segundo grado masónico. Tal vez pensó Bolívar hallar en las logias un apoyo para la libertad de América, como fue el caso de Miranda. Sea lo que fuere, no hay constancia de que siguiera afiliado a partir de 1810.[79]

En la capital de Francia permanece casi todo el resto del año 1806, por lo que sabemos. Fanny se hallaba ausente, en Italia, y no habría de volver sino en 1807 o 1808.[80] Es muy posible que en el curso de esta última estancia en París, Bolívar haya tratado con mayor intimidad a los esposos Tristán. Pero en verdad es muy poco lo que se conoce de su vida de entonces, que cabe suponer un tanto más asentada y reposada que en 1804-1805. El 23 de junio le participó a su amigo Dehollain- Arnoux, entonces en Cambrai, su propósito de regresar a Venezuela, ante las noticias que le llegaban sobre las intentonas de Miranda. En noviembre, según Fanny, o tal vez un poco antes, se dirigió hacia el norte; por Bélgica y Holanda, llegó a Hamburgo, y allí tomó pasaje en un buque neutral —era la época del más riguroso bloqueo continental— que le dejó en Charleston el 1° de enero de 1807. Viajó por los Estados Unidos —Filadelfia, Nueva York, Boston—. Mucho después, le decía a su amigo el diplomático norteamericano Beaufort J. Watts: "Durante mi corta visita a los Estados Unidos, por primera vez en mi vida

[79]_ He podido consultar una reproducción facsimilar del Acta Masónica, con la firma de Bolívar al pie, que se conserva en la Fundación John Boulton de Caracas.
[80]_ André Gavoty, estudio citado.

vi la libertad racional".[81] En abril o mayo se embarcó de nuevo con destino a La Guaira. En junio llegó a Caracas. El resto del año, lo pasó ocupándose en poner en valor sus haciendas —lo que suscitó algún pleito— y en animadas conversaciones con parientes y amigos. Durante los años siguientes, y hasta 1810, llevó en Caracas la vida de los criollos acomodados y cultos. Asistía a tertulias como la de los Ustáriz, y recibía también a sus amistades en la quinta de recreo que él y su hermano Juan Vicente poseían a orillas del Guaire, al sur de la ciudad. En esas veladas, Andrés Bello leyó dos traducciones en verso que había hecho, una del Libro Quinto de la *Eneida,* otra de *Zulima,* tragedia de Voltaire. La primera, al parecer, agradó extraordinariamente a Bolívar.[82]

Aun cuando hombres como Bello, por ejemplo, que contaba en ese tiempo 26 años, no hubiesen salido de la Capitanía General por entonces, habían logrado aprender idiomas —el francés, especialmente—- y leían las obras, prohibidas o no, de los más famosos autores de la época. El canónigo José Cortés Madariaga, en 1803, había comprobado no sin alarma que "la semilla de los Ruizóes de los Bolteres, Raynales y Montesquieres" (sic) estaba sembrada aun "en el corazón sencillo y menos susceptible de la mujer.[83] Las denuncias que el Comisario del Santo Oficio recibía en Caracas por ese tiempo, a fines del período colonial, nos informan de que José Ignacio Ustáriz tenía en su casa tragedias de Voltaire, que deseaba leer Francisco Isnardy; el médico Carlos Arvelo poseía un libro prohibido que contenía cartas, las cuales ignoraba el denunciante si eran de Voltaire o de Rousseau; Martín Tovar Ponte, hijo del Conde de Tovar, tenía las obras de Filangieri en su hacienda; el letrado Juan Germán Roscio poseía

[81]_ *Catálogo,* I, pág. 166.
[82]_ Miguel Luis Amunátegui, *Vida de Don Andrés Bello,* Santiago de Chile, 1962, pág. 43.
[83]_ Puede consultarse mi trabajo "El Canónigo Madariaga y la Inquisición Caraqueña", publicado en la *Revista Nacional de Cultura,* N° 119, Caracas, noviembre-diciembre de 1956, págs. 105-110.

el *Contrato Social;* hasta en las boticas —o por lo menos, en la de Domingo Blandín— se vendía la *Vida de Mahoma;* el doctor José María Vargas leía al abate Millot, y el abogado Felipe Paúl tenía la *Enciclopedia;* otros, poseían las obras del abate Raynal, o las de Montesquieu.[84] Aparte de esos libros leídos clandestinamente —aunque a juzgar por la frecuencia de las denuncias, de un modo corriente— existían en Caracas y en las haciendas de mantuanos y letrados buenas bibliotecas con toda clase de obras, de las cuales es buena muestra la de la familia Palacios que más arriba se ha analizado. Halló, pues, Simón Bolívar, con quiénes hablar en Caracas, a su regreso del largo y aleccionador viaje por Europa y Norteamérica. En esas tertulias, por otra parte, no se limitaban las conversaciones al tema literario, sino que se comentaban las noticias procedentes del Viejo Mundo, y se planeaba el porvenir político de Venezuela. Así, cuando a mediados de 1808 las autoridades de la Capitanía General debelaron una conspiración fomentada, entre otros, por Manuel Matos —amigo íntimo de Bolívar— y se produjo una conmoción con motivo de pedir los criollos que se estableciese una junta en Caracas, las reuniones de la Quinta junto al Guaire salieron a relucir en el proceso, y algún testigo declaró que allí "se trataba siempre contra el Estado".[85]

* * *

A mediados de 1809, Bolívar es nombrado Justicia Mayor del pueblo de Yare. Pero ya se acerca, para él, la hora de la acción, la hora de cumplir el juramento de Roma. Cuando llegue ese momento, a partir del 19 de abril de 1810, podrá lanzarse a la lucha provisto de un

[84]_ Los datos anteriores proceden de documentos que tuve ocasión de examinar en el Archivo Arquidiocesano de Caracas hace algunos años, y que por hallarse entonces en vías de catalogación carecían de cota precisa.
[85]_ *Catálogo,* I, págs. 180-184.

abundante y selecto bagaje intelectual, y con amplia experiencia de gentes y naciones. Todo esto, junto con sus dotes humanas, su inteligencia, su sensibilidad, su voluntad, su patriotismo, lo echará, de un modo irrevocable, en un platillo de la balanza, hasta lograr que ésta se incline definitivamente del lado de la independencia de la América Hispana. Su cultura, las enseñanzas cosechadas en estudios y lecturas, en conversaciones, conferencias, viajes, el fruto de sus meditaciones, todo esto lo pondrá íntegro, al servicio de la empresa emancipadora. Su vigorosa personalidad funde y asimila todos aquellos elementos dispares, les da una nueva fisonomía, les imprime el sello de su genio. Simón Rodríguez, observador sagaz, que le conoció como pocos, pudo decir de él: "Simón Bolívar a principios del siglo XIX sacó una gran parte de la América del estado de colonia miserable; le dio muchas ideas suyas; y, de las ajenas, propagó las más propias para hacer pueblos libres, con los elementos de la esclavitud…" "No sin razón —escribe más lejos— se alega generalmente por mérito el haberse educado en los colegios; la presunción de haber aprendido es fundada, porque estudiando se aprende. Pero así como hay hombres a quienes esta presunción no favorece, así también hay, aunque pocos, que nacieron para educar, y éstos empiezan por sí mismos; el mundo es su colegio —su curiosidad les da libros— y su discernimiento les sirve de maestro. El general Bolívar es de esta especie de hombres —más quiere pensar que leer, porque en sus sentidos tiene autores— lee para criticar, y no cita sino lo que la razón aprueba —tiene ideas adquiridas, y es capaz de combinarlas... por consiguiente, puede formar planes; por gusto se aplica a este trabajo— tiene ideas propias… luego, sus planes pueden ser originales; en su conducta se observan unas diferencias que, en general, se estudian poco… *Imitar* y ADOPTAR, *adaptar* y CREAR. El espíritu del hombre de talento sabe asimilarse las ideas ajenas —el del limitado se las agrega. El general Bolívar no imita; por el mal que haga, debe culpársele con

justicia; sus obras son hijas de su reflexión; pero para juzgarlo es menester entenderlo, u… oírlo, si no se penetran sus intenciones”.[86]

[86]_ *Escritos de Simón Rodríguez,* obra citada, I, págs. 199-200.

III

Los años de acción

(1810-1830)

Aunque desde abril de 1810 —y más acentuadamente a partir de 1813— la acción militar y política, la organización y administración del Estado, absorban la casi totalidad del tiempo y de las energías de Bolívar, su espíritu permanecerá siempre abierto a las lecciones que la experiencia ofrezca, su mente estará alerta para captar, a través del periódico, del folleto, del libro, el verdadero sentido de lo que ocurra en otras latitudes, así como los nuevos aspectos del pensamiento contemporáneo. Por eso, oficiales y soldados, en los campamentos, o al hacer alto en las marchas, le verán dedicar con frecuencia a la lectura esas horas de forzosa inactividad —dictadas ya las disposiciones militares del momento— que otros abandonarían al ocio, al juego, a la bebida. En la Casa Natal del Libertador se conserva aún un ejemplar de los *Comentarios* de César, que fue de Bolívar, bastante maltratado por el uso. Según asevera el historiador José de Austria, oficial del ejército patriota, se puso en tal estado "en la hamaca del Libertador Simón Bolívar, donde lo tenía siempre y lo leía de continuo en los campamentos". Como veremos luego con mayor detalle, aún en campaña solía llevar consigo una pequeña biblioteca. Así, en 1816, el jefe realista Francisco Tomás Morales pudo apoderarse, luego de la rota de Ocumare, de dos cajones

de libros que pertenecían al Libertador,[1] acaso figuraba entre ellos *La Nueva Eloísa,* de Rousseau, que si hemos de creer al maldiciente Ducoudray-Holstein,[2] Bolívar había estado leyendo muy poco antes en Carúpano. En 1820, valga otro ejemplo, a causa de haber salido precipitadamente de Bogotá hacia Cúcuta para enfrentarse a Morillo, había dejado Bolívar en aquella ciudad sus papeles y libros, cuya remisión le encarecía el 4 de julio de ese año, desde el Rosario, al general Santander, en estos términos: "Mándeme con Ramón mis papeles y libros, porque todos se necesitan para estos negocios diplomáticos…"[3] El mes anterior, había solicitado de su amigo José Ignacio París, residente también en Bogotá, el envío de *Los Incas del Perú.*

Su género de vida y sus hábitos de hombre culto —-que en campaña no le impedían ser el primero en arrostrar las fatigas, las privaciones y los peligros— fueron admirablemente descritos por O'Leary, quien nos lo presenta, por cierto en Cúcuta, al promediar el año de 1820. Y no estará de más, a fin de que pueda asignársele a este testimonio el alto valor que le corresponde, recordar que precisamente en esos meses de 1820, O'Leary —quien había conocido a Bolívar en 1818— entró a desempeñar a su lado las funciones de edecán, que le permitieron tratarle en la intimidad. Dice así el irlandés, en la parte que hace relación a nuestro objeto:

"Mientras esto sucedía, hallábase el Libertador en Cúcuta, si no desocupado, sí gozando de algún reposo, y era el primero que se permitía desde hacía muchos años. Algunos pormenores de la vida que allí llevaba

[1]_ Agradezco el dato al erudito investigador Julio Febres Cordero G., quien lo incluye en una obra suya en preparación. Una referencia contemporánea a este hecho figura en la *Gazeta de Caracas,* N° 18 del 14 de agosto de 1816. Pág. 696. Dice allí José Domingo Díaz "…Había dejado [Bolívar] su estimada librería [i. e., biblioteca] porque parece que S. E. tiene humo de catedrático".

[2]_ Citado por José Luis Busaniche en *Bolívar visto por sus contemporáneos,* México, 1960, pág. 41

[3]_ *Cartas del Libertador,* II, pág. 237. Bolívar, en efecto, había recibido proposiciones para entrar en negociaciones de armisticio con los jefes del ejército español en Venezuela.

y de la manera como distribuía su tiempo, acaso no carezcan de interés para el lector. Se levantaba a las seis de la mañana, se vestía y empleaba en el tocador apenas el tiempo necesario para el aseo de su persona. De su cuarto de dormir, que le servía también de escritorio, pasaba a las caballerizas a ver los caballos, que hacía cuidar con esmero. Vuelto a su cuarto, leía hasta las nueve, hora en que se servía el almuerzo. Acabado éste, recibía los informes del ministro de la guerra, de su secretario privado y del jefe de estado mayor; oíalos paseándose en el cuarto o sentado en la hamaca, de la que se levantaba repentinamente cada vez que alguno de aquellos informes le causaba sorpresa o llamaba su atención; hacía que le leyeran en seguida los despachos y memoriales que se le dirigían y dictaba luego al punto su respuesta, por lo general concisa y siempre pertinente. Como conocía a todos los oficiales del ejército y a los paisanos, sus vicios y defectos y también sus servicios, le era fácil resolver sus peticiones sin perder mucho tiempo…" "El despacho de los asuntos oficiales ocupaba, por lo regular, tres horas; al cabo de las cuales concluía dando instrucciones a su secretario privado, para que contestase las cartas que no eran de mucho interés. Luego llamaba a un edecán de su confianza y le dictaba las de mayor importancia, siempre paseándose o reclinándose en la hamaca, con un libro en la mano, que leía mientras el amanuense escribía la frase. Expresaba sus pensamientos con gran rapidez. Cualquiera equivocación o duda de parte del escribiente le causaba impaciencia. Algunas de sus cartas que conservo en mi poder, contienen quejas contra el individuo que las escribía…" "Concluido este trabajo, leía hasta las cinco de la tarde, hora de la comida. Su mesa en aquel tiempo era muy frugal, sopa, carne asada o cocida, aves y legumbres sencillamente preparadas, constituían la parte esencial de la comida, que terminaba con algún dulce. Agua era su única bebida. Mas no era esta sencillez obra de la voluntad, tanto como de la necesidad; porque cuando el mercado lo permitía, no faltaban ricas viandas y generosos vinos en su mesa.

"Inmediatamente después de la comida, que rara vez se prolongaba por una hora, daba un paseo a caballo acompañado de un edecán, y a veces de su secretario. En la noche conversaba un rato con sus amigos, o con los oficiales que le visitaban, y se retiraba a su dormitorio a las nueve de la noche; allí acostado en su hamaca, en la que por lo regular dormía, leía hasta las once. Sus autores favoritos en aquel tiempo eran Montesquieu y Rousseau. Pero leía de todo, aunque daba la preferencia, en sus horas de ocio, a la historia. Tenía una memoria extraordinaria para fechas, nombres y sucesos, y no pocas veces repetía en la mesa páginas del autor que había leído, recordando las frases, con muy poca variación del texto original. Además de las ocupaciones de que he hablado, escribía frecuentemente artículos para los periódicos, los cuales se publicaban en Angostura o Bogotá. Caracterizaba sus producciones cierto estilo nervioso y contundente cuando discurría sobre negocios políticos; pero en los asuntos personales era su estilo severo y muy sarcástico. Solía divertirse en los ratos desocupados, si es que los tuvo aun en los meses que permaneció en Cúcuta, en hacer composiciones poéticas. No soy competente para juzgar del mérito de aquellas poesías; sin embargo, Olmedo, que no puede tacharse de juez incompetente en la materia, repetía con frecuencia y hasta llegó a escribirlo, que si Bolívar se hubiese dedicado a la poesía, se habría elevado sobre Píndaro".[4]

Poco más tarde, refiere así el mismo autor unos días de reposo que Bolívar pudo disfrutar a fines de 1822 en el Ecuador: "Durante el curso de estos acontecimientos, se retiró el Libertador a una casa de campo en las cercanías de Ibarra, ciudad intermedia entre Quito y Pasto. Desde el año de 1820, sus variadas y constantes ocupaciones no le habían dado casi tiempo de reposar. En las orillas del pintoresco lago de Cuicocha y en los

[4]_ *Narración,* II, págs. 32-33 y págs. 34-35. Sobre las condiciones poéticas del Libertador existe un valioso estudio de Edoardo Crema, publicado en la *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela* N° 71, Caracas, 24 de julio de 1962, págs. 292-354, bajo el título "Lo poético en Bolívar".

bellos campos vecinos del Imbaburu, pareció olvidar los cuidados de la guerra y del gobierno, compartiendo su tiempo entre el estudio y la caza. Estando en este retiro, visitóle el coronel don Bernardo Monteagudo, ministro y amigo del general San Martín, que había sido depuesto, insultado y desterrado del Perú en ausencia del Protector. Bolívar le recibió con hospitalidad y cortesía, sin parar mientes, o no queriendo recordar que Monteagudo se había distinguido en sus días prósperos por las censuras apasionadas contra su administración.

"Monteagudo era hombre de vasta instrucción y de experiencia. Había llegado por sus talentos y despejada y vigorosa imaginación, desde la más humilde esfera hasta los puestos más elevados…" "Durante su visita al Libertador, amenizó con su agradable conversación y vastísimos conocimientos la sociedad que se hallaba reunida en la quinta que habitaba aquél cerca de Ibarra. Bolívar, que sabía aprovecharse de la experiencia de los demás, obtuvo por su medio un completo conocimiento del carácter de los argentinos".[5]

Algunos de sus contemporáneos, que le trataron con mayor o menor intimidad, han dejado anotaciones que permiten formarse un juicio acerca de la cultura y las facultades intelectuales del Libertador. El ya citado O'Leary nos dice que leía mucho, a pesar del poco tiempo que sus ocupaciones le dejaban para ello, y que escribía raramente de su puño tan sólo a los íntimos y a los miembros de su familia; que hablaba y escribía el francés correctamente, y el italiano con bastante perfección, pero que de inglés sabía poco, apenas para entender lo que leía. Agrega O'Leary que Bolívar "conocía a fondo a los clásicos griegos y latinos, que había estudiado, y los leía siempre con gusto en las buenas traducciones francesas".[6] Su ningún conocimiento del inglés hablado, lo confirman los legionarios

[5]_ *Narración,* II, pág. 179.
[6]_ Id., I, pág. 493-494.

británicos Hippisley ("me dio la bienvenida en francés") y George Laval Chesterton ("y quienes ignoraban el idioma inglés, Bolívar entre ellos..."), si bien el primero observó igualmente que leía muy bien ese idioma.[7] Lo confirma, asimismo, el hecho de que las largas conversaciones que el Libertador sostuvo privadamente en 1827 con el cónsul de la Gran Bretaña en Caracas, Sir Robert Ker Porter, se desarrollaron en francés, lengua que ambos poseían, en tanto que el cónsul ignoraba aún, entonces, el castellano. Juan Pablo Carrasquilla, que en 1819 asistió a la entrada de Bolívar en Bogotá, después del triunfo de Boyacá, nos dice que "su memoria era felicísima, pues saludaba por su nombre y apellido a todas las personas a quienes había conocido en 1814", y anota que sus preguntas y respuestas eran rápidas, concisas, claras y lógicas; su conversación familiar, concluye, era ligera, graciosa y llena de viveza y animación.[8] En cuanto al ilustre procer argentino, general José de San Martín, cuando muchos años más tarde rememoró su breve encuentro con el Libertador en Guayaquil, acaecido en el año 1822, no pudo menos de consignar, cualesquiera fuesen sus sentimientos, que las maneras de su interlocutor en la célebre entrevista "eran distinguidas y revelaban la buena educación que había recibido".[9] El inglés Roberto Proctor, nos lo muestra asistiendo al teatro en Lima, por septiembre de 1823, muy atento a la representación, que parecía gustarle, no obstante ser mala, a juicio de Proctor.[10] Años después, en 1826, también en la capital del Perú y en el teatro, llegó a manos de Bolívar el ampuloso discurso presidencial de Bernardino Rivadavia, quien derramaba —nos dice O'Leary— "todo su encono contra el Libertador, valiéndose de ajena pluma", en la prensa de Buenos Aires. Después de haberlo leído, dictó allí mismo a un edecán que le acompañaba —el mismo O'Leary,

[7]_ Busanichc, obra citada, págs. 61, 70, 93.
[8]_ Id. pág. 89.
[9]_ Id. pág. 113.
[10]_ Id. p. 117.

probablemente— una revista jocosa que se publicó en *El Peruano Independiente,* y que era "una graciosísima caricatura literaria de aquel discurso".[11] El general Guillermo Miller, entre otras consideraciones no muy favorables a Bolívar, estampa en sus *Memorias* que "su mente y su persona son de una actividad maravillosa; cuando no está en movimiento, está siempre leyendo, dictando cartas, etc., o hablando"; agrega que su lectura la había dedicado casi exclusivamente a los autores franceses, y descubre que "de ella provienen los galicismos que tan comúnmente emplea en sus escritos", apreciación ciertamente exagerada, aun cuando tiene una base verdadera. Refiriéndose a la llegada de Bolívar a Potosí, en 1825, el mismo autor nos dice que aquél dio en un solo día diez y siete respuestas a felicitaciones y discursos que se le dirigieron "que cada una de ellas podría haberse impreso en la misma forma que las dijo, y habría admirado por su oportunidad. En proponer un brindis, en contestar dando gracias o en hablar sobre cualquier materia dada —concluye Miller— quizá nadie puede sobrepasar a Bolívar".[12] O'Leary, al respecto, dice lo siguiente: "Hablaba mucho y bien; poseía el raro don de la conversación y gustaba de referir anécdotas de su vida pasada. Su estilo era florido y correcto; sus discursos y sus escritos están llenos de imágenes atrevidas y originales. Sus proclamas son modelo de elocuencia militar. En sus despachos lucen, a la par de la galanura del estilo, la claridad y la precisión. En las órdenes que comunicaba a sus tenientes, no olvidaba ni los detalles más triviales: todo lo calculaba, todo lo previa. Tenía el don de la persuasión y sabía inspirar confianza a los demás".[13]

En junio de 1824, un oficial de la Marina de guerra norteamericana —el más tarde almirante Hiram Paulding— fue enviado en misión cerca del

[11]_ *Narración,* II, pág. 486. El artículo corre inserto en *Papeles de Bolívar,* editados por Vicente Lecuna, Caracas, 1917, págs. 310-314.
[12]_ Busaniche, ob. cit., págs. 130-131, 190.
[13]_ *Narración,* I, págs. 492-493.

Libertador, a quien encontró en Huaraz. Este oficial nos ha dejado un interesante relato de su estancia junto al héroe, cuya cordialidad, franqueza y cortesía, exenta de toda ceremonia, alaba Paulding. Juntos pasaron en revista, entre otros temas, la política de la Santa Alianza hacia Hispanoamérica, y el papel que Inglaterra y los Estados Unidos podían desempeñar en aquella coyuntura. Bolívar recordó, asimismo, el interés con que había leído en su niñez las historias de Grecia y de Roma, el influjo que había tenido el ejemplo de los Estados Unidos como primera nación del continente en obtener su independencia ("El carácter de Washington infundió en mi pecho la emulación") y describió a su atento oyente la escena del juramento que en Roma hicieron, un día de 1805, el propio narrador, Simón Rodríguez y Fernando Rodríguez del Toro.[14]

Meses más tarde, en diciembre de 1824, se entrevista Bolívar con otro oficial de marina, esta vez un agente del gobierno de Luis XVIII, el capitán de fragata Alfonso Moyer. Anota éste, en su informe, que el Libertador se expresa correctamente en francés, y señala que se educó en España; "cuando se refiere a su vida pasada —dice— lo hace con simplicidad y desinterés personal"- Observa que sus modales fáciles y desenvueltos revelan una buena educación, y —entre otras insinuaciones de Bolívar sobre la política europea hacia América y el papel que en ella podría desempeñar Francia— refleja la opinión de su ilustre huésped de que a esta nación, además de la felicidad de la población y de lo próspero de sus finanzas, le falta "un poco más de libertad, sobre todo en el pensamiento". Buen observador, Moyer destaca que Bolívar sigue con gran cuidado todos los sucesos de Europa por medio de la prensa europea, pues tiene sobre su mesa, el 9 de diciembre, los periódicos londinenses hasta el 24 de agosto. Lo cual, para la época, constituía un record de rapidez.[15]

[14]_ Hiram Paulding, ob. cit.
[15]_ Busaniche, ob. cit. págs. 157-158.

"Bolívar —escribe otro francés, el vice-almirante Rosamel, quien se entrevistó con él en Lima por marzo de 1825—, que estuvo algún tiempo en París, 1803 o 1804, se expresa con facilidad en francés. El recuerda con placer a Francia, y manifiesta el afecto que tiene por los franceses, cuyo carácter generoso y elevado aprecia debidamente. Me comunicó su creencia en las grandes ventajas que resultarían de estrechar relaciones entre Francia y América, contacto que, según su parecer, sería muy provechoso al espíritu de los americanos. Es un hombre que ama nuestras costumbres y usos, y considera que convendrían a sus compatriotas, quienes los adoptarían con facilidad de llevárselos por lazos de comercio y no por la fuerza de las armas. Su manera de ver estas cosas es tanto más justa cuanto que los americanos tienen especial predilección por todos los productos de nuestras manufacturas y artes".[16] Hacia esos mismos días, habla también largamente de política internacional con el oficial británico Maling, comandante de la fragata de guerra *Cambridge*.[17] Se trata, en ambos casos, de finas aperturas diplomáticas, destinadas a conjurar el peligro de un retorno ofensivo de la Santa Alianza.

Al regresar de su viaje a Arequipa, Cuzco y el Alto Perú, Bolívar, de nuevo en Lima, recibe la visita del Cónsul británico Carlos Ricketts, en febrero de 1826. He aquí cómo se expresa éste: "He encontrado a Bolívar mucho más culto de lo que me había imaginado. Sus conocimientos literarios son muy extensos y se refiere con facilidad a los principales pasajes de los mejores autores. Sabe mucho de historia, gustando detenerse particularmente en la consideración de la de Inglaterra; habla de nuestras épocas revolucionarias y de los progresos graduales alcanzados antes de recibir el beneficio de nuestra admirable cuanto firme y liberal constitución; estima que a la influencia de los principios de esta Carta, debe Norteamérica el

[16]_ Busaniche, ob cit. pág. 163.
[17]_ Id. págs. 165-166.

desenvolvimiento de su prosperidad, observando que, si desgraciadamente no existían en el día iguales elementos en Sur América para obtener idénticos resultados, él estaba resuelto a hacer cuanto de él dependiera para introducirlos en este continente. Me sorprendió el exacto conocimiento que tiene del carácter de la mayor parte de nuestros hombres principales, causándome al mismo tiempo placer al oír las bonitas frases que dedicó a usted[18] y a otros hombres del actual gobierno, así como por el justo concepto que tiene de la obligación que no debe nunca olvidarse, en que está este país por la elevada y liberal política de usted en los asuntos de Sur América, sostenida por usted con tanta firmeza y habilidad.

"Sus modales son modestos y ajenos de toda vanidad. Durante sus viajes por la mayor parte de Europa, estudió a los hombres. Se rebela contra la adulación de que es objeto y tal vez hubiera sido un filósofo, de no haber sido aquel sentimiento de actividad y de vigor que le impelió a sostener la causa de la libertad de su país, a seguir la senda de la gloria militar y a luchar por sus derechos, aspiración suprema de su corazón y en la que se empeña hasta realizarla. Yo creo que al lograrlo dejará por algún tiempo este continente".[19]

Durante los primeros meses de 1827, el Libertador celebró en Caracas varias entrevistas —algunas de ellas en privado— con el diplomático inglés Sir Robert Ker Porter, quien era a la vez un buen pintor, y ejecutó entonces varios retratos del héroe caraqueño. En sus cartas para su madre y hermanas, residentes en Gran Bretaña, Porter describía así su encuentro con Bolívar: "El es una persona extraordinaria en todos conceptos y realmente merece las hojas de laurel y los demás honores a que le han hecho acreedor su magnanimidad, su valor y su virtud…" "Disfruté especialmente de una cena tranquila con Su Excelencia, durante la cual tuvimos una conversación

[18]_ La comunicación del Cónsul británico iba dirigida a Jorge Canning.
[19]_ Busaniche, ob. cit., págs. 218-219.

a solas sobre los negocios públicos del país, etc., casi por dos horas: tiempo muy agradable…" "Durante la cena hizo una animada disertación sobre la ambición y el carácter de Bonaparte. Si Bolívar continúa en la forma clara y lúcida que hasta ahora ha caracterizado su carrera, nadie podrá acusarlo de aspirar a la realeza". Estas conversaciones, como se ha indicado anteriormente, las tenían Bolívar y Porter en francés, pues el primero no hablaba el inglés, y el segundo no había aprendido aún el español.[20]

En unas notas cuya paternidad se atribuye a François Désiré Roulin, médico francés que conoció en 1827-1828 a Bolívar, de quien trazó un magnífico perfil, se lee lo siguiente: "Gran poeta como era, siquiera jamás fuese versificador, y original en todo, como tenía que serlo en este mundo americano, nuevo en lo social como en lo físico, ni procuró nunca en sus discursos y proclamas imitar la clásica sencillez de César, ni la sobriedad del flemático y virtuoso Washington; ni trató de remedar aquella petulancia heroica de Napoleón, cuyo *ensimismamiento* sabía concentrar en su persona o en sus hechos toda idea de fuerza o de victoria. Bolívar tuvo a una vez, constantemente, el patriotismo y el buen gusto de no presentar su persona como el símbolo de la fuerza y de las glorias de la patria, sino al contrario, atribuir totalmente a ésta la gloria de su redención".[21]

Otro francés, el ex-oficial del ejército napoleónico, Luis Perú de Lacroix, quien pasó en 1828 varios meses en compañía de Bolívar cuando éste se hallaba en Bucaramanga, nos ha dejado en su *Diario* famoso numerosas referencias a la personalidad y a la cultura del Libertador. Como es bien conocido, no todo lo afirmado en esta obra apasionante y apasionada puede ser aceptado sin la debida clarificación.[22] Sin embargo, no parece que

[20]_ "Un testigo de la estancia de Bolívar en Caracas (1827)", publicado en *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela,* N° 70, Caracas, 19 de abril de 1962, págs. 137 y ss.
[21]_ Busaniche, ob. cit., pág. 250.
[22]_ La edición definitiva es la publicada por Monseñor Nicolás E. Navarro en 1935 con útiles estudios, notas y aclaraciones. De esta edición citamos en lo sucesivo las referencias al *Diario* de Perú de Lacroix.

deba dudarse de su veracidad, en términos generales, cuando nos muestra a Bolívar narrando "parte de la historia de Lope de Aguirre y de su muerte, escogiendo los pasajes y rasgos más interesantes y más heroicos"; o cuando nos lo presenta leyendo y, criticando luego, la obra de Lewis Goldsmith titulada *El Gabinete de Saint Cloud.*[23] También nos dice Lacroix cómo Bolívar narró durante una comida varios cuentos, "habló francés, y recitó algunos versos en el mismo idioma, en calidad de refranes". Oigamos aún al ex-oficial de Napoleón hablarnos de Bolívar en su peculiar estilo: "Después de almorzar —escribe— Su Excelencia fue a ponerse en su hamaca y me llamó para que oyese el modo con que traduce los versos franceses en castellano; tomó *La Guerra de los Dioses*[24] y la leyó como si fuera una obra escrita en español: lo hizo con facilidad, con prontitud y elocuencia; más de una hora quedé en oírlo y confieso que lo hice con gusto, y que muy raras veces tuvo necesidad S. E. pedirme de traducirle algunas voces. En la comida —prosigue— volvió S. E. en hacer el elogio de la obra del Caballero de Parny; pasó después a elogiar las de Voltaire, que es su autor favorito; criticó luego algunos autores ingleses, particularmente a Walter Scott, y concluyó diciendo que *La Nueva Heloisa,* de Juan Santiago Rousseau, no le gustaba, por lo pesado de la obra, y que sólo el estilo es admirable; que en Voltaire se encuentra todo: estilo, grandes y profundos pensamientos, filosofía, crítica fina y diversión". Otras veces, anota Lacroix: "el Libertador leyó hasta las ocho"; "el Libertador se puso a examinar algunos libros de mi suegro que están en mi aposento, apartó algunos y me dijo los enviara a su casa pues quería leerlos"; parte del día lo pasó el Libertador al leer la *Odisea,* de Homero, traducida en francés"; "todo el día casi lo pasó así S. E. en recorrer la *Historia de Colombia,* del señor J. Manuel Restrepo..." O bien, para concluir: "En sus conversaciones hace muchas citaciones, pero

[23]_ *Diario de Bucaramanga,* págs. 234-235 y 295-297.
[24]_ Id. págs. 304-306.

siempre bien escogidas y propias al objeto. Voltaire es su autor favorito, y tiene en su memoria muchos pasajes de sus obras, tanto en prosa como en versos. Conoce todos los buenos autores franceses, que sabe apreciar y juzgar; tiene algún conocimiento general de la literatura italiana, inglesa, y es muy versado en la española".[25]

Todo lo cual viene a ratificarlo el entonces coronel Tomás Cipriano de Mosquera, que a fines de 1828 y durante el año siguiente se halló junto al Libertador como jefe de su Estado Mayor durante la campaña del Sur. En sus *Memorias,* comenta este oficial que Bolívar conocía bastante bien la historia general y los clásicos latinos, franceses e italianos; que los *Comentarios* de César y los *Anales* de Tácito eran su lectura favorita, sin que por ello dejase de consultar las obras de Polibio o de Federico II, y de admirar a grandes capitanes como Gustavo Adolfo y Carlos XII.[26]

Ya en los últimos meses de la vida de Bolívar se sitúa un episodio que pone de relieve su extraordinaria capacidad retentiva. En Cartagena, a mediados de 1830, se acercó un día a la casa de su edecán O'Leary, y al ver que éste tenía, sobre la mesa que le servía de escritorio, las obras de Maquiavelo, comentó que el irlandés podría emplear mejor su tiempo leyendo otros libros. "A este propósito —escribe O'Leary— hablamos del mérito de estas obras, y notando yo que Bolívar conocía a fondo cuanto contenía la nueva edición, preguntéle si la había leído recientemente; me contestó que desde su salida de Europa, hacía 25 años, no había vuelto a leer ni una línea de los escritos de Maquiavelo". No se mostraba el Libertador muy indulgente con las ideas del diplomático florentino; O'Leary, en cambio, con criterio singularmente moderno, lo juzgaba "un grande y calumniado patriota".[27]

* * *

[25]_ *Diario de Bucaramanga,* pág. 337.
[26]_ Tomás Cipriano de Mosquera, ob. cit., págs. 702-703.
[27]_ *Narración,* I, pág. 67.

Conocedores de lo aficionado que era Bolívar a la lectura, no pocos autores de América o de Europa solían ofrecerle sus producciones; y sus amigos le obsequiaban, o le prestaban, o adquirían para él, obras que juzgaban le podían interesar. Veamos algunos casos escogidos entre los muchos ejemplos que se podrían aducir. En noviembre de 1817, en carta dirigida a su amigo White, emite el Libertador juicio sobre una obra de William Walton que éste le había hecho llegar desde Londres.[28] En febrero del año siguiente, José Gordón, desde Haití, ofrece al Libertador una traducción de *Los Incas,* de Juan Francisco Marmontel, que se proponía editar.[29] Por febrero de 1819, el agente de los Estados Unidos Bautista Irvine le obsequia, en Angostura, una biografía de Washington.[30] En noviembre de 1820, después de la célebre entrevista de Santa Ana, el general Morillo le dice desde Carache al Libertador: "He escrito al Dr. Paúl, reclamándole la traducción de la *Henriada,* obra selecta, que ha conservado sin enervar la belleza y el fuego épico del original, mejorado si es posible con la armonía y majestad de nuestra habla, mucho más acomodada a la poesía que la francesa: tendré cuidado en dirigírsela a usted inmediatamente".[31] En diciembre de ese mismo año, el general del ejército francés, Berton, que había sido en tiempos de Napoleón gobernador de Málaga, pone en manos de Antonio Nariño, en París, varias obras militares propias (una de ellas sobre la campaña de Waterloo), junto con libros de otros teóricos de la guerra: Grimoard y Jomini, todo para ser entregado al Libertador.[32] Eduardo Blaquiere,

---

[28]_ *Cartas del Libertador* (edición de la Fundación John Boulton), tomo XII, págs. 87-88.
[29]_ *Bolívar y su Época. Cartas y testimonios de extranjeros notables,* publicado por la Secretaría General de la X Conferencia Interamericana, Colección Historia, números 10 y 11, dos volúmenes, Caracas, 1953. Prólogo de Vicente Lecuna. Introducción, compilación y notas de Manuel Pérez Vila; la cita concreta en el tomo I, págs. 42-43.
[30]_ Fundación John Boulton, Sección Venezolana del Archivo de la Gran Colombia, A, MCDLXIV, N° 390-392.
[31]_ *Bolívar y su Época,* ob. cit. I, pág. 65.
[32]_ Archivo Nacional de Colombia. Secretaría de Guerra y Marina, volumen 334, folios 13-16.

publicista liberal, amigo de Bentham, le remite también a Bolívar, desde París, en octubre de 1821 y por mano de José Rafael Revenga, varios libros escogidos de política y jurisprudencia: "Sabiendo las situaciones difíciles —le escribe— a que V. E. ha estado expuesto durante tantos años, y temiendo que su biblioteca haya seguido la suerte que una guerra asoladora hace sufrir a todas las propiedades, me he tomado la libertad de hacer un corto acopio de los libros franceses que pueden dar a V. E. una idea del estado general de Europa y de sus opiniones respecto a religión, política y gobiernos; opiniones que son muy populares actualmente".[33] En diciembre de 1822, desde Londres, James Henderson le envía un folleto del cual es autor, titulado *An address to the South Americans and Mexicans.*[34] Desde noviembre de 1823 hasta enero de 1824, Daniel Florencio O'Leary, que se halla desempeñando entonces en Santiago de Chile una comisión diplomática, adquiere para Bolívar, y le remite al Perú, obras de Vattel y de Burlamaqui sobre el Derecho de Gentes; la *Vida del mariscal Bernadotte;* una edición pequeña de Voltaire; la obra titulada *Columna de bronce de las victorias de Napoleón,* entre otros libros; mientras trata de obtener el *Diario de Santa Elena,* escrito por el conde de las Cases, y la obra de Montholon. Más adelante, le pregunta al secretario general si Bolívar estaría dispuesto a dar ochocientos pesos por las obras completas de Humboldt.[35]

En julio de 1824, José Manuel Restrepo le comunica que tiene muy adelantada la redacción de su *Historia de la Revolución de Colombia, y* le pide autorización para dedicarle esta obra, cuyos primeros tomos sólo leerá Bolívar, sin embargo, en Bucaramanga, por mayo y junio de 1828.[36] Un jurista francés, Francisco A. Isambert, le remite desde París, en septiembre de 1824, varios folletos que contienen sus alegatos ante tribunales de su

[33]_ *Bolívar y su Época,* ob. cit., I, pág. 80.
[34]_ Id. id., pág. 99.
[35]_ *Memorias* del general O'Leary, tomo XII, págs. 424, 430, 435, 459.
[36]_ *Bolívar y su Época,* ob. cit. I, págs. 143-144.

país.[37] El general británico Sir Robert Wilson le obsequia en 1824 dos obras que fueron de la biblioteca de Napoleón, y que Bolívar, a su vez, legará a la Universidad de Caracas cuando muera: el *Contrato Social,* de Rousseau, y el *Arte de la Guerra,* de Raymundo de Montecuculli.[38] En febrero de 1825, el político e historiador mexicano Carlos María de Bustamante, ofrece obsequiarle los tres primeros volúmenes de su *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana,* y por enero del año siguiente, estos libros le son, en efecto, remitidos.[39] En mayo de 1825, el encargado de Negocios de Colombia la Grande, en Londres, le despacha al secretario de Relaciones Exteriores un cajón de libros, con una nota oficial que en la parte pertinente reza así: "En este cajón van también una obra del Abate de Pradt intitulada *Vrai système de l'Europe* à *l'égard de la Grèce et de l' Amérique,* y otra del coronel Mac Donald sobre el establecimiento y servicio de Telégrafos; las cuales remiten sus autores por mi conducto a S. E. el Presidente Libertador, a cuyas manos ruego a V. S. las haga pasar".[40] En agosto de ese año, Jeremías Bentham le manda, con una larga carta, varios de sus trabajos impresos; el portador es el científico inglés Nicolás Mili, quien llega a Bogotá en junio del año siguiente, si bien el Libertador sólo sabrá de esos libros en Caracas, ya entrado el año de 1827.[41] Desde Londres, Welte le manda su *Magia del crédito svelata;* desde Caracas, Sam D. Forsyth, comerciante norteamericano, le obsequia otra biografía de Washington; el Abate de Pradt, desde París, le ofrenda su obra sobre el Congreso de Panamá, y más tarde le envía otro libro sobre el Concordato de América con Roma, del cual es también autor; recibe también folletos con discursos de prominentes norteamericanos, como Daniel Webster; el

[37]_ Id. id., pág. 152.
[38]_ Puede verse la carta en donde Bolívar le agradece el envío de estos libros en *Cartas del Libertador,* IV, págs. 208-209.
[39]_ *Bolívar y su Época,* ob. cit. I, págs. 173-177, y II, pág. 10.
[40]_ Archivo Nacional de Colombia. Miscelánea general, tomo 193, folio 883.
[41]_ *Bolívar y su Época,* ob. cit. I, págs. 222-241, II, págs. 34-35.

Barón Alejandro de Humboldt cita su nombre, de un modo muy honroso en el tomo tercero de su *Viaje a las regiones equinocciales;* José Ignacio Moreno, arcediano de la catedral de Lima; Charles Kelsall, geógrafo inglés; Nicolás Appert, educador francés; Benjamín Chew, publicista norteamericano, así como novelistas, historiadores, poetas le envían sus escritos. El editor alemán establecido en Londres, Rodolfo Ackermann, le obsequia varias obras en español que ha publicado. Jane Porter, escritora inglesa, le remite un ejemplar de la Biblia en su versión castellana. El conde de Las Cases le envía, con cortés dedicatoria, su *Memorial de Santa Elena.* Y otros aún: Galland, Delavigne, Ranking, Robert Ker Porter, Cubí y Soler, Valero, Brougham, Pando, González... El Libertador solía agradecer con cumplida cortesanía estos obsequios, que sabía apreciar. Al general Antonio Valero, por ejemplo, que le había dedicado la traducción de la obra titulada *Consideraciones sobre el Arte de la Guerra,* de que era autor el Barón Rogniat, le decía: "…doy a usted las gracias por la dedicatoria que usted me ofrece…, la cual acepto porque ella, no sólo prueba los talentos del que la ha traducido, sino que también será muy útil a nuestros jóvenes militares".[42] Y a un pedagogo de apellido Galland, que le había obsequiado la obra titulada *Curso completo de Instrucción,* le contestaba: "Yo la he recorrido, señor, con el interés que ella inspira, tanto por la perfección y utilidad que la distigue…"[43] También al general Wilson le agradeció efusivamente el obsequio de las obras que habían pertenecido a la biblioteca de Napoleón. En cambio, otras cartas que sabemos escribió —al historiador Ranking, al Conde de Las Cases— no han podido ser localizadas hasta hoy.

* * *

[42]_ *Cartas del Libertador,* V, págs. 212-213.
[43]_ Id., VI, pág. 324.

El interés de Bolívar hacia la cultura no se limitaba tampoco, durante este período de su vida, exclusivamente a los libros. En los comienzos de su vida pública, en 1810, la misión ante el gobierno británico que le fue encomendada en compañía de Luis López Méndez y de Andrés Bello, le permitió visitar Inglaterra —Londres, especialmente— que nada hace suponer que hubiera conocido durante sus anteriores viajes al Viejo Continente.

Allí, durante varios meses, tuvo la oportunidad de observar el funcionamiento en la práctica del sistema político imperante. "Los ratos que Bolívar podía sustraer a sus urgentes ocupaciones —nos dice O'Leary, refiriéndose a la estancia de aquél en Londres— los dedicaba diligentemente y con asidua aplicación al estudio de la Constitución británica, y fue tanta su admiración por las instituciones inglesas, que formó la resolución, si alguna vez llegaba a obtener influencia suficiente en su patria, de trasplantar a ella esas instituciones, hasta donde lo permitiesen las diferencias de clima, costumbres e inveteradas preocupaciones. Luego veremos con cuánta tenacidad persistió en esa resolución".[44] Interesóse asimismo en conocer los nuevos sistemas pedagógicos que tenían por objeto la difusión de la enseñanza primaria; así, en septiembre de 1810, junto con sus compañeros de misión, sostuvo una larga entrevista en la casa de Miranda con el educador británico Joseph Lancaster, quien les hizo una detallada exposición acerca de su sistema, denominado de enseñanza mutua. El futuro Libertador debió de quedar gratamente impresionado por la demostración, pues en 1825, no sólo estableció en el Perú escuelas que se regían por el método de Lancaster,[45] sino que ofreció a éste una fuerte suma de su propio peculio, animándole a trasladarse a Caracas, lo cual hizo el educador británico.[46] Por otra parte, convencido como estaba el Libertador del valor que para las

[44]_ *Narración,* I, pág. 77.
[45]_ Busaniche, ob. cit., págs. 122-123.
[46]_ Puede consultarse mi artículo "Joseph Lancaster, un educador británico en Caracas", publicado en la Revista del Colegio América, N° 3, Caracas, 1950.

nuevas naciones en vías de emancipación tenía la difusión de las noticias y el pensamiento por medio de las prensas, se llevó de Londres una máquina de imprimir cuando regresó a Caracas a fines de 1810, asociándose, para ello con José Tovar, hijo del conde de ese título.[47] Es bien sabido que Bolívar le atribuyó siempre un grande influjo a la imprenta, la cual, solía decir, "es tan importante como los pertrechos". Así como ciertos libros escogidos figuraban en su equipaje, en el vivac y en marcha, también una imprenta portátil siguió al ejército durante las campañas, siempre que ello fue posible. Por esto, después de las acciones de Ocumare, en 1816, el general Morales, que —como hemos visto— se apoderó entonces de dos cajones de libros del Libertador, puso también la mano sobre una imprenta y varios cajones de tipos que quedaron abandonados en la playa al producirse el desastre[48] En la correspondencia y en las proclamas del Libertador abundan los párrafos que reflejan la trascendencia que para él tenia el periodismo. Son célebres, entre otras, la comunicación que por orden suya dirigió en 1814 Antonio Muñoz Tébar al redactor de la *Gazeta de Caracas,* Vicente Salias; las cartas a Santander, en 1820, sobre la *Gazeta de Bogotá,* y los consejos dados en 1825 a Tomás de Heres para la reorganización de *El Observador,* de Lima. O'Leary nos dice que Bolívar tenía alta opinión de la misión de la prensa como fiscal de la moral pública y freno de las pasiones, y que al buen uso que de este agente civilizador se hacía en Inglaterra atribuía Bolívar la grandeza y la moralidad de aquel pueblo. El Libertador, cuenta el voluntario británico Vowell, al describir su encuentro con el grande hombre en 1818, estaba bien informado, gracias a la prensa, de los asuntos de Europa. Más tarde, los franceses Moyer y Rosamel, en Lima, confirmarán este

[47]_ Fundación John Boulton. Sección Venezolana del Archivo de la Gran Colombia, B, XXX, 260-261.

[48]_ Véase *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela,* núm. 76, Caracas, 28 de octubre de 1963, pág. 637 y ss.

aserto. En abril de 1827, el propio Bolívar le pide desde Caracas a José Fernández Madrid, Ministro de Colombia la Grande, en Londres, que le suscriba a los tres mejores diarios de Europa y que libre contra su peculio particular el importe de la suscripción, porque —escribe— "no sé sino por acaso de las cosas públicas". Por lo demás, no sólo fue Bolívar asiduo lector de la prensa periódica y decidido impulsor del periodismo en América, sino que, con frecuencia, las circunstancias políticas o su propia inclinación le hicieron tomar la pluma para redactar artículos que se publicaban luego en las *Gazetas* de Caracas y de Bogotá, en *El Peruano,* de Lima, y en periódicos de otras ciudades. En las manos de Bolívar la prensa se convirtió en una arma ideológica más —y muy efectiva— en la lucha por la Independencia.[49]

* * *

En un caso típico, la lectura por Bolívar de un libro de historia, y la utilización práctica del periodismo como arma ideológica, se conjugan admirablemente, y pueden servir de ejemplo de lo que venimos exponiendo.

En 18 de septiembre de 1821, al atardecer, Simón Bolívar se embarca en Maracaibo a bordo de una goleta que debía conducirlo a San Carlos del Zulia; de allí, seguiría a Cúcuta, donde se le esperaba para que prestase juramento ante el Congreso, como Presidente de Colombia. Con él viajaban Pedro Briceño Méndez, Secretario de la Guerra, algunos edecanes y los oficiales del Estado Mayor.[50]

Durante la travesía del Lago, Bolívar entretenía la forzosa inacción conversando o leyendo. Justamente, tenía ahora en las manos un viejo ejemplar

[49]_ Véase mi libro *Campañas Periodísticas del Libertador,* ediciones de la Universidad del Zulia, Maracaibo, 1968.

[50]_ Véase mi artículo "Bolívar, el Tirano Aguirre y la propaganda revolucionaria", en *Boletín de la Sociedad Bolivariana del Paraguay,* volumen III, Asunción, 1959, págs. 39-40.

del libro de Oviedo y Baños, *Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela,* en cuyas páginas seguía con interés creciente las peripecias del Tirano Aguirre y de sus rudos marañones, aguas abajo del Amazonas, hasta la isla de Margarita y la Costa Firme. Más que nada, le llamó la atención aquella célebre carta dirigida por el Tirano a la Sacra Real Majestad de Felipe II. El Libertador leyó en voz alta, para sus compañeros de travesía, algunos párrafos de la carta, que Oviedo había reproducido en su obra, conservando el desenfadado estilo del rebelde vizcaíno: "Avisóte, Rey y Señor, lo que cumple a toda justicia y rectitud para tan buenos vasallos como en esta tierra tienes, aunque yo, por no poder sufrir más las crueldades que usan estos tus Oidores, Virreyes y Gobernadores, he salido de hecho con mis compañeros (cuyos nombres después diré) de tu obediencia, y desnaturalizados de nuestras tierras, que es España, y hacerte en estas partes la más cruel guerra que nuestra gente pudiera sustentar"… "Mira, mira, Rey Español, no seas ingrato a tus vasallos, pues estando tu padre el Emperador en los reinos de Castilla sin ninguna zozobra, te han dado, a costa de su sangre, tantos reinos y señoríos en estas partes; y mira, Señor, que no puedes llevar, con título de Rey justo, ningún interés de estas partes, donde no aventuraste nada, sin que primero los que en ellas trabajaron sean gratificados..."

¡Si allí, en ese documento escrito en algún lugar de Venezuela, hacia 1561, estaba claramente expresada una de las bases teóricas —-no la única, por supuesto, ni siquiera la más trascendental— sobre las cuales se afincaba la ideología del movimiento emancipador! Bolívar, conocedor del alma humana, persuadido de las ventajas que ofrecía a la causa patriota una propaganda revolucionaria oportuna y bien dirigida, ordenó a uno de sus edecanes que copiase íntegramente la carta del Tirano, y dictó luego al coronel Briceño una nota dirigida al gobernador de Maracaibo, pidiéndole que hiciera insertar en el periódico de aquella ciudad la citada carta, que el Libertador calificaba de "Acta primera de la Independencia

de América el año de 1560". Ese periódico era *El Correo Nacional,* que imprimía Andrés Roderick.

Quedan, así, una vez más, patentes la agilidad mental y el sentido práctico de Bolívar, que le permitía emplear en la guerra ideológica los datos hallados al azar de una lectura en añejas historias, mientras la goleta surcaba las aguas del Lago, rumbo a San Carlos del Zulia.

* * *

Las vicisitudes y las adversidades de la dura contienda, hasta Ayacucho, y los complejos problemas a que hubo de enfrentarse luego Bolívar hasta 1830, no le permitieron sin duda llevar a cabo plenamente los proyectos de carácter educativo y cultural, que aparecen esbozados en muchos de sus escritos. En 1814, por ejemplo, en plena guerra a muerte intentó en vano formar en Caracas una biblioteca pública, con las obras confiscadas a comerciantes españoles y las que tenía en su poder el Comisario de la Inquisición.[51] Otra faceta de su preocupación por la educación de la juventud se halla en la institución del Poder Moral, rechazada por los congresantes de Angostura, en la protección que brindó a Lancaster y a otros pedagogos,[52] en muchos de sus decretos de creación de escuelas y colegios; también en las instrucciones que dictó para la educación de su sobrino Fernando, y en este párrafo de una carta dirigida desde Lima, en 1825, a su hermana María Antonia, relativa al mismo asunto: "Escribe tú de mi parte —le dice— a los encargados en el Norte [en los Estados Unidos] de la educación del joven Fernando Bolívar, encareciéndoles el esmero con que yo quiero que se eduque a mi sobrino. Que aprenda las lenguas sabias

[51]_ Puede consultarse mi artículo "Una Biblioteca Pública en plena Guerra a Muerte", en *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela,* vol. XVII, N° 54, Caracas. 1958. págs. 20-27.

[52]_ El historiador Armando Rojas ha publicado un documentado libro sobre, las Ideas educativas del Libertador, y un denso estudio sobre el Poder Moral.

y las vivas, matemáticas, historia, moral, bellas letras, etc. Un hombre sin estudios es un ser incompleto. La instrucción es la felicidad de la vida; y el ignorante, que siempre está próximo a revolverse en el lodo de la corrupción, se precipita luego infaliblemente en las tinieblas de la servidumbre"[53] Es el ideario de la Ilustración, bajo su forma más noble: la educación para la libertad.

Podríamos citar, todavía, muchos otros datos. En 1825, Bolívar le ordena al general Tomás de Heres que proteja a las letras.[54] En 1827, coopera personalmente en la gran compilación documental que los próceres Yanes y Mendoza llevan a cabo en Caracas, y les remite desde Bogotá copia del Manifiesto que dio en Carúpano en 1814, además de otros escritos.[55] En 1828, piensa en brindar su protección al pintor bogotano José María Espinosa, para que pueda ir a Italia a estudiar las obras de los grandes artistas.[56] En 1829, da instrucciones para que se examine la posible aplicación del Código Napoleón —ese monumento jurídico del Liberalismo europeo— a Colombia la Grande, con las debidas modificaciones.[57] Pero todos estos aspectos de su obra, que ahora no podemos hacer más que enumerar, trascienden los límites del presente trabajo.

Es de justicia señalar aquí que el caso de Bolívar como hombre de cultura superior, si bien presenta las especiales características que impone el genio, no fue único, ni mucho menos, en su medio y en su época. Sin hablar del Precursor Miranda, perteneciente a una generación anterior, modelo perfecto del hombre ilustrado del siglo XVIII, cuya cultura podía parangonarse

[53]_ Carta a María Antonia Bolívar, Lima, abril de 1825. *Cartas del Libertador,* IV, 302.
[54]_ Carta al general Tomás de Heres, fechada en Copacabana, a 14 de agosto de 1825. *Cartas del Libertador,* V, págs. 69-72. La cita concreta en la página 71.
[55]_ Carta a Francisco Javier Yanes, fechada en Bogotá a 12 de octubre de 1827. *Cartas del Libertador,* VII, pág. 50.
[56]_ Busaniche, ob. cit., págs. 279, 280.
[57]_ Véase mi trabajo "El Código Napoleón en la Gran Colombia". *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela,* N° 65, Caracas, 1960, págs. 819-827, con interesantes documentos anexos.

con la de Bolívar, o con la de cualquier otro,[58] en la historia del pensamiento venezolano de la emancipación brillan con luz propia decenas de nombres: Roscio, Mendoza, Peñalver, Sanz, Revenga, Ustáriz, Palacio Fajardo, Muñoz Tébar, Yanes, Peña, Espejo, Gual, Isnardi… y señoreándolos a todos, en un plano distinto y con otra proyección, Andrés Bello.

* * *

Igualmente, los próceres que contribuyeron en los campos de batalla a la emancipación de Hispanoamérica podían ufanarse de ser hombres cultos, de pensamiento, tanto como de acción. En el Estado Mayor, o a la cabeza de los distintos cuerpos del ejército patriota, el Libertador se vio secundado por un selecto haz de colaboradores: oficiales de carácter bien templado y valor a toda prueba, dotados asimismo de la sólida y variada formación intelectual exigida por las responsabilidades que sobre ellos pesaban. Antonio José de Sucre, el intachable caballero, la mente más despejada de todo el Ejército, había estudiado las matemáticas en sus años mozos y fue siempre un reflexivo lector. El Secretario privado de Bolívar, Juan Santana, poseía un envidiable conocimiento de la literatura inglesa, por haberse educado en academias de los Estados Unidos. Tomás de Heres, cuyas dotes de organizador contribuyeron en sumo grado al éxito de la campaña decisiva del Perú, cursó estudios en la Universidad de Caracas. En el mismo centro docente se había formado Juan Paz del Castillo —mencionado ya como discípulo de Simón Rodríguez junto con Bolívar— a quien éste confió la importantísima base de Guayaquil cuando el horizonte se oscurecía en el Perú, en 1823-1824. José María Córdova, favorito de la gloria en Pichincha

[58]_ Existe un libro sumamente interesante titulado *Hoy, en casa, leyendo...*, con prólogo, selección y notas de Guillermo Meneses, sobre las lecturas del general Miranda. Ediciones del Banco Miranda, Caracas, 1960.

y en Ayacucho, no desdeñaba la compañía de un buen libro. José Domingo Espinar, Secretario General del Libertador en varias ocasiones, obtuvo en Quito los títulos de médico-cirujano y de ingeniero en las postrimerías del período colonial. Los hermanos Tomás y Mariano Montilla, siguiendo el ejemplo de otros vástagos de linajudas familias caraqueñas, habían ido a estudiar a España, e iniciádose allí en la carrera militar. Antonio Ricaurte, el héroe de San Mateo, había transitado en Bogotá por las aulas del Colegio de San Bartolomé. José Ignacio Ribeiro de Abreu e Lima, oficial pundonoroso y escritor de talento, se había destacado por su firmeza de carácter e inteligencia entre sus compañeros de la Real Academia Militar de Río de Janeiro, antes de que la oposición de su familia a la política del Emperador le obligase a buscar aires más libres en Angostura. Daniel Florencio O'Leary, el primer Edecán del Libertador, había llegado a tierras americanas muy joven aún, casi adolescente, dejando interrumpidos los estudios clásicos que comenzara en su Irlanda natal; pero junto a Bolívar aprovechó las largas horas del vivac para completar su formación humanística, a la vez que bajo sus órdenes aprendía a ser un cumplido oficial en la Gamarra, en Vargas, en Boyacá. A la pluma de otro Edecán, el francés Carlos Eloy Demarquet, acude un verso de su compatriota Racine —*D' autres temps, d' autres soins…*— cuando quiere expresar su sentimiento por haberse visto obligado a separarse momentáneamente del servicio. Santiago Mariño, el gallardo oriental, había recibido esmerada educación en un colegio de la isla de Trinidad. Carlos Soublette, Diego Ibarra, Bartolomé Salom, Pedro Briceño Méndez, otros aun, conocían a los *filósofos* franceses, no menos que a los clásicos militares antiguos y modernos.

Y es que durante las campañas de la independencia no faltaron ciertas condiciones favorables que contribuyesen a arraigar, o a crear inclusive, el hábito de la lectura en oficiales y soldados. Alternando con períodos de febril actividad, hubo momentos de relativo reposo, impuesto por la situación político-militar, por la geografía, por el clima mismo. En las guerras

de esa índole, el periódico y el libro, sin dejar de cumplir sus funciones de vehículos de cultura, o de simples medios de solaz y esparcimiento, llegan a convertirse, como hemos visto, en poderosa arma ideológica. Piénsese en lo que las proclamas impresas del Libertador, los artículos y noticias del *Correo del Orinoco,* o libros como *El Triunfo de la Libertad sobre el Despotismo,* obra mayor de Roscio, significaban dentro de la labor de proselitismo dirigida a los criollos que aún militaban en las filas realistas, o representaban como poderoso estímulo para enardecer y animar a los miembros del ejército republicano. Añádase a esto el ejemplo constante y nunca desmentido de Bolívar, cuya desbordante actividad para dirigir y encauzar la vorágine emancipadora nunca pudo apagar su sed de conocimientos ni disminuir el anhelo de ampliar sus horizontes intelectuales para sentir más entrañablemente la condición humana a través de los grandes libros. En los campamentos los veteranos le vieron dedicar muchas horas a la lectura. En la frugal mesa que compartía con secretarios, edecanes y oficiales del Estado Mayor, no era raro que la conversación, entre temas de actualidad o de circunstancias, recayese sobre los goces y las enseñanzas que proporciona el trato con los grandes autores de todos los tiempos. Esta actitud del Libertador hubo de ejercer un profundo y saludable influjo en el ánimo de sus tenientes más cultos, o más dúctiles en razón de su edad. Y sin querer transformar al Estado Mayor de Bolívar en un Jardín de Academos, me propongo indicar en las páginas que siguen cuán vivo interés hacia los libros manifestaron muchos de los próceres que le acompañaron en el curso de las campañas emancipadoras.

De Antonio José de Sucre se sabe que por septiembre de 1818 le había encargado a su amigo Guillermo White, a la sazón residente en la isla de Trinidad, la adquisición de dos ejemplares de un libro en la Martinica; y aunque el título no se menciona en la respuesta de White (única que conocemos) es

de presumir que se trataba de alguna obra francesa.[59] Dos años después, y a propósito de otro libro, Jerónimo de Sucre le escribía a su hermano Antonio José desde Angostura:

> "Tú me hablas en tu penúltima carta sobre el *Manual de Estado Mayor*. Ya antes te tengo dicho que dicho *Manual* te lo mandaba con Fortique y éste lo enseñó al general Soublette, quien lo tomó y me dijo te iba a escribir tomaras el suyo, a lo que no quise oponerme por la grande amistad que guardas con él; después me ha dicho que en el momento que haya una ocasión segura te lo iba a mandar porque ya no lo necesitaba, y éste es el resultado del *Manual* tuyo".[60]

A raíz de Ayacucho, Bolívar le remite al vencedor un ejemplar de *Los Incas,* de Marmontel, con una noble y justiciera dedicatoria en la cual le llama "el vengador de los Incas, restaurador de sus hijos, libertador del Perú".[61] En junio de 1826, Cristóbal de Armero, desde Lima, le anuncia al Gran Mariscal el envío de seis cajones grandes y uno chico, marcados todos con las iniciales A. J. J., que contienen libros. Por cierto que algunas de estas obras las tomaron en préstamo Bolívar y Heres, validos sin duda de su amistad con el dueño. Así lo expresa Armero, y lo confirma Heres en un párrafo de carta dirigida a Sucre:

> "Sus libros salen en esta semana en la goleta Quintanilla. Con ellos irá una razón exacta de todo. Yo he tomado la obra de Ro-

---

[59]_ Archivo del Gran Mariscal de Ayacucho, conservado en la Casa Natal del Libertador, vol. XII, documento N° 180.
[60]_ Archivo Nacional de Colombia. Secretaría de Guerra y Marina. Tomo VI, folio 70.
[61]_ Carta de Antonio José de Sucre a Bolívar. La Paz, 4 de marzo de 1825. *Memorias* del general O'Leary, I, pág. 236.

> bertson (en francés, tres tomos) *Historia de America,* y el Guisot [sic], un tomo, también en francés. Leeré estas obras en estos dos meses, y quedan a la disposición de Vmd. Vmd ha sido dichoso con sus libros, sin embargo de la avería y disminución que han sufrido; yo pedí algunos a Europa, y me los han mandado de tanto lujo que me han amolado. Son, sí, muy buenos".[62]

Por otra carta de Heres a Sucre, fechada en Lima a 22 de diciembre de 1826, se sabe que los cajones de libros habían llegado a Chuquisaca. No eran, por lo demás, sólo Bolívar, Soublette y Heres los que tomaban libros en préstamo de los pertenecientes a sus amigos, como lo demuestra una carta de Sucre a Juan Santana, fechada en Potosí el 28 de febrero de 1826, uno de cuyos párrafos dice así:

> "He recibido el Manual Diplomático; he empezado a cuidarlo haciéndolo empastar, y ha quedado bueno. Me parece que usted se proporcione otro por allá y renuncie sus derechos a éste concediéndolos a su amigo Sucre".[63]

Como se ha visto más arriba, Tomás de Heres leía corrientemente el francés; pero no era menos versado en la literatura castellana, si nos atenemos a la quijotesca alusión que hace en carta dirigida a su amigo Santana en mayo de 1825:

> "Doy el pésame por la pérdida del incomparable macho, honor de su especie, y fiel compañero de Vmd. en sus cuitas; pero tenga Vmd. presente que a los caballeros andantes se les vienen a la

[62]_ Archivo del Gran Mariscal de Ayacucho, vol. VIII, N° 82, y volumen XV, N° 75.
[63]_ Archivo del Libertador, Sección Juan de Francisco Martín, volumen XII, folio 362.

mano las aventuras, y que en una de éstas puede Vmd. hacerse de mil machos mejores que el perdido".[64]

Tenía también don Tomás sus ribetes de filólogo, y no desdeñaba acudir al Diccionario de la Real Academia para desentrañar el sentido exacto de una palabra. Por eso, vemos en carta fechada en Lima a 7 de marzo de 1825, le decía al Secretario del Libertador:

"Hablé con Armero sobre la nota y me ha convencido, con la original del Gobierno, que usó sus mismas genuinas palabras. El diccionario español de 1822 le da al verbo compadecerse la acepción de convenir, concordar una cosa con otra, etc".[65]

Pero más que tales disquisiciones gramaticales, gustaba de leer el famoso *Memorial de Santa Elena,* tan lleno de enseñanzas en el campo de lo político, de lo militar, de lo psicológicamente humano. Al mismo Santana, mes y medio más tarde, le escribía:

"Para nuestro bochorno, debemos confesar que han pasado ya, y tal vez para no volver más, las épocas célebres de Grecia y Roma; y aun tenga Vmd. presente que, según Las Cases, Napoleón tenía por fabulosa mucha parte de la historia de la primera nación".[66]

Otro ínclito guerrero, José María Córdova, se entusiasmaba ante la gesta napoleónica. En la postdata de una carta dirigida a Sucre, fechada en Cochabamba el 26 de enero de 1825, decíale Córdova lo siguiente:

[64]_ Archivo del Libertador, Sección Juan de Francisco Martín, vol. VIII, folio 331.
[65]_ Id. id., id., folio 340.
[66]_ Id. id., id., folio 329.

> "Estoy leyendo con mucho gusto el *Diario de Santa Elena;* ¡que cosas tan buenas se encuentran, qué elegancia de ideas, qué género de estilo, en el grande hombre! Yo doy a usted muchas gracias por este obsequio".[67]

El abate del Pradt, amigo y defensor de Bolívar, gozó también de grande predicamento en el Estado Mayor del Héroe, a juzgar por los párrafos de cartas que a continuación se transcriben. Juan Paz del Castillo, Intendente de Guayaquil, le escribía al Libertador desde esa ciudad, en junio de 1823:

> "Nuestra caballería va a hacer un servicio importante en el Perú. Digo uno, porque a los cuatro meses de campaña todo el mundo será infante. Se cumplirá lo que dice de Pradt; en muchas naciones la marina como la caballería, destruida una vez, no se repone jamás".[68]

Y José Gabriel Pérez, Secretario General del Libertador, momentáneamente separado de su lado por hallarse enfermo, le decía desde Guayaquil a su jefe, en julio de aquel mismo año, refiriéndose a las consecuencias probables de la caída de Iturbide en México:

> "¡Qué campo para el Abate de Pradt! Ya no hay en América un simulacro de Poder Real hereditario. Van a realizarse los temores de este viejo profeta. Todo ha cambiado en América; todo es suyo, nada europeo".[69]

Daniel Florencio O'Leary, que en 1823 y 1824 cumple en Santiago de Chile una delicada misión diplomática, adquiere entonces para Bolívar

---

[67]_ Archivo del Gran Mariscal de Ayacucho, tomo VIII, N° 183
[68]_ Archivo del Libertador, Sección Juan de Francisco Martín, volumen X, folios 259-260.
[69]_ Id. id., vol. XI, folio 64.

—como hemos visto— obras de varios autores; mas como falten las ocasiones de remitírselas con seguridad al Perú, las lee entre tanto el Edecán, para serenar su ánimo dolorido e irritado entre una y otra de las infructuosas gestiones que realiza ante el Supremo Director de Chile. Años más tarde, a comienzos de julio de 1826, hallándose en marcha hacia Bogotá, O'Leary dirigirá a Santander una carta en la cual recuerda las palabras que Virgilio puso en boca de Eneas al narrar el héroe troyano sus desventuras a la reina Dido: "Infandum, Regina, jubes renovare dolorem"; pero como es natural, puesto que habla al Vicepresidente de la República de Colombia, el irlandés deja en el tintero la "Regina" del poeta latino.[70]

Abundan en epistolarios y archivos los datos similares, que alargarían excesivamente este capítulo. Francisco Burdett O'Connor, otro voluntario británico, nos dice en sus *Recuerdos* que durante las campañas de Colombia la Grande y el Perú llevaban en sus alforjas su libro favorito, el *Belisario* de Marmontel. Diego Ibarra se refiere en alguna ocasión a Voltaire y a Rousseau. Juan Paz del Castillo, en una de sus cartas, compara al Libertador con el Rey de Aristóteles, "que en sí reunía más virtudes que todos sus demás compatriotas". José Domingo Espinar, en 1827, cita extensamente al vizconde de Arlincourt al referirse a la situación política de Colombia. En 1819, los capitanes Gravete y González solicitan en Bogotá sendos ejemplares de la obra *Manejo Mecánico de un Regimiento de Infantería.* Por orden de Santander, el Secretario de la Guerra, Pedro Briceño Méndez, hace distribuir en todos los cuerpos del Ejército ejemplares del *Manual de los Ayudantes Generales,* "publicado en Francia por el general Thiébault y traducido e impreso en 1815 en Bogotá". En su sencillo *Diario,* Miguel Sagarzazu deja trasparentar sus lecturas del buido y trágico *Buscón* de Quevedo, al hablarnos de un funcionario "protomiseria".

[70]_ Manuel Pérez Vila, *Vida de Daniel Florencio O'Leary, primer Edecán del Libertador,* Caracas, 1957, págs. 174-175, y pág. 269.

A tales testimonios cabría añadir otros no menos numerosos, donde se pone de relieve la acendrada cultura literaria y científica de los próceres civiles antes mencionados, que colaboraron también estrechamente con el Libertador. Pero queda, en todo caso, demostrado que en medio de las tareas bélicas los conmilitones del Libertador, y en especial sus colaboradores más inmediatos, sabían apreciar en su justo valor la compañía de un buen libro.

* * *

Veamos ahora cuál fue el destino final de la biblioteca del Libertador. Como se ha dicho antes, los libros que llevaba consigo en 1816 fueron a parar, como botín de guerra, a manos de los españoles. Pero pronto hubo de crearse otra biblioteca ya que, como también hemos visto, a mediados de 1820 le pedía a Santander que le remitiera a Cúcuta sus libros, que se hallaban en Bogotá. Durante la campaña de Carabobo, los libros del Libertador, junto con algunos papeles privados, algunos mapas, y hasta una espada, quedaron en Barinas desde donde fueron enviados a Cúcuta en septiembre de 1821, por orden de Bolívar que transmitió su Secretario de la Guerra, Pedro Briceño Méndez.[71] Durante la campaña del Sur, en 1822, Bolívar llevaba consigo sus libros, pues el 23 de diciembre de 1822 le escribía al Vicepresidente Santander, desde Ibarra: "Anoche leí en Rousseau, hablando de la pequeña república de Ginebra…"[72] La biblioteca hubo de seguirle hasta Lima, en donde quedaron sus libros cuando él se dirigió a la costa para debelar la insurrección del ex presidente Riva Agüero a fines de 1823. Convaleciente en Pativilca de una enfermedad bastante seria, envió el de enero de 1824 a su edecán Celedonio Medina a capital, "a buscar mi

[71]_ Archivo Nacional de Colombia. Secretaría de Guerra y Marina, tomo Vil, folio 420.
[72]_ *Cartas del Libertador,* III, pág. 126.

caballo, mi silla, mis libros, cuanto existe en Lima mío",[73] le escribía a Heres. Salvóse, así, de perder nuevamente su biblioteca cuando los españoles ocuparon poco después la ciudad de los Reyes.

Las primeras listas de libros pertenecientes al Libertador ya adulto de que tengamos noticia corresponden al período inmediatamente posterior a la batalla de Ayacucho. Muy importante es una factura que creemos hecha en Lima hacia 1825, cuyo encabezamiento reza en francés: "Note des livres fournis a Son Excellence le Libérateur"; la casi totalidad de las obras ahí anotadas, por otra parte, están en ese mismo idioma, a juzgar por los títulos. Estos aparecen siempre abreviados, y muchas veces se omite el nombre del autor; pero se especifica, por tratarse de una factura, el número de volúmenes de cada obra, su formato y el precio: en total son 36 obras que comprenden 123 tomos, y le costaron al Libertador 366 pesos. Para redondear los 400, adquirió dos billetes de una lotería organizada por el librero, quien rifaba entre sus clientes la *Historia Natural* de Buffon.[74] En esta factura, la antigüedad clásica está representada por Ovidio, los *Anales,* de Tácito, las *Oraciones,* de Cicerón, y la *Viedes Hommes Illustres,* de Plutarco, en 15 tomos. Los estudios filosóficos figuran con dos obras: un *Cours de Pbilosophie* de J. P. Azaïs, y *Analyse de la philosophie de Bacon,* de cuyo autor no tenemos noticia. La Historia, además de los escritos ya citados de Tácito y Plutarco, aparece con la *Décadence de la République Romaine,* de Fergusson; una *Histoire du Brésil,* tal vez de Southey, o de James Henderson; *Beautés de l'Histoire de Turquie, Annales du régne de George III, y Epoques de l'Histoire Universelle.* Dentro de este grupo, deben destacarse de un modo particular los libros relativos a Napoleón; del mismo Azaïs, antes mencionado, es un *Jugement impartial sur Napoleón, ou considérations philosophiques sur son*

[73]_ Id. IV, pág. 22.
[74]_ En el Apéndice, se publican metódicamente las listas de libros de las bibliotecas de Bolívar y de sus mayores. Allí se señalan las fuentes. A dicho apéndice remitimos el lector para todo lo relativo al aparato crítico de lo que aquí se expone en substancia.

caractére, son élévation, sa chute, et les résultats de son gouvernement; Lettres sur les Cent Jours, de Benjamín Constant; *Histoire de Napoleón et de la Grande Armée pendant l'Année* 1812, debida a la pluma del conde de Segur, hijo del futuro rey Luis Felipe; las *Memorias* de Rapp, Montholon y Gourgaud; y cinco volúmenes que aparecen como *Oeuvres* de Napoleón. El interés del Libertador hacia los temas políticos, económicos y sociológicos se refleja en la presencia en esta factura de obras como la de Beausobre que se titula *Introduction générale á l'étude de la politique, des finances et du commerce,* y otras; *Considérations sur les coups d'état; Economie politique,* de Sismondi; *Recbercbes sur la Science du gouvernement,* de Gorani; *Origine des Lois,* de Fristol o de Goguet, y *Tbéorie des révolutions,* de Gerando. Junto a clásicos del Derecho Internacional como Grocio, con su *Droit de la Paix et de la Guerre,* versión francesa del De *Jure belli ac pacis,* hallamos las obras de Madame de Staël, en 17 volúmenes, y las de Hobbes, en francés igualmente. La epopeya renacentista está representada por Os *Lusiadas,* de Camoëns; *Los Incas,* de Marmontel, recuerdan la tendencia "filosófica" del siglo XVIII, mientras Sismondi ofrece, con su *Littérature du Midi de l'Europe,* una investigación de tono más moderno. Sólo dos obras aparecen con título en español: el *Sistema físico y moral del hombre,* y el *Sistema físico y moral de la mujer,* ambos de Roussel. Dos libros más corresponden a la divulgación científica: *Eléments des Sciences naturelles,* de Dumeril, y *Abregé des Sciences;* fácilmente se comprende la inclusión en la lista de un libro de Delius, *Exploitation des mines,* si se tiene en cuenta que la economía del Alto y Bajo Perú, como entonces se decía, reposaba casi por completo sobre las actividades mineras. Y para concluir, señalaremos el único libro de táctica militar que aparece en este documento: *La petite guerre, ou Service des troupes légéres en campagne.* La contienda emancipadora había concluido, y comenzaba el período de reorganización constitucional.

Además de la precedente, son varias las listas de libros que existen en el Archivo del Libertador, que luego analizaremos en detalle. Vamos ahora

a referirnos a una sola de ellas, no por corta menos reveladora. No está fechada, pero a nuestro juicio debe ser de los primeros meses de 1825, y contiene las obras que Bolívar deseaba llevar consigo de preferencia durante su viaje al Cuzco y Alto Perú. He aquí la lista, tal como la escribió el coronel Santana, secretario personal del Libertador:

"L'Esprit de l'Encyclopédie
Oeuvres d'Helvétius
Todas las obras del Abate de Pradt
Las de Madame de Staël
Memorial del Conde Las Cases
Memorias de Montholon
Campaña de Italia
Obras de Napoleón
Obras de Bertrand
Manual Diplomático
Un Atlas, el mejor a juicio de un geógrafo
Montesquieu y su comentario de Tracy
Filangieri y su comentario Bentham".

La abundancia relativa de obras sobre Napoleón y la presencia del Atlas podrían indicar en el Libertador un deseo de estudiar y analizar las campañas del ilustre guerrero, más como estimulante ejercicio intelectual que con miras pragmáticas, pues la guerra estaba virtualmente concluida en América. En cuanto al resto de las obras, no es aventurado pensar que Bolívar, libre ahora de los apremiantes cuidados de la campaña, desease remozar las lecturas de su juventud y consultar algunos autores que poco o nada conocía —Bentham, Madame de Staël— en los momentos en que se preparaba a ofrecer sus ideas sobre organización constitucional a sus compatriotas de América del Sur. Así, a fines de 1821, decíale a Santander

desde La Plata: "Yo me hallo en esta capital organizando su nuevo gobierno, del mejor modo posible. Sin duda, el 19 de abril del próximo año será proclamada la República, y entonces le presentaré la constitución; la que será ciertamente muy fuerte y muy liberal, y mi discurso será igualmente muy fuerte y muy liberal. Estoy recogiendo material para hacer una obra regular: desde luego, creo que será mejor que el de Angostura, porque tengo más materiales acopiados".[75] Parece natural que la recopilación de esos datos hubiera empezado meses atrás.

* * *

Existe otra lista de libros, publicada por el doctor Lecuna, que nos ofrece una visión bastante clara y completa del contenido de la biblioteca del Libertador en Lima. Es un documento que lleva al comienzo la nota siguiente: "Lista de los libros de S. E. el Libertador que conduce el Capitán Emigdio Briceño, remitidos por el Coronel Tomás Cipriano de Mosquera". Estas obras se extraviaron en el trayecto del Perú a Colombia, a consecuencia del trastorno causado por la insurrección de los auxiliares colombianos en Lima. Mosquera, que a comienzos de 1827 era Intendente de Guayaquil, logró recuperarlas y ponerlas a salvo antes de marchar a Bogotá para informar al Gobierno de la situación en el sur. Debió comunicar también al Libertador el paradero de sus libros, pues éste, en carta escrita el 1° de agosto, en Turbaco, camino de la capital, le contestó lo que va a leerse: "Escríbale Ud. de mi parte a sus buenos padres y amigos de Popayán, y dígales Ud. mil cosas de mi parte: que los amo, y les deseo todo bien. Recomiendo a Ud. mucho mis papeles y mis libros que Ud. ha salvado tan oportunamente. Aguárdeme Ud., y créame de todo corazón...[76]

[75]_ *Cartas del Libertador,* V, págs. 180-181.
[76]_ Id. VII, pág. 6.

La lista de los libros que conducía el capitán Briceño no tiene fecha. Tal vez esta circunstancia dio origen a una confusión que se ha mantenido hasta ahora: la de creer que Bolívar le hubiese obsequiado aquellos libros al coronel Tomás Cipriano Mosquera. Así se había venido diciendo, y aun yo lo he escrito alguna vez; pero no es cierto. Fue el erudito bibliófilo José Eustaquio Machado quien dio origen a aquella versión, al publicar juntas, en su artículo "Una carta y un obsequio del Libertador",[77] la citada lista y una carta de Bolívar para Mosquera fechada en Bogotá a 15 de febrero de 1828, cuyos párrafos pertinentes rezan:

"He recibido la apreciable comunicación de Ud. del 28 de enero en que me participa haber parecido en Guayaquil mis libros, y celebro tan sólo porque ellos distraerán a Ud. en sus ratos de descanso; sírvase Ud. aceptarlos como un recuerdo de mi parte... P.D. Mi espada de campaña, que tiene Ud. allá, fue la que tuve en el Perú: consérvela Ud., igualmente que el servicio y los libros, como un recuerdo mío".[78]

Al aparecer así asociadas la carta y la lista, se creyó que los libros mencionados por Bolívar no podían ser sino los de la lista, y se afirmó que le había regalado al prócer payanes todas las obras de su biblioteca de la Magdalena. Se aceptó como un hecho innegable la relación entre uno y otro documento, apresuradamente establecida, aunque con entera buena fe, por el doctor Machado".[79]

Era Bolívar lo suficientemente liberal y generoso para que este gesto suyo no hubiese resultado inconcebible ni extraordinario. Sin embargo, siempre se me había hecho difícil aceptar que un hombre tan aficionado a la lectura llegase a desprenderse con tal facilidad de su biblioteca; ¿era posible que hubiera perdido de un modo tan repentino, todo interés por el mundo

[77]_ *Boletín de la Biblioteca Nacional,* N° 23, Caracas, 21 de marzo de 1929.
[78]_*Cartas del Libertador,* VII, págs. 153-155.
[79]_ Desde entonces se los ha venido asociando, y así los publicó el Dr. Lecuna en *Cartas del Libertador,* VII, págs. 153 y ss. El manuscrito original está en el Archivo del Libertador, Sección Juan de Francisco Martín, II, folios 109-110.

maravilloso de los libros? Luego, otra duda me asaltaba: ¿cómo explicar que Mosquera le enviase a Bolívar las obras anotadas en la lista, si éste se las había regalado? Pero eran apenas indicios, corazonadas mejor, que bien poco pesaban ante lo que se juzgaba la realidad asentada en documentos aparentemente incontrovertibles.

En el Archivo Nacional de Colombia tuve la suerte de descubrir hace unos años un documento que aclara definitivamente el punto, y permite afirmar que el Libertador no se desprendió entonces de su biblioteca. Se trata de un corto expediente, fechado en Bogotá a 17 de marzo de 1828:[80] ahí el capitán Emigdio Briceño informa al Ministro de Hacienda de que la conducción del equipaje del Libertador desde Popayán a la capital ha costado 623 pesos, los cuales desea Bolívar, con gesto que le honra, que le sean descontados de sus sueldos, pues tratándose de su biblioteca particular no debe el erario público sufragar los gastos de transporte. En el expediente figura una copia del salvoconducto dado a Briceño para su viaje. Por él, sabemos que salió de Popayán, el 1° de diciembre de 1827, conduciendo "16 cargas de papeles y efectos pertenecientes a la secretaría de S.E. el Libertador" a través de la accidentada ruta del Quindío. Llevaba 16 bestias de carga, 2 de silla, y 3 peones. El 19 de diciembre, llegaron a Cartago. El 4 de enero de 1828, estaban en la Mesa de Juan Díaz. Poco después —no consta la fecha exacta— llegaron a Bogotá, donde Briceño le entregó al Libertador, en la Quinta al pie del Monserrate, los libros que tan larga jornada habían rendido desde Lima. Estas obras tendrían aún la virtud de solazar los contados ratos de esparcimiento del grande hombre, y acaso sirvieran de bálsamo a su espíritu irritado y dolorido, después del atentado de septiembre.

[80]_ Archivo Nacional de Colombia. Peticiones y solicitudes - La República, tomo XVII, folios 312-314.

¿Cuáles, entonces, eran los libros mencionados por el Libertador en su carta a Mosquera del 15 de febrero de 1828? Como se ha dicho, se trataba de las *Oeuvres Militaires du Maréchal Vauban,* reeditadas por F. P. Foissac. Estas obras estaban sin duda en algún cajón que había permanecido extraviado y que se halló posteriormente en Guayaquil, junto con un servicio de mesa y la espada que el Libertador había usado en el Perú, todo lo cual sí consta que se lo obsequió a Mosquera. Las obras de Vauban se hallan, hoy, en la Universidad del Cauca, en Popayán.

No cabe duda, en todo caso, de que unas y otras obras figuraban en la biblioteca del Libertador en Lima. Muchos de los títulos que hemos hallado en las precedentes, se repiten en esta lista. Entre los que aparecen ahora por vez primera, la historia y la biografía se llevan la parte del león. Véanse algunos títulos: *Expédition d'Alexandre,* de Flavio Arriano, con un Atlas adjunto; *Histoire d'Amérique,* probablemente una versión francesa del libro de Robertson; el Viaje *de Anacarsis el Joven,* del Abate Barthelemy; *Fétes et courtisanes de la Grèce,* suplemento a la obra anterior, prohibido por la Inquisición desde 1805; la historia de esa misma institución, por Llorente; el *Ensayo de la Historia civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán,* del déan Gregorio Funes; *Républiques Italiennes du Moyen Age,* obra de Simonde de Sismondi; una *Histoire d'Angleterre,* tal vez la de Hume, o la de Barrow; los *Comentarios de César,* en castellano, y otra edición en francés; una obra señalada simplemente *Révolution Française,* acaso la de Augusto Mignet; la *Historia,* de Polibio; las *Obras* de Federico de Prusia; la Historia de esta nación; *Guerres de la Révolution, Découverte de l'Amérique, Congrés de Vienne,* este último del Abate de Pradt; la *Historia de la legislación,* de Pastoret, y la tan difundida *Histoire romaine,* de Vertot. En el campo puramente biográfico, vemos el *Dictionnaire des hommes célebres, Biographies des Contemporains, Life of Scipio y* la *Vida de Washington,* en francés y en inglés, esta última escrita por Ramsay. Añádanse a las obras anteriores las muchas que tratan de Napoleón. Además de las que ya hemos reseñado, en

precedentes listas, como las de Las Cases, Montholon, Rapp, Gourgaud, Azaïs, etc., encontramos ahora el *Manuscrit de* 1813, del Barón Fain; *Cours politique et diplomatique de Bonaparte,* por Goldsmith; *Campagne de* 1814 y un Atlas; las *Memorias,* de Fain; *La colonne de la Grande Armée, Colonne sur la Place Vendôme, Victoires complètes des Français... La Odisea y* la *Ilíada,* ambas en francés, figuran a la cabeza de las obras clásicas, con la *Eneida,* en castellano ésta, a juzgar por el título. La epopeya cristiana está representada por la *Jerusalén liberada,* del Tasso, igualmente en francés. El pensamiento "ilustrado" español aparece en la lista con el famoso *Informe de la Ley Agraria,* de Jovellanos. Más numerosas son las obras de los "filósofos" y publicistas franceses, encabezados como es de rigor por *El Espíritu de las Leyes, y* las *Oeuvres* de Voltaire, a quienes siguen Madame de Staël, Benjamín Constant y su *Cours de politique constitutionelle, y* el Abate de Pradt. Es notable que no aparezca ninguna obra de Rousseau, de quien había sido Bolívar fervoroso lector —si no admirador incondicional— en tiempos no muy lejanos. De Adam Smith encontramos, vertida al francés, su *Riqueza de las Naciones.* Hay varias obras de Humboldt, desde la *Astronomía* hasta el monumental *Viaje a las regiones equinocciales.* En su lengua original figuran también los picantes *Cuentos* de La Fontaine y las *Fábulas* del mismo autor, junto a las *Poesías* de Ossian, la *Description générale de la Chine,* tal vez del Padre Du Halde, y la obra de Beaujour sobre Norteamérica. Entre los pocos libros escritos en inglés está *The Federalist,* de Madison, Hamilton y Jay. El Diccionario de la Real Academia Española se hallaba en los anaqueles de La Magdalena junto a un *New Dictionary Spanish and English y* a una *Gramática Italiana.* Bastante numerosos son igualmente los libros que se refieren al Arte Militar: unos *Principes de Stratégie,* cuyo autor nos es desconocido; los *Juzgados Militares,* de Colón; *Principios de Fortificación; Ordenanza Naval, Reflexions Militaires,* que sería tal vez muy aventurado identificar con la versión francesa de una obra del mismo título escrita por el Marqués de Santa Cruz de Marcenado, que ejerció en su tiempo

notable influjo sobre Federico el Grande; un *Tratado de Castrametración y* varias más. En una a modo de miscelánea podríamos incluir libros como *Beautés de Hollande, Encyclopédie des Enfants, Medias Anatas y Lanzas del Perú,* la obra atribuida a Zea, *Colombia siendo...* un *Viaje de La Cruz, y* la violenta diatriba contra el Libertador titulada *Exposición de don José de la Riva-Agüero.*

* * *

De regreso a Colombia la Grande, el Libertador siguió aumentando su biblioteca, para lo cual solicitó libros a los Estados Unidos. Así, por lo menos, parece darlo a entender un párrafo de su carta escrita en Bojacá, el 25 de diciembre de 1828, al general Briceño Méndez, a la sazón en Caracas: "Mantenga Ud. por ahora los cajoncitos de libros de Norte América hasta nueva disposición.[81]

En la hermosa Quinta al pie del Monserrate que le servía de residencia en Bogotá, tenía también Bolívar una selecta biblioteca. A mediados de febrero de 1828 mandó clavar "unos cajones de libros" que pensaría llevarse durante el proyectado viaje a Venezuela que luego quedó interrumpido en Bucaramanga.[82] Dos años más tarde, al salir en 1830 definitivamente de Bogotá, el Libertador dejó al cuidado de Manuela Sáenz algunos libros y papeles de su propiedad, que el 27 de junio le fueron reclamados por el Juez segundo municipal, Juan José Gómez, bajo el pretexto de que se trataba de "libros y papeles correspondientes al archivo del gobierno". La animosa quiteña le respondió que esos objetos

[81]_ *Cartas del Libertador,* VIII, pág. 184.

[82]_ "Cuenta de los gastos hechos en la casa de S. E. en el mes de febrero desde el 1° hasta la fecha". No se indica de qué año es, pero hay varios datos que dejan como único posible el de 1828. Casa Natal del Libertador. Archivo del Libertador, Sección Juan de Francisco Martín, II, folio 71 vto.

pertenecían particularmente a S.E. el Libertador, y que no los entregaría, "a menos —escribía— que me prueben por una Ley que este Señor está fuera de ella".[83]

Pero no dejó Bolívar en Bogotá toda su biblioteca, sino que se llevó hasta Cartagena dos baúles repletos de libros, escogidos sin duda entre los autores que más apreciaba. Antes de emprender viaje a Santa Marta, los dejó en Cartagena, confiándoselos a su amigo Juan de Francisco Martín. Así, cuando el 22 de diciembre de 1830, fallecido ya el Héroe, se verificó en Santa Marta el inventario de sus bienes, el notario José Catalino Noguera pudo incluir en el mismo la partida siguiente:

"9ª Otro documento entregado por el mismo señor Fernando Bolívar, firmado por el señor Juan de Francisco Martín en Cartagena el 29 de septiembre último, en que consta haber recibido de S. E. el Libertador Presidente en calidad de depósito y a su disposición, lo siguiente: Dos baúles de libros".[84]

Estas obras que —con los documentos de su valiosísimo archivo— figuraron entre los escasos objetos personales que Bolívar conservó hasta el fin de sus días, fueron conducidas más tarde a Caracas y distribuidas entre sus herederos. Por unas hojas sueltas —desgraciadamente incompletas— correspondientes a la partición efectuada hacia 1832 o 1833, sabemos que "la obra en francés *Diario de Santa Elena,* en ocho tomos" le fue entregada a doña Juana Bolívar; "la obra en tres tomos *Expedición* de Alejandro, en francés, y otra en un tomo, en español, *Elementos del Arte de la Guerra* pasaron a manos de Fernando y Felicia Bolívar Tinoco, sobrinos del Libertador. En cuanto a los 15 primeros tomos de la obra editada por Cristóbal Mendoza y Francisco Javier Yanes, *Documentos para la vida pública del*

---

[83]_ Archivo Nacional de Colombia. Sección Historia - La República, tomo IV, folios 190-192. Además de una carta de Manuela Sáenz, hay varios documentos relativos a su expulsión de Bogotá en agosto de 1830

[84]_ Casa Natal del Libertador. Archivo del Libertador. Sección O'Leary. Tomo XXXIII, folios 150-153.

Libertador, los herederos se pusieron de acuerdo para remitírselos "en clase de memoria" al digno albacea don Juan de Francisco Martín, entonces desterrado en Jamaica.[85]

De una de estas obras tenemos noticias posteriores. El ejemplar del *Diario de Santa Elena,* dedicado por el conde de Las Cases al Libertador, fue religiosamente conservado por Juana Bolívar. Y en 1883, al celebrarse en Caracas el Centenario del nacimiento del Libertador, su sobrina Benigna Palacios facilitó este libro para que fuese exhibido en la exposición que se organizó con tal motivo.[86]

Otra obra que pudo ser parte de este lote y pasar luego a manos de Fernando Bolívar Tinoco, sobrino del Libertador, es la descrita por don Manuel Segundo Sánchez en su estudio "Un libro que no tiene precio". Dicho libro, que habría sido obsequiado a Simón Bolívar en París por el Barón de Humboldt a principios del siglo XIX, lleva por título *Les plus secrets mystéres des hauts grades de la Maçonnerie dévoilés, ou le vrai Rose-Croix,* con pie de imprenta en "Jerusalén", 1774. Según testimonio del ilustre bibliógrafo —quien era por 1939 poseedor de este libro— "a la vuelta del último folio en blanco encuéntrase la firma autógrafa del Libertador, así: S. Bolívar. Además una rúbrica".[87] Tal vez a obras como ésta aludía José Domingo Díaz al escribir en la *Gaceta de Caracas* que Bolívar, cuando regresó de Londres en 1810 se trajo a Venezuela "una colección de libros prohibidos y perjudiciales".[88]

No hubo de faltar un marco de libros —propios o ajenos— a las escenas finales de la vida del Libertador. Su médico, Alejandro Próspero Reverend,

---

[85]_ Casa Natal del Libertador. Archivo del Libertador. "Documentos de la Familia Bolívar", años 1663 a 1840.

[86]_ Copia de un inventario de los objetos que fueron prestados para la referida exposición y que el Dr. Lecuna nos permitió sacar de otra copia mecanografiada que él poseía.

[87]_ Manuel Segundo Sánchez. *Obras,* editadas por el Banco Central de Venezuela. Prólogo de Pedro Grases, 3 vols. Caracas, 1964. Vol. II, págs. 62-63. Véase también, sobre otros libros, las páginas 58-61.

[88]_ *Gaceta de Caracas,* N° 19, de 7 de junio de 1815.

afirma que "se cuidaba según los consejos de un libro de higiene que llevaba consigo". Tal vez se trataba del *Sistema físico y moral del hombre,* obra de Roussel, que hemos visto poseía. En todo caso, en un antiguo estante-biblioteca con tabla corrediza que servía de escritorio en la Quinta de San Pedro Alejandrino, había nueve tomos de la *Historia Natural* de Buffon, traducida al castellano; once volúmenes de teatro de Corneille editado por Voltaire, en francés; un tomo de las Obras Completas de este último autor, que correspondía también a teatro, en el mismo idioma; una *Historia de las Fiestas de la Iglesia; El Catequista en el púlpito,* de Fulgencio Cuniliati; un *Diccionario Universal de Agricultura;* los *Elementos de Geometría,* de Antonio Gilman; una *Histoire du Monde Primitif;* un tomo de las obras de Marmontel; *La Libertad y la Ley,* por Antonio Bernabeu; *Leçons de Droit de la Nature,* por de Felice; la *Historia del reinado de Carlos V*, de William Robertson, también en francés; un tomo de la *Historia de la Conquista de México,* por Antonio de Solís; diez volúmenes de la *Philosophie de la Nature,* editado en París en 1804, y ocho tomos del *Diccionario Geográfico de España y Portugal,* de Sebastián de Miñano.[89] A condición de sustituir mentalmente a Voltaire por Bossuet, a Marmontel por Fenelon, a Corneille por Calderón de la Barca, esos libros, mudos testigos, en Santa Marta, de la muerte de Simón Bolívar, son muy similares, en conjunto, a los que le rodearon durante su niñez en la casa natal o en la de sus tíos Palacios.

Cerremos este capítulo con una hermosa tradición, que narra don Manuel Segundo Sánchez:

> "Por aquellos mismos aciagos días el Libertador, camino del destierro, se había acogido a la hospitalidad de un techo extraño.

[89]_ "Inventario de los objetos que se hallan en poder del señor José María Leyva, que pertenecieron al Libertador, unos, y de uso personal de éste en los últimos días de su preciosa existencia en la Quinta de San Pedro Alejandrino". Debo su conocimiento al distinguido historiador samario don Ezequiel Linero Padilla, a quien reitero aquí mi gratitud.

Desde la casa de campo de un hidalgo español hubo de despedirse para siempre de sus hermanos de Colombia. Cuenta un cronista que cuando Don Joaquín de Mier hacía al egregio huésped los honores del recibimiento en San Pedro Alejandrino, excusábase de no poder ofrecerle sino una muy humilde biblioteca.

"¡Cómo se entiende! exclamó Bolívar, al posar su mirada sobre aquellos libros. Tiene usted aquí, señor de Mier, y ellas me bastan, dos de las más grandes producciones del ingenio humano; "Gil Blas de Santillana", la humanidad tal cual es; y "Don Quijote de la Mancha", la humanidad como debiera ser.

"Esta preciosa síntesis brotó espontánea, como brotaban continuamente las ideas del cerebro inagotable del Grande Hombre".[90]

[90]_ Manuel Segundo Sánchez, "Bolívar y los libros", publicado en *Don Simón,* revista caligrafiada, Caracas, 1930, pág. 1.

IV

Los maestros de la guerra

En La campaña de 1813, que merece ciertamente el calificativo de Admirable con que se la conoce, Simón Bolívar se revela un genio de la guerra, un auténtico Gran Capitán. Poco antes, con el Manifiesto de Cartagena, fechado a 15 de diciembre de 1812, había demostrado sus quilates de político y de estadista. A decir verdad, en aquel primer gran documento bolivariano lo político y lo militar se presentan como elementos inseparables de una acción única, de una voluntad tensa en la empresa de lograr la Independencia.

Simón Bolívar fue un militar nato, tanto estratega como táctico. Entre sus cualidades resaltan el valor, la audacia, la riqueza de imaginación, la prudencia, la constancia, el sentido organizativo, la energía, la fortaleza de ánimo. Es cierto que por lo menos dos de esas cualidades — la prudencia y la audacia— aparecen como contradictorias; pero la verdad es que Bolívar sabía usar de la una o de la otra, o atemperar ésta con aquélla, según lo exigiesen las circunstancias. Por otra parte, una de sus características más notables fue su capacidad para explotar el éxito logrado en el campo de batalla, mediante una persecución sin tregua del ejército enemigo hasta su total destrucción o rendición.

Pero nuestro propósito no es el de glosar las campañas de Bolívar, sino ver cómo sus lecturas pudieron contribuir a fortalecer y afinar en su espíritu aquellas condiciones de militar nato.

No faltará quien piense que no debería considerársele así porque durante sus mocedades no asistió a Academias como las de Saint Cyr, Segovia, West Point o Sandhurst. Es cierto que no figuró entre sus alumnos, y que si pasó por las aulas de la "Ecole Royale Militaire de Sorez", (lo cual, como hemos visto, dista mucho de estar comprobado), se trataría, a lo sumo, de unos pocos meses. No debe olvidarse, por otra parte, que el futuro Libertador sí tuvo experiencia de la vida castrense en sus años juveniles, pues ascendió en las Milicias de Blancos de su patria hasta el grado de teniente, en las postrimerías del período colonial. Además, los estudios de matemáticas, que inició seriamente en Caracas con el padre Andújar, y que continuó en Madrid con maestros particulares o en la Academia de San Fernando, eran considerados entonces como una de las disciplinas básicas para la formación de oficiales de carrera. Así lo demuestra, entre otros datos, el hecho de que la academia fundada en Caracas en 1830 llevase el nombre de Academia Militar y de Matemáticas.

Si a lo expuesto se agregan sus amplias lecturas sobre el Arte de la Guerra, ya no es posible considerarle como un "empírico" en materia militar. Cosa distinta es que su genio, aún valiéndose de las enseñanzas que brindaban libros y tratados, se guiase esencialmente por las realidades, sin querer encasillar a la vida en esquemas prefabricados. En suma, en lo relativo a la guerra, como en la política o en otros aspectos de su actividad, se puede afirmar que Bolívar poseía una buena base de conocimientos, una información amplia y selecta; pero debe decirse también que gracias a su recia personalidad supo utilizar debidamente dicha información sin convertirse en el prisionero de teorías y conceptos apriorísticos no siempre adecuados a la realidad.

Ya el doctor Vicente Lecuna, en su obra postuma titulada *Bolívar y el Arte Militar,* demostró que el héroe caraqueño sí poseía amplios y bien

asimilados conocimientos sobre el Arte de la Guerra, fruto tanto de sus lecturas como de su meditación ante el espectáculo de las campañas de la Revolución y del Imperio. Si este substrato teórico hubo de afirmarse con el correr de los años, fue también enriqueciéndose y transformándose sustancialmente, a medida que aumentaba la experiencia adquirida por Bolívar a través de reveses y triunfos. No necesitaba su genio de artificiosa erudición ni de amaneradas lecciones para imponerse al adversario en el campo de batalla, o para convencer a sus compañeros de armas en los consejos y juntas de guerra.

Pero aquí, sin dejar de ver en él al gran capitán nato, como lo fueron Alejandro y César, Gonzalo de Córdoba y Napoleón, nos referiremos únicamente a sus lecturas de clásicos militares o de obras sobre el Arte de la Guerra en general, tal como se reflejan en sus escritos y en las listas de su biblioteca.

* * *

Entre los clásicos militares de la antigüedad, los *Comentarios a la guerra de Las Galias,* de Julio César, atrajeron poderosamente su atención. Siempre los llevaba consigo, y en el vivac solía leerlos y meditar las enseñanzas que ofrecían. Por rara fortuna, dos ejemplares de los *Comentarios* que pertenecieron al Libertador han llegado hasta nosotros y se hallan hoy conservados en la Casa Natal del Héroe gracias al celo del doctor Lecuna. El tomo primero es una edición bilingüe —texto original y versión castellana— de la obra de César, adornada con hermosas láminas donde se reproducen mapas, batallas, sitios, campamentos, y enriquecida con notas del traductor. El paso de los años, unido a las precarias condiciones en que hubo de usarlo su propietario, han deteriorado bastante el libro; éste tiene hoy por toda cubierta una de cartón muy rústica, que sin duda no es la original. Más lamentable todavía

resulta la falta de la portada, perdida junto con las primeras páginas de la introducción del traductor. Al comienzo del libro hay una interesante nota manuscrita, donde se aclara la razón del aparente abandono en que se halla tan preciada reliquia. Reza así:

> "Este libro no se manda a componer porque en este estado se puso en la hamaca del Libertador Simón Bolivar, donde lo tenía siempre y leía de continuo en los campamentos. J. Austria".

En busca de posibles notas o acotaciones marginales puestas por Bolívar, he revisado cuidadosamente esta obra sin hallar nada digno de mención. El Libertador, cuya capacidad retentiva y de síntesis era extraordinaria, no necesitaba —para desesperación de los investigadores modernos— emborronar las márgenes de un libro para calibrar su mérito o recordar, aun muchos años después, los párrafos que más habían llamado su atención cuando las leyó. Tampoco menciona expresamente en su correspondencia oficial o privada a los *Comentarios* de César por su título; mas el nombre del conquistador de Las Galias sí surge con cierta frecuencia en cartas y proclamas. Así, al general Santander le escribe desde Chuquisaca el 11 de noviembre de 1825: "César, en Las Galias, amenazaba a Roma; y yo, en Bolivia, amenazo a todos los conspiradores de la América y salvo, por consiguiente, a todas las Repúblicas".[1]

A Fernandez Madrid, ministro de Colombia en Londres, le dice casi dos años más tarde, el 13 de noviembre de 1827, desde Bogotá: "Ya usted sabrá que mi proclama de junio ha destruido las disensiones de Colombia: partió, llegó y venció más pronto que César..."[2] Es el recuerdo del famoso *veni, vidi, vinci.* A mediados de 1823, en plena campaña del Perú, cuando

[1]_ *Cartas del Libertador,* V, pág. 208.
[2]_ Id., VII, pág. 71.

Sucre mandaba en críticas circunstancias el ejército auxiliar colombiano, escribíale Bolívar desde Guayaquil, donde le retenía muy a su pesar la falta de autorización del Congreso de Bogotá para pasar al Perú: "Debemos imitar a Fabio y no a César en el estado actual de las cosas".[3] Por cierto que el recuerdo del contemporizador general romano había arrancado años atrás al Libertador una interesante confesión acerca de su propio carácter; por abril de 1819, le escribía desde La Laguna de Los Laureles a su amigo Guillermo White, residente en la isla de Trinidad, narrándole los pormenores de la última campaña. La defensiva patriota le había costado cara a Morillo, quien, al decir del libertador, había perdido casi la mitad de su ejército en marchas, contramarchas y combates parciales. El Jefe Supremo deseaba vivamente dar ahora una acción campal, que decidiese la suerte de la contienda en Venezuela; pero las circunstancias imponían una actitud más avisada y bien lo comprendía Bolívar, al escribirle a White:

"Todo, en fin, me aconseja la conducta de Fabio, que con harta pena me veo obligado a seguir; pues, desgraciadamente, estoy muy distante del carácter de aquel gran general romano; él era prudente, y yo soy impetuoso".[4] De esta cita, como de las precedentes, parece desprenderse una conclusión: no buscaba ni podía buscar Bolívar en las obras de César y de Tácito, de Polibio y de Plutarco, enseñanzas de carácter técnico sobre el modo de hacer la guerra, pues eran muy distintos los tiempos y las circunstancias. Lo que halló en estos historiadores clásicos de la antigüedad fue un repertorio, por decirlo así, de los problemas esenciales a que siempre han debido enfrentarse los grandes capitanes desde las épocas más remotas.

Las *Obras* de Federico de Prusia fueron otra de sus lecturas predilectas. Tomás Cipriano de Mosquera, quien hizo las dos campañas del Sur —1822-23 y 1828-29— junto al Libertador, confirma que éste "consultaba... las

[3]_ Id. III, pág. 176.
[4]_ Id. II, págs. 107-108.

Obras de Federico".[5] Ya hemos visto que figuraban en la biblioteca de Bolívar, en Lima; más tarde, las tuvo siempre a su alcance, y cuando murió, algunos ejemplares de las *Obras* pasaron a manos de su sobrino Fernando Bolívar, quien lo acompañaba en Santa Marta como su secretario particular.

En 1825, en carta dirigida a Unanúe desde el Cuzco, rinde Bolívar homenaje al genio organizador de Federico Guillermo I, "el rey sargento", padre del "rey filósofo", en los términos siguientes: "Cuando Federico II subió al trono, se encontró un ejército de sesenta mil veteranos y un tesoro de ahorro, no teniendo la Prusia más de dos millones y medio de almas que habitaban el país más estéril del mundo. ¿Por qué nosotros no podemos hacer otro tanto, sin un ejército enorme, sin un trono ni una corte lujosa? Todo viene del desorden".[6]

En marzo de 1827, el Intendente de Venezuela, doctor Cristóbal de Mendoza, había manifestado su intención de renunciar a dicho cargo; desde el Trapiche —hacienda situada entonces en las cercanías de Caracas— contestóle Bolívar el día 27, tratando de disuadirlo de aquella idea con estas palabras: "Si usted lo que quiere es desertar, daré a usted la respuesta de Fedérico II: *si nuestros negocios continúan mal y perdemos una batalla, desertaremos juntos.* Esta es mi respuesta a todo lo que usted me dice en su carta y espero que desertaremos juntos ahora y después".[7]

Recuérdese lo que para la Europa de su tiempo representó la acción bélica de Federico II, tal vez el guerrero de mayor prestigio entre sus contemporáneos; téngase presente el papel que en la Guerra de Siete Años desempeñó el ejército prusiano, esa máquina maravillosamente montada cuyas innovaciones tácticas o estratégicas fueron entonces adoptadas por todos

[5]_ Tomás C. de Mosquera. *Memorias sobre la vida del general Simón Bolívar,* Bogotá, 1954, págs. 702-703.
[6]_ *Cartas del Libertador,* V, pág. 45.
[7]_ Id. VI, pág. 247.

los estados mayores, y se comprenderá cuán provechosas lecciones pudo hallar el Libertador en los escritos de Federico, sobre todo en aquellos que trataban más especialmente del Arte de la Guerra como las *Instrucciones a sus Generales* o el llamado *Testamento Militar,* donde figura el célebre aforismo: "Las batallas se ganan por la superioridad del fuego". Bolívar amplió los conocimientos adquiridos en las *Obras* del "rey filósofo" con el estudio de la historia de Prusia; en efecto, un libro de ese mismo título figuraba en su biblioteca.

Célebre fue también en su tiempo, y aun después, el creador del cinturón de hierro que defendía las fronteras francesas durante el reinado de Luis XIV. Se decía del ingeniero militar Vauban que una plaza por él sitiada era plaza tomada, mientras que las defendidas bajo su dirección eran poco menos que inexpugnables. Bolívar, que durante sus campañas hubo de sitiar o por lo menos poner cerco a plazas tan importantes como Puerto Cabello, Cartagena y El Callao, conocía la táctica recomendada en tales casos por el ingeniero francés, quien había consignado el fruto de sus experiencias en las *Oeuvres Militaires du Maréchal Vauban.* Constaban estas obras de tres tomos, el primero de los cuales se refería al ataque de las plazas, el segundo a su defensa, y el tercero contenía un tratado de las minas, en el sentido militar de la palabra. El Libertador poseía una edición publicada a fines del siglo XVIII o muy a principios del siguiente por F. P. Foissac, Brigadier del Cuerpo de Ingenieros de la República Francesa, quien revisó la obra de Vauban, agregándole láminas y notas explicativas. En 1826, esos volúmenes se extraviaron al ser enviados del Callao a Guayaquil; sólo a fines del año siguiente vino a encontrarlos en la segunda de dichas ciudades el entonces Intendente del Departamento Tomás Cipriano de Mosquera, quien le escribió al Libertador dándole cuenta del hallazgo. Contestóle Bolívar que los guardase como un obsequio suyo, y así lo hizo el procer payanes, cuyos descendientes cedieron

más tarde las Obras de Vauban a la Universidad del Cauca, donde se conservan aún.[8]

Otro militar ilustre, el Mariscal Mauricio de Sajonia, vencedor en Fontenoy, recogió asimismo las experiencias de cien combates en un libro titulado *Rêveries.* En sus años mozos, debió Bolívar leer este libro, uno de cuyos párrafos acude espontáneamente a su pluma el 26 de noviembre de 1824, en momentos decisivos de la campaña libertadora del Perú. El ejército realista, con una movilidad extraordinaria, había emprendido una serie de marchas y contramarchas alrededor del que capitaneaba Sucre, tal vez con la idea de cogerlo desprevenido o de cortar sus comunicaciones con sus bases del Norte del Perú, pensando desmoralizar así a los patriotas. El Libertador, puesto al corriente de la situación por cartas de Sucre, contestóle no saber qué pensar exactamente de las que él llamaba "locuras de Valdés" (Jerónimo, Jefe del Estado Mayor realista). Y a renglón seguido añadía: "… un hombre que ha hecho tantas en su vida, no dejará de hacer la última. Diré, por fin —es siempre Bolívar quien habla— que la máxima del Mariscal de Sajonia se cumple perfectamente aquí: *Por los pies se ha conservado el Perú, por los pies se ha salvado, y por los pies se perderá, porque las manías siempre se pagan.* Ya que nosotros no podemos volar como los enemigos, conservémonos con prudencia y circunspección".[9]

A principios de aquel mismo año de 1824, y en carta también dirigida a Sucre desde Pativilca, había citado el Libertador a un tratadista francés, el Conde Jacques Antoine de Guibert, autor de obras que causaron honda impresión en Napoleón, como el *Essai Général de Tactique* y *De l'état actuel de la Politique et de la Science Militaire en Enrope,* la primera de las cuales fue publicada en 1772. No era Guibert un gran capitán como Mauricio

[8]_ Agradezco estas noticias a don José María Arboleda Llorente y a don Ary José Luna, distinguidos profesores de la Universidad del Cauca, en Popayán. En capítulo anterior se ha aclarado lo ocurrido a estos libros.
[9]_ *Cartas del Libertador,* VI, pág. 214.

de Sajonia, pero supo recoger ordenada y metódicamente en sus obras las enseñanzas de la Guerra de Siete Años, a cuyas últimas campañas alcanzó a asistir junto a su padre, mayor general del ejército mandado por el Duque de Broglie. Durante el largo período de paz que siguió, puso Guibert en práctica sus ideas, y estudió nuevos procedimientos en las grandes maniobras de Vaussieux, Estrasburgo y Metz: de estas experiencias se hicieron eco las ordenanzas reales francesas de 1776, y las instrucciones de 1788, donde se acogían tácticas nuevas como la llamada "columna a la Guibert". Si a las precedentes innovaciones se añade la creación de los cuerpos divisionarios y los perfeccionamientos introducidos en la artillería por Vallière, Bélidor y Gribeauval, puede afirmarse que el admirable ejército de que más adelante va a servirse Napoleón está ya creado. Guibert fue el gran teorizante de esa profunda transformación.

Volvamos a Bolívar. Mientras él yace en Pativilca, enfermo de cuidado, Sucre ha quedado al frente del ejército; pero el Libertador, tensa la voluntad hacia el logro de su objetivo primordial —¡triunfar! había dicho poco antes— dicta una carta para Sucre el 26 de enero de 1824 donde le recomienda que acostumbre a los soldados colombianos a la acción del soroche, sometiéndolos a continuas marchas por la Sierra, "porque el secreto de la táctica —concluye— está en los pies, como dice Guibert, y nuestros enemigos lo poseen admirablemente".[10] Más que por su valor intrínseco, juzgamos importantísima esta cita, porque demuestra sin lugar a dudas cómo Bolívar, al estudiar el Arte Militar, se abrevó en las mismas fuentes que nutrieron la inspiración del otro gran capitán de su tiempo, el triunfador de Austerlitz.

En las listas de libros de las varias bibliotecas que el Libertador se formó a lo largo de su agitada existencia, figuran, además de las ya mencionadas, muchas otras obras relativas al Arte Militar, o libros de Historia

[10]_ *Cartas del Libertador,* IV, pág. 49.

íntimamente relacionados con el tema: *La petite Guerre, ou traité du service des troupes légères en campague, Guerres de la Révolution, Principes de Stratégie, Ordenanza Naval, Tratado de Castrametración, Principios de Fortificación,* y *Elementos del Arte de la Guerra,* cuyos autores no figuran en las listas que poseemos; además de los *Juzgados Militares,* de Félix Colón, la *Historia,* de Polibio, los *Anales,* de Tácito, las *Vidas Paralelas* de Plutarco, y una versión francesa de la *Expedición de Alejandro,* por Flavio Arriano, con un atlas adjunto para poder seguir las campañas del macedonio.

* * *

Napoleón, por fin, genio de la guerra y de la política, que realizó en el Viejo Mundo una transformación comparable en muchos aspectos a la que Bolívar adelantaba en el Nuevo, hubo de impresionar forzosamente, por sus dotes de caudillo militar, al joven héroe americano cuya estrella lanzó los primeros destellos de gloria al tiempo que palidecía definitivamente la del Emperador. En este como en tantos otros casos, la perspicacia del doctor Lecuna supo hallar la justa medida de las cosas: "A los principios adquiridos en estas obras —escribe— debemos agregar la enseñanza de las campañas de Bonaparte, modelos de arte puro, estampados en sus boletines de guerra, fecundos en grandes enseñanzas; no sus obras inmortales sobre Historia, Arte Militar y Política, porque éstas fueron publicadas cuando había terminado la contienda americana".[11] Así fue, en efecto: nos consta que el 9 de enero de 1825, Bolívar no había aún leído el *Diario de Santa Elena,* pues con esa fecha le escribió desde Lima a Juan Antonio Tabara —recién llegado de Europa y residente en Trujillo del Perú— rogándole que le prestase "los Diarios de Santa Elena por el Conde Las Cases y el

[11]_ *Catálogo,* I, pág. 355.

suplemento de O'Meara".[12] Seguramente los obtuvo entonces, y pudo leerlos en La Magdalena antes de emprender su triunfal viaje al Cuzco y Alto Perú. Más tarde, el propio Las Cases le remitió un ejemplar de su obra en ocho tomos, de la segunda edición francesa hecha en París en 1823-1824.

No fue la obra de Las Cases la única relativa a Napoleón que figuraba en la biblioteca de Bolívar. O'Leary en 1823 y 1824, le remitió algunas desde Chile, y sabemos que poseía además en Lima las *Lettres sur les Cent Jours,* de Benjamín Constant; la *Histoire de Napoléon et de la Grande Armée pendant l'année* 1812, debida a la pluma del Conde de Segur, hijo del futuro Rey Luis Felipe de Francia; un *Jugement impartial sur Napoleón, ou considérations philophiques sur son caractère, son élévation, sa chute et les résultats de son gouvernement,* del filósofo J. P. Azaïs; las *Memorias* de Rapp, Montholon, Gourgaud, Fain; el *Manuscrit de 1813* del mismo Barón Fain; el *Cours politique et diplomatique de Bonaparte,* por Goldsmith; *La Campagne de 1814* con un atlas adjunto; *La Colonne de la Grande Armée, Colonne sur la Place Vendôme, Victoires complètes des Françáis...* Y cuando Bolívar preparaba su viaje al Cuzco y a las Provincias del Alto Perú, quiso llevar consigo, junto a las obras de Montesquieu, Bentham, Helvecio, Madame de Staël, el Abate de Pradt y Filangieri, varios libros relativos al Gran Corso: el Memorial de Las Cases, las Obras de Napoleón y de Bertrand, las Memorias de Montholon, la Campaña de Italia, junto con un Atlas para poder estudiar y analizar las campañas del Emperador. Son muy frecuentes en los escritos del Libertador, a todo lo largo de su vida pública, las alusiones a Napoleón, a sus ejércitos, a sus campañas, a sus errores y aciertos tanto guerreros como políticos: los pastusos, dice una vez, tienen más orgullo que la Guardia Imperial; en otra ocasión analiza con su habitual perspicacia las consecuencias

[12]_ *Cartas del Libertador,* XI, pág. 273.

que tendría la llegada de Bonaparte a cualquier región de América, después de su derrota en Europa.

El Libertador gustaba de discutir sus planes de guerra con oficiales de la valía de Sucre, a quien le escribió, durante la campaña del Perú, estas palabras definitivas: "Tengo un gran pensamiento que debe terminar la guerra. Por lo mismo, me es indispensable un consultor como Ud., que reúne la parte deliberativa a la ejecutiva, sin cuya reunión no hay verdadera ciencia práctica".[13] Al mismo que las escribía y con no menos justicia que a Sucre, hubieran podido aplicarse estas palabras. Por esto, un oficial francés, el Coronel Carlos Eloy Demarquet, edecán y secretario un tiempo de Bolívar, pudo escribir —en un oficio donde comunicaba al secretario de la guerra de Colombia la derrota de los pastusos en Ibarra— que el Libertador, "después de haber tomado todas las medidas que previene el Arte de la Guerra y exige la prudencia en circunstancias dificiles, se puso en marcha sobre los enemigos..."[14]

Los escritos de Bolívar demuestran, en conclusión, que el Libertador del vasto territorio comprendido entre las bocas del Orinoco y el Potosí poseía, para respaldar sus dotes geniales de gran capitán, un nutrido acervo de conocimientos teóricos, adquiridos mediante el estudio y la meditación de los que él mismo denominó alguna vez "los Maestros de la Guerra".[15]

[13]_ Id., IV, pág. 65.
[14]_ Archivo Nacional de Colombia, Secretaría de Guerra y Marina, Volumen XXXVII, folios 781-782.
[15]_ *Cartas del Libertador,* IV, pág. 5.

V

Literatura e historia:

Clásicos y modernos

Así como un examen, aunque forzosamente rápido, de los escritos de Bolívar nos ha permitido entresacar en el capítulo anterior una serie de referencias y de datos que prueban la amplitud y profundidad de sus lecturas en materia de Arte Militar, otro tanto puede hacerse en lo que se refiere a la historia, tanto antigua como moderna, al conocimiento de los clásicos greco-latinos, o al de la literatura y del pensamiento del mundo occidental moderno por Bolívar. Desde luego, no cabría en el presente trabajo el examen de las ideas políticas de Bolívar, propiamente dichas; el cual, por otra parte, ha sido ya realizado desde hace muchos años por historiadores distinguidos. Aquí habremos de limitarnos a mostrar, mediante unas cuantas citas selectas de los textos bolivarianos, cómo se reflejaban en sus cartas, en sus proclamas, discursos y otras producciones de su mente, los estudios de historia, de literatura y de teoría política que había realizado Bolívar, principalmente durante su juventud, aunque es cierto, como se ha dicho ya antes, y se ha visto en los capítulos anteriores, que a lo largo de su vida continuó siempre informándose, instruyéndose, depurando su gusto y enriqueciendo su saber.

Sólo el estudio de lo que representa en el ideario bolivariano una obra como *El Espíritu de las Leyes* de Montesquieu, exigiría ya por sí mismo una

monografía. Sabido es que el señor del Castillo de La Brède tenía en mente, al escribir aquel voluminoso tratado, una finalidad precisa, aplicable a la situación política y social de la Francia de su tiempo. Conocido es también el eco que las ideas de Montesquieu, junto, es cierto, con las de otros "filósofos", hallaron en el pensamiento de los forjadores de la revolución francesa, sobre todo a los comienzos de este movimiento. Pero para Bolívar, como para los letrados criollos que con él impulsaron la independencia de Hispanoamérica, esos aspectos que tenían primordial importancia para Montesquieu y para los hombres de 1789, no eran los que fundamentalmente podían interesarles. Para estos americanos, *El Espíritu de las Leyes* significaba otra cosa. Este libro, considerado en cierto modo como un arsenal, les proveía de argumentos polémicos, unos que podríamos llamar de carácter destructivo, empleados como armas para atacar y minimizar la acción colonizadora de España en el Nuevo Mundo; otras veces, lo que allí hallan son ideas para la organización política de los nuevos estados, elementos de carácter constructivo cuyo valor ideológico era inapreciable. Tres eran los aspectos de este libro que más directamente atrajeron la atención de Bolívar: en primer término, una serie de consideraciones sobre la labor colonizadora de España y de otros países, el estudio del papel desempeñado por las colonias en la vida económica del mundo occidental, y comentarios acerca de la esclavitud; en segundo lugar, el estudio de las diversas formas de gobierno y de las constituciones, particularmente de la inglesa; finalmente, el *Espíritu de las Leyes* proporcionaba un arsenal erudito que podía ser empleado de muy diversas formas: y si es cierto que ese material puede hoy estimarse como anticuado, tenía plena validez para los hombres del tiempo de Bolívar. Y todavía, luego de haber mostrado lo que éste buscó y utilizó en una obra como la de Montesquieu, convendría además examinar de qué modo, con qué finalidad, en qué momento, empleó esos materiales ideológicos. Esta apasionante investigación que ciertamente habrá que llevar a cabo algún día, y no sólo respecto a Montesquieu (que hemos escogido en

este caso como ejemplo), sino también en relación a otros pensadores cuya obra conoció el Libertador, no cabría en el presente estudio, pues su objeto, permítasenos repetirlo una vez más, es simplemente el de presentar el panorama de las lecturas de Bolívar y de su formación cultural.

* * *

Recordando los días de su ya lejana niñez, Simón Bolívar le decía al oficial de marina norteamericano Hiram Paulding —según hemos relatado anteriormente— que le encantaban en aquella época las historias de Grecia y de Roma. Su lectura de los libros entonces al uso, los del Abate Barthélemy, de Vertot, de Rollin, de Crévier, las Vidas de Plutarco, las obras clásicas de Tácito y de Polibio entre otras, debió despertar en él un grandísimo interés, pues las lecciones de esos autores quedaron grabadas en el espíritu de Bolívar, quien usó frecuentemente en sus escritos de símiles, comparaciones, argumentos y datos, tomados de la historia antigua. Igualmente la mitología, que sobre todo en aquella época era muy difícil separar netamente de la historia, se refleja en los textos bolivarianos. Asimismo, los escritores de la antigüedad clásica, historiadores, oradores, poetas, ocupan un lugar prominente en su formación cultural.

Pero limitándonos de momento a la historia y a la mitología, vamos a presentar unos cuantos ejemplos del modo como Bolívar utilizaba aquellas lecturas infantiles y las que hizo más tarde durante su adolescencia, su madurez, y de hecho a lo largo de toda su vida. En este caso, y tratándose de una materia tan amplia como la historia, es realmente muy difícil precisar en la mayoría de los casos en qué fuente pudo beber el Libertador el dato que nos ofrece en algún escrito, y tampoco es posible, en la generalidad de los ejemplos, establecer si la lectura había sido realizada muchos años atrás, o si se trataba de alguna información recogida en una lectura relativamente reciente.

A comienzos de 1825, hallándose en Lima, temía Bolívar que Francia, vanguardia de la Santa Alianza, atacase a las nuevas repúblicas independientes del Nuevo Mundo. Por tal motivo, en carta dirigida al Vicepresidente de Colombia, General Francisco de Paula Santander, fechada en Lima a 11 de marzo de 1825, le exponía el Libertador las medidas de carácter político, diplomático y militar que a su juicio debían adoptarse a fin de resistir aquel posible ataque. Es necesario, decía, prepararse "para una lucha muy prolongada, muy ardua, muy importante"... "Después de esta guerra horrible —añadía— en que quedaremos asolados, sacaremos por toda ventaja gobiernos bien constituidos y hábiles y naciones americanas unidas de corazón y estrechadas por analogías políticas, a menos que quede nuestra nueva Grecia como la Vieja después de la guerra del Peloponeso, en estado de ser conquistada por un nuevo Alejandro, lo que tampoco se puede prever ni adivinar".[1] La imagen de Alejandro Magno, el Macedonio, aparece con frecuencia en los escritos del Libertador, en circunstancias diversas. En carta dirigida al General Sucre desde La Magdalena cerca de Lima el 12 de mayo de 1826, se refería Bolívar a la delicada situación política interior de Colombia la grande y anunciaba su pronto regreso a aquel Estado. Le pedía a Sucre que comunicara al Congreso de Bolivia... "Que mi vida [la de Bolívar] es la esperanza y la vida de nuestra República, pero que se acuerden de Epaminondas, cuyos funerales fueron celebrados por Alejandro con la destrucción absoluta de Tebas; que muchos tiranos van a levantarse sobre mi sepulcro, y que estos tiranos serán otros Silas, otros Marios, que anegarán en sangre sus guerras civiles. Yo doy a los pueblos que el ejército ha libertado un código de salud..." referíase de este modo a la constitución que había elaborado para la República de Bolivia.[2]

[1]_ *Cartas del Libertador,* IV, pág. 291.
[2]_ Id., V, pág. 292.

El 1° de enero de 1827, desde Puerto Cabello y en carta dirigida al General Páez, muestra Bolívar su júbilo al ver desvanecido el peligro de guerra civil con las palabras siguientes: "La corona que Vd. se pone sobre su cabeza es más grande que la de Alejandro, no hay olivos en el mundo para tejerla y cada una de sus hojas encierra mil beneficios".[3] El 29 de octubre de 1825, desde el Potosí, le agradecía Bolívar al General Sir Robert Wilson los honrosos términos con que aquél se había referido al Libertador en el Parlamento Británico con estas palabras: "Siguiendo a Alejandro en sus combates y en su generosidad [el General Wilson] recompensa mil por uno. . ."[4] Y posteriormente, ya desde Caracas, el 26 de mayo de 1827, dirigiéndose al mismo corresponsal, hacía Bolívar el elogio del hijo del general británico, el edecán Belford H. Wilson, y decía que "los hijos de los héroes no imitan siempre a sus padres, mas Alejandro desmiente esta máxima: él lo superó; yo no pido tanto a Belford... "[5] Ciertas anécdotas muy conocidas relativas al Macedonio surgen también en el epistolario de Bolívar, como cuando hablándole a Miguel Peña desde Bucaramanga, el 10 de abril de 1828, exclama: "¡Ah!, cuán parecido es este suceso al corsarito tomado por Alejandro";[6] en otra ocasión en carta para Manuela Sáenz, escrita en La Plata el 26 de noviembre de 1825, alude al famoso episodio del nudo gordiano: "No sé cómo hacer para conciliar mi dicha a la tuya con tu deber y el mío: no sé cortar este nudo que Alejandro con su espada no haría más que intrincar más y más..."[7] En la cita anterior, el nombre del vencedor de Queronea se inserta en un grito de dolor profundamente humano; en otras circunstancias, varios años atrás, el recuerdo

[3]_ Id., VI, pág. 141.
[4]_ Id., V, pág. 157.
[5]_ Id., VI, pág. 297.
[6]_ Id., VII, pág. 208.
[7]_ Id., V, pág. 180.

de Alejandro le había permitido a Bolívar expresar con gracia e ironía una situación muy distinta; en carta dirigida al General Santander desde el Rosario de Cúcuta el 31 de julio de 1820, referíase Bolívar a los amores de un oficial, y se expresaba así: “Herrera [que tal era el nombre de dicho oficial] se ha acordado mucho de su casta Penélope; yo, para darle una idea de la grandeza de su imperio en el corazón de Natalia, le dije: Vd., como Alejandro, no ha podido tener un solo sucesor, entre muchos se han dividido sus conquistas. Imagine qué satisfacción será ésta para un grande hombre que sabe apreciar la virtud y la gloria”.[8] Con frecuencia, y en un tono ya de seriedad, el nombre del general macedonio viene asociado en los escritos de Bolívar a los de Julio César y de Napoleón, como lo prueba la siguiente mención: “Según esos señores, nadie puede ser *grande,* sino a la manera de Alejandro, de César y Napoleón. Yo quiero superarlos a todos en desprendimiento, ya que no puedo igualarlos en hazañas”;[9] estas palabras están contenidas en carta dirigida al General Santander desde La Magdalena, cerca de Lima, el 21 de febrero de 1826, a raíz de la llegada de Antonio Leocadio Guzmán a la capital del Perú a proponerle a Bolívar lo que éste llamaba “ideas napoleónicas”, lo cual despertó la indignación del grande hombre.

En algunas oportunidades, contrapone el Libertador las figuras de ciertos personajes de la historia antigua, que en su espíritu tipifican situaciones características. Tal, por ejemplo, sucede con Bruto y con Sila. En carta para Santander fechada el 7 de junio de 1826 en La Magdalena, escribe así: “Yo he sacrificado todo por la patria y por la libertad de ella; pero no puedo sacrificarle el carácter noble de hombre libre y el sublime título de Libertador. Para salvar la patria he debido ser un Bruto, y para contenerla en una guerra civil, debería ser un Sila. Este carácter no me conviene: antes

[8]_ Id., II, pág. 239.
[9]_ Id., V, pág. 224.

perderé todo, la vida misma".[10] Y más tarde, el 16 de junio de 1827, le decía desde Caracas al General Wilson: "Mi impetuosa pasión, mi aspiración mayor, es la de llevar el nombre de *amante de la libertad.* El papel de Bruto es mi delirio; y el de Sila, aunque salvador de la constitución romana, me parece execrable".[11] Ya el 2 de enero de 1814, al dar cuenta de su actuación a los representantes del pueblo de Caracas congregados en el Convento de San Francisco, decía Bolívar lo siguiente: "Os suplico no creáis que mi moderación es para alucinaros y para llegar por este medio a la tiranía. Mis protestas, os juro, son las más sinceras. Yo no soy como Sila, que cubrió de luto y de sangre a su patria: pero quiero imitar al dictador de Roma en el desprendimiento con que abdicando el Supremo Poder volvió a la vida privada y se sometió en todo al reino de las leyes".[12] El 7 de abril de 1820, le escribía en Pamplona al General Santander lo siguiente: "La amenaza, o por lo menos el recuerdo de la responsabilidad efectiva, no es cosa que me intimida, porque yo tengo formado este cálculo: si triunfamos estoy resuelto a seguir el ejemplo de Sila y sin duda me agradecerán la libertad los colombianos como se la agradecieron a Sila los romanos. Si somos batidos, no habrá ni patria ni tribunal, y si muero respondo con la vida".[13] Y años más tarde, se refería en carta también para Santander, fechada en Pativilca el 25 de febrero de 1824, a otra faceta de la vida del general romano: "¿Podrá Vd. creer que es ésta la situación maestra de mi vida? Pues no se debe dudar. Si salgo bien de ella podré tomar con justicia el epíteto de *Fausto* que se tomó Sila".[14] En momentos críticos, hallándose todavía en Lima pero a punto de regresar a Colombia la grande, le decía al mismo Santander el 8 de agosto de 1826: "Si yo quisiera imitar a Sila

[10]_ Id., V, pág. 350.
[11]_ Id., VI, pág. 311.
[12]_ *Proclamas y Discursos del Libertador,* editados por Vicente Lecuna, Caracas, 1939, pág. 89.
[13]_ *Cartas del Libertador,* II, pág. 144.
[14]_ Id., IV, pág. 97.

pudiera retardar quizás algún tanto nuestra pérdida, pero después de haber hecho el Nerón contra los españoles me basta de sangre. Me serviría de disculpa el llamarlos tiranos, pero contra los patriotas no valdrá esta excusa".[15] En una época anterior, la imagen de Nerón había aparecido en la correspondencia de Bolívar, trazada con vigorosos rasgos, en carta dirigida a Juan Jurado desde el Campo de Techo el 9 de diciembre de 1814. Bolívar, que sitiaba entonces a la capital de Cundinamarca, acababa de recibir de las autoridades bogotanas una negativa a las propuestas de paz que les había hecho. Si hay resistencia, decía en su carta a Jurado "las casas serán reducidas a cenizas, si por ellas se nos ofende. Llevaré dos mil teas encendidas para reducir a pavesas una ciudad que quiere ser el sepulcro de sus libertadores y que recibe con oprobios los más ultrajantes al que viene de tan remotos países a romperle las cadenas que sus enemigos quieren imponerle. Estos cobardes tanto como fanáticos me llaman irreligioso y me nombran Nerón, yo seré pues, su Nerón, ya que me fuerzan a serlo contra los más vehementes deseos de mi corazón, que ama a los hombres, porque son sus hermanos, y a los americanos porque son sus compañeros de cuna y de infortunio".[16]

"No cedo en amor a la gloria de mi patria a Camilo..." escribe una vez;[17] "el gobierno de Riva-Agüero es el gobierno de un Catilina unido al de un Caco...", exclama en otra ocasión;[18] "Roscio es un Catón muy prematuro en una República en que no hay ni leyes ni costumbres romanas", dice en otra oportunidad;[19] hacia esos mismos días, habla de su intención de retirarse del mando al concluir la guerra y agrega que nada le hará cambiar de determinación, pues ésta es "más fuerte que el inflexible Catón";[20]

[15]_ Id., VI, pág. 47.
[16]_ Id., I, pág. 111.
[17]_ Id., IX, pág. 33.
[18]_ Id., XII, pág. 256.
[19]_ Id., II, pág. 258.
[20]_ Id., II, pág. 192.

"el heroismo profano —le escribe desde Pasto, el 10 de junio de 1822, al Obispo de Popayán— no es siempre el heroismo de la virtud ni de la religión... Catón y Sócrates mismo, los seres privilegiados de la moral pagana, no pueden servir de modelo a los proceres de nuestra sagrada religión".[21] El espíritu del severo Senador romano parece haberse consustanciado con Bolívar cuando éste, en carta dirigida al General Juan José Flores desde Barranquilla el 9 de noviembre de 1830, ya en los últimos días de su vida, recuerda con dolor e indignación el asesinato del General Sucre y agrega: "Añadiré como Catón el anciano: *éste es mi parecer y que se destruya a Cartago.* Entienda Vd. por Cartago la guarida de los monstruos del Cauca. Venguemos a Sucre..."[22]

A Cicerón le invoca, cuando incita al General Mariano Montilla a asumir resueltamente sus responsabilidades de gobierno en Cartagena frente a una insurrección que allí habían tramado sus adversarios. "Porque —le dice— sin energía no resplandece nunca el mérito, y sin fuerza no hay virtud, y sin valor no hay gloria. Todos estos refranes deben probarle a Vd. que Vd. debe ser el Cicerón de este Catilina. Más le sirvió aquel orador un rasgo de vigor que todos los prodigios de su genio: lo llamaron Padre de la Patria por aquel servicio, y todas sus oraciones no le servían sino para ganar el pan".[23] Un testimonio contemporáneo nos muestra a Bolívar, durante un breve paréntesis de paz, muy a comienzos de 1811, recién regresado de Londres, leyendo a Cicerón en su hacienda de San Mateo en compañía de su secretario Leleux.[24] Eran esos días los que el Libertador añoraba en 1826, cuando le escribía a su amigo Fernando Peñalver desde Lima: "Yo marcharé... a fines de este año... yo pasaré la mayor parte del tiempo

[21]_ Id., III, pág. 40.
[22]_ Id., IX, pág. 377.
[23]_ Id., VII, pág. 243.
[24]_ Carta de Leleux a Bolívar, Calais, 27 de septiembre de 1821. *Memorias del general O'Leary,* XII, págs. 346-347.

en los Valles de Aragua, en aquel teatro de nuestros primitivos triunfos; y dividiendo mi tiempo entre la filosofía y la amistad, buscaré un poco de descanso, que tanto necesito... "[25]

Las historias de Atenas y de Esparta, y en especial el papel de los grandes legisladores que en ellas actuaron, ofrecen a Bolívar imágenes oportunas para convencer a sus corresponsales, o para presentar ante Congresos y ante el pueblo reunido en Asambleas vivas imágenes que aclaran sus proyectos constitucionales. En carta fechada en San Cristóbal el 26 de mayo de 1820 y dirigida a su amigo Guillermo White, quien se hallaba entonces en Trinidad, se refería Bolívar a la crítica que aquél había hecho al proyecto, contenido en el discurso de Angostura, del Senado hereditario y educación de los senadores futuros. Bolívar explica las razones de este proyecto del modo siguiente: "...amigo, si Vd. quiere República en Colombia es preciso que quiera también que haya virtud política. Los establecimientos de los antiguos nos prueban que los hombres pueden ser regidos por los preceptos más severos. Todo el cuerpo de la historia manifiesta que los hombres se someten a cuanto un hábil legislador pretende de ellos, y a cuanto una fuerte magistratura les aplique. Dracón dio leyes de sangre a Atenas y Atenas las sufrió y aun las observó hasta que Solón quiso reformarlas. Licurgo estatuyó en Esparta lo que Platón no se habría atrevido a soñar en su República si no hubiese tenido por modelo al legislador de Esparta. ¡A qué no se han sometido los hombres! ¡A qué no se someterán aún! Si hay alguna violencia justa es aquella que se emplea en hacer a los hombres buenos y por consiguiente felices; no hay libertad legítima sino cuando ésta se dirige a honrar la humanidad y a perfeccionarle su suerte. Todo lo demás es de pura ilusión, y quizás de una ilusión perniciosa".[26] En el párrafo

[25]_ *Cartas del Libertador,* V, pág. 330.
[26]_ *Cartas del Libertador* (editadas por la Fundación John Boulton), tomo XII, págs. 195-197.

precedente, serios autores han creído ver la huella de las doctrinas de los Padres de la Iglesia.

Bolívar, aun cuando conociera la historia y supiera aprovechar sus enseñanzas y aducir sus ejemplos, no olvidaba sin embargo que muy distintas eran las realidades prevalecientes en la Atenas clásica, en Esparta, en los antiguos imperios orientales o en la Roma republicana e imperial, y la situación concreta de Venezuela y de la Gran Colombia. Buen ejemplo de ello se halla en el párrafo que reproducimos a continuación y que dice así: "Por aquí se sabe poco del Congreso y de Cúcuta: se dice que muchos en Cundinamarca quieren federación; pero me consuela con que ni Vd., ni Nariño, ni Zea, ni yo, ni Páez, ni otras muchas autoridades venerables que tiene el ejército libertador, gustan de semejante delirio. Por fin, han de hacer tanto los letrados que se proscriban de la República de Colombia como lo hizo Platón con los poetas en la suya. Estos señores piensan que la voluntad del pueblo es la opinión de ellos, sin saber que en Colombia el pueblo está en el ejército, porque realmente está, y porque ha conquistado este pueblo de manos de los tiranos; porque además es el pueblo que quiere, el pueblo que obra y el pueblo que puede; todo lo demás es gente que vegeta con más o menos malignidad, con más o menos patriotismo, pero todos sin ningún derecho a ser otra cosa que ciudadanos pasivos. Esta política, que ciertamente no es la de Rousseau, al fin será necesario desenvolverla para que no nos vuelvan a perder estos señores. Ellos pretenden con nosotros representar el segundo acto de Buenos Aires, cuando la segunda parte que van a dar es la del Guarico [Haití]. Piensan estos caballeros que Colombia está cubierta de lanudos, arropados en las chimeneas de Bogotá, Tunja y Pamplona. No han echado sus miradas sobre los caribes del Orinoco, sobre los pastores del Apure, sobre los marineros de Maracaibo, sobre los bogas del Magdalena, sobre los bandidos de Patia, sobre los indómitos pastusos, sobre los guajivos de Casanare, sobre todas las hordas salvajes de África y de América que, como gamos, recorren las soledades de Colombia.

¿No le parece a Vd., mi querido Santander, que esos legisladores más ignorantes que malos y más presuntuosos que ambiciosos, nos van a conducir a la anarquía y después a la tiranía, y siempre a la ruina? Yo lo creo así y estoy cierto de ello. De suerte que si no son los llaneros los que completan nuestro exterminio, serán los suaves filósofos de la legitimada Colombia. Los que se creen Licurgos, Numas, Franklines y Camilos Torres, y Roscios y Ustáriz y Robiras, y otros númenes que el Cielo envió a la tierra para que acelerasen su marcha hacia la eternidad, no para darles Repúblicas como las griegas, romana y americana, sino para amontonar escombros de fabricas monstruosas, y para edificar sobre una base gótica un edificio griego al borde de un cráter".[27] Estos párrafos, en los que están patentes los conocimientos de Bolívar, así como su poética imaginación, y la claridad y el vigor de su pensamiento político, figuran en carta dirigida al General Francisco de Paula Santander desde San Carlos, en vísperas de la batalla de Carabobo, el 13 de junio de 1821.

En otros escritos del Libertador, si nos fuera dado continuar de un modo amplio esta revista, veríamos el concepto que le merecían Aníbal, Quinto Curcio, Dionisio de Siracusa, Epaminondas, Fabio, Foción, Marco Antonio, Milcíades, Nemrod, Pompeyo, Rómulo, Séneca, Sócrates, Tito, y tantos otros personajes de la antigüedad, así como su opinión sobre personajes de la fábula, la literatura y la mitología, tales como Belona y Megera, Hércules, Ícaro, Juno, Júpiter, Laocoonte, Midas, Sísifo, Térsites, Teseo, Ulises y tantos otros.

Como hemos visto, la historia antigua le ofrece a Bolívar elementos de comparación y posibilidades de comprensión de lo que ocurre a su alrededor, en su propia época. De este modo, para citar un ejemplo, cuando desde el Cuzco le escribe a Santander, el 10 de julio de 1825, sobre las ventajas de una alianza de Colombia la grande con Inglaterra, dice que

[27]_ *Cartas del Libertador,* II, pág. 354-355.

ésta "es el Imperio Romano a fines de la República y a principios del Imperio"... "Acuérdese Vd. —añade— de Aníbal, de Mitridates, de los galos, de los partos, y del mundo entero oponiéndose a Roma, y el mundo entero sucumbió a la política del Senado romano, mientras existió el Senado. El Senado británico existe en su mayor vigor, es decir, su aristocracia que es de carácter inmortal, indestructible, tenaz y duro como la platina".[28]

Oigámosle ahora exponer ante los legisladores reunidos en Angostura en 1819, el fruto de sus meditaciones sobre la Historia antigua, y aplicarlas a los problemas que en aquella época se presentaban a Venezuela, en vías de reestructurar el Estado:

"Un gobierno republicano ha sido, es y debe ser el de Venezuela. Sus bases deben ser la soberanía del pueblo: la división de los Poderes, la Libertad civil, la proscripción de la Esclavitud, la abolición de la monarquía, y de los privilegios. Necesitamos de la igualdad para refundir, digámoslo así, en un todo, la especie de los hombres, las opiniones políticas, y las costumbres públicas. Luego, extendiendo la vista sobre el vasto campo que nos falta por recorrer, fijemos la atención sobre los peligros que debemos evitar. Que la historia nos sirva de guía en esta carrera. Atenas la primera, nos da el ejemplo más brillante de una Democracia absoluta, y al instante, la misma Atenas, nos ofrece el ejemplo más melancólico de la extrema debilidad de esta especie de Gobierno. El más sabio legislador de Grecia no vio conservar su República diez años, y sufrió la humillación de reconocer la insuficiencia de la Democracia absoluta, para regir ninguna especie de sociedad, ni aún la más culta, morigera y limitada, porque sólo brilla con relámpagos de Libertad. Reconozcamos, pues, que Solón ha desengañado al Mundo; y le ha enseñado cuán difícil es dirigir por simples leyes a los hombres.

"La República de Esparta, que parecía una invención quimérica, produjo más efectos reales que la obra ingeniosa de Solón. Gloria, virtud, moral,

[28]_ Id., V, pág. 26-27.

y, por consiguiente, la felicidad nacional, fue el resultado de la Legislación de Licurgo. Aunque dos reyes en un Estado son dos monstruos para devorarlo, Esparta poco tuvo que sentir de su doble trono; en tanto que Atenas se prometía la suerte más espléndida, con una soberanía absoluta, libre elección de Magistrados, frecuentemente renovados, leyes suaves, sabias y políticas. Pisistrato, usurpador y tirano, fue más saludable a Atenas que sus leyes; y Pericles, aunque también usurpador, fue el más útil ciudadano. La República de Tebas no tuvo más vida que la de Pelópidas y Epaminondas; porque a veces son los hombres, no los principios, los que forman los Gobiernos. Los códigos, los sistemas, los estatutos por sabios que sean son obras muertas que poco influyen sobre las sociedades: ¡hombres virtuosos, hombres patriotas, hombres ilustrados constituyen las Repúblicas!

"La Constitución Romana es la que mayor poder y fortuna ha producido a ningún pueblo del mundo; allí no había una exacta distribución de los poderes. Los Cónsules, el Senado, el Pueblo, ya eran legisladores, ya magistrados, ya jueces; todos participaban de todos los poderes. El Ejecutivo, compuesto de dos cónsules, padecía el mismo inconveniente que el de Esparta. A pesar de su deformidad, no sufrió la República la desastrosa discordancia que toda previsión habría supuesto inseparable de una Magistratura compuesta de dos individuos, igualmente autorizados con las facultades de un monarca. Un gobierno cuya única inclinación era la conquista, no parecía destinado a cimentar la felicidad de su nación. Un gobierno monstruoso y puramente guerrero, elevó a Roma al más alto esplendor de virtud y de gloria; y formó de la tierra un dominio romano para mostrar a los hombres de cuánto son capaces las virtudes políticas, y cuán indiferentes suelen ser las instituciones".[29]

* * *

[29]_ *Proclamas y Discursos del Libertador,* obra citada, págs. 215-217.

Por lo que hace a la literatura clásica, Homero es frecuentemente mencionado en los documentos bolivarianos, o, cuando no se trata de una referencia directa, las huellas dejadas en el espíritu de Bolívar por la lectura y relectura constante de la *Ilíada* y la *Odisea,* se traslucen en sus escritos. En el discurso de Angostura, tras haber afirmado que "nuestras manos ya están libres, y todavía nuestros corazones padecen de las dolencias de la servidumbre", concluye: "El hombre, al perder la libertad, decía Homero, pierde la mitad de su espíritu".[30]

En 1822, al referirse a la posible unión de los nuevos Estados de la América hispana, los compara a "un coloso que, semejante al Júpiter de Homero, hará temblar la tierra de una ojeada".[31] Y en mayo de 1824, después de haber descrito con negras tintas la grave situación militar y política del Perú, le dice desde Huamachuco al general Santander: "Es inútil pintar tempestades en medio de la calma; por más que Homero revienta su pecho cantando los furores de Aquiles, todo lector se queda tan pacífico como estaba antes. *Cosí va il mondo".*[32] Hacia el fin de su vida, para incitar a la acción al general Urdaneta, le recomienda desde Turbaco el 2 de octubre de 1830: "Saque usted los soldados de Ulises de las cavidades del caballo de Troya, y mande después las tropas a hacer reconocer en todas partes el nuevo gobierno".[33] En otras ocasiones, cuando quiere mostrar su desdén hacia algún adversario, lo compara a Térsites: "El coronel Castillo —le escribe Bolívar en 1815 a un amigo— no merece entrar en lid conmigo, sino como Térsites con Ulises".[34] En 1824, aludirá a "una republiqueta" parecida a Térsites "que no sabe más que enredar, maldecir e insultar".[35] Empero, donde su familiaridad con los escritos de Homero se hace más

[30]_ Id., pág. 215.
[31]_ *Cartas del Libertador* (editadas por la Fundación John Boulton), tomo XII, pág. 260.
[32]_ *Cartas del Libertador,* IV, pág. 148.
[33]_ Id., IX, pág. 329.
[34]_ Id., I, pág. 125.
[35]_ Id., IV, pág. 150.

evidente, es en las dos cartas que desde el Cuzco dirigió al poeta José Joaquín de Olmedo, el 27 de junio y 12 de julio de 1825, cartas cuyo tema central es la crítica, inteligente a la par que comprensiva, del *Canto a Junín.*[36] "Usted —le dice a su corresponsal— abrasa la tierra con las ascuas del eje y de las ruedas de un carro de Aquiles que no rodó jamás en Junín; usted se hace dueño de todos los personajes: de mí forma un Júpiter; de Sucre, un Marte; de La Mar, un Agamenón y un Menelao; de Córdova, un Aquiles; de Necochea, un Patroclo y un Ayax; de Miller, un Diomedes, y de Lara, un Ulises".[37] Y en la segunda carta: "...el rayo que el héroe de usted presta a Sucre, es superior a la cesión de las armas que hizo Aquiles a Patroclo. La estrofa 130 es bellísima —agrega entusiasmado—: oigo rodar los torbellinos y veo arder los ejes. Aquello es griego, es homérico".[38] Estas dos cartas a Olmedo, y otra que en 1827 le dirigió a José Fernández Madrid, relativa a su tragedia *Guatimoc,* son buena muestra de las condiciones de crítico literario que había latentes en Bolívar, quien además de haber leído mucho, era también capaz de juzgar lo que leía y de expresar luego sus juicios con gracia y claridad dignas de los maestros franceses".[39]

En las mismas cartas a Olmedo, se refiere también Bolívar a la obra clásica por antonomasia de la literatura latina: "...y usted sabe muy bien que Virgilio estaba arrepentido de haber hecho una hija tan divina como La *Eneida* después de nueve o diez años de estarla engendrando; así, amigo mío, lima y más lima para pulir las obras de los hombres"... Y más adelante: "En la presentación de Bolívar en Junín se ve, aunque de perfil, el momento antes de acometerse Turno y Eneas".[40] Horacio, también, con sus

[36]_ Id., V, págs. 6-8 y 36-40.
[37]_ Id. íd., íd.
[38]_ Id. íd., íd.
[39]_ Puede consultarse el interesante estudio de Luis E. Avilés, "Apuntaciones sobre Bolívar crítico", publicado en la *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela,* N° 64, Caracas, 28 de octubre de 1960., pág. 490 y siguientes.
[40]_ *Cartas del Libertador, V,* págs. 6-8 y 36-40.

sabios consejos de la epístola *Ad Pisones,* es recordado en aquella oportunidad por el Libertador. Meses atrás, el 10 de noviembre de 1824, en carta escrita desde Chancay al prócer payanés Joaquín Mosquera, le decía con un dejo de nostalgia: "Feliz usted que, bajo el techo paterno, al lado de una esposa adorable, a la vista del padre más digno de tener hijos como usted, vive cantando los versos de Horacio, en medio de la inocencia, del campo y de la naturaleza".[41] Son las estrofas del *Beatus ille...* las que acuden aquí a la mente del guerrero para celebrar la dicha del amigo.

* * *

Muy hombre de su tiempo, Bolívar fue, ya lo hemos indicado, un devoto lector de Plutarco, hasta el punto de que muchas de sus menciones de hechos históricos o legendarios de la antigüedad tienen presumiblemente sus fuentes en las *Vidas de Hombres Ilustres.* En su "Licurgo" (V), por ejemplo, Plutarco, al apoyarse en Platón para probar la utilidad del Senado, expone puntos de vista que más tarde recogerá Bolívar en el Mensaje de Angostura y en sus proyectos constitucionales. En otro orden de ideas, es muy probable que el nombre del "Batallón Sagrado" que Bolívar solía constituir en épocas difíciles con oficiales escogidos, fuese un recuerdo de la Cohorte Sagrada de los Tebanos, de la cual se habla en la vida de Pelópidas (XVIII). Parte de las alusiones a Catón, Camilo, César, Alejandro, Licurgo, Dracón, Solón, Fabio Máximo y otros héroes de la antigüedad que hemos mencionado anteriormente, así como otras muchas que Bolívar hace a Dionisio de Siracusa, Epiménides, Escipión, Foción, Milcíades, pueden provenir, asimismo, de la obra de Plutarco, aun cuando no debe descartarse, claro está, la posibilidad de otras fuentes concomitantes. Así, el 14 de enero de 1823, desde Pasto, le manifiesta Bolívar a Santander que piensa retirarse a

[41]_ Id., IV, pág. 195.

la vida privada cuando concluya la guerra. “Yo preveo —le escribe— que al fin tendré que irme de Colombia, y por lo mismo, debo llevar un pan que comer, porque yo no tengo la paciencia ni el talento de Dionisio de Siracusa, que se metió a enseñar niños en su desgracia”;[42] en la vida de Timoleón (XII, XIV, XV) se narra el hecho, si bien referido a cantores en vez de niños. A poco de haber llegado a Lima, dice Bolívar que “el Congreso y el pueblo peruano han creído que yo tengo el hilo del Laberinto de Creta, y que, como Teseo, saldré de él”;[43] imagen relativamente común, es cierto; pero que bien pudo leer Bolívar en la Vida de Teseo (XIX). En un momento de desesperanza, le dice a Santander que las noticias de Colombia —la revolución de la Cosiata— no le han dejado dormir, “todo está perdido”, exclama; y prosigue: “Yo veo al Congreso del Istmo como una representación teatral, y veo nuestras leyes como Solón, que pensaba que sólo servían para enredar a los débiles y de ninguna traba a los fuertes”.[44] Juicio que se halla exactamente en la vida de Solón (V) aun cuando Plutarco atribuya el dicho no al sabio ateniense, sino a Anacarsis.

Hallándose en Guayaquil, en vísperas de embarcarse con destino al Perú, el Libertador analizaba las ventajas e inconvenientes que ofrecía “un proyecto de confederación mandado de Lisboa” y entregado por el Gobierno de Buenos Aires a Joaquín Mosquera. En la tal confederación habían de participar, según el proyecto, España, Portugal, Grecia, Estados Unidos, México, Colombia (la Grande), Haití, Buenos Aires, Chile y el Perú. Al respecto, le escribía Bolívar a Bernardo Monteagudo: “Yo creo que Portugal no es más que el instrumento de la Inglaterra, la cual no suena en nada para no hacer temblar con su nombre a los cofrades; convidan a los Estados Unidos por aparentar desprendimiento, y animar a los convidados a que asistan al banquete; después “que estemos reunidos, será la fiesta de

[42]_ Id., III, pág. 137.
[43]_ Id., III, pág. 237.
[44]_ Id., VI, pág. 10.

los Lápitas, y ahí entrará el león a comerse los convivios".[45] Nótese cómo el león británico sustituye en el pensamiento de Bolívar a los centauros de la fábula que narra Plutarco en su "Vida de Teseo" (XXX); mas como el mismo autor menciona a Herodoto entre sus fuentes, nada impide que el Libertador hubiera encontrado en el segundo la imagen que tan felizmente vino a su memoria en Guayaquil.

Los párrafos anteriores pueden servir de orientación para apreciar la extensión de los conocimientos que Bolívar había asimilado en sus lecturas de las obras maestras de la antigüedad clásica; aun cuando sería mucho lo que debería ahondarse en el tema para poder presentar un panorama completo.

* * *

Otro tanto podría hacerse si dispusiéramos del tiempo necesario, en lo relativo a la historia moderna, tanto del Viejo Continente como de América, y a las literaturas españolas, francesa, inglesa e italiana.

No abundan, es cierto, en los escritos del Libertador las referencias directas a acontecimientos de la historia de España; apenas si alude alguna vez al Cid Ruy Díaz de Vivar, al visigodo Wamba, a Pelayo, al infortunado Carlos de Austria, o a la resistencia de Numancia; pero numerosas apreciaciones que saltan aquí y allá en cartas o proclamas, demuestran que había reflexionado sobre el pasado de la Metrópoli, y que conocía bien el carácter nacional español, aun cuando con frecuencia las necesidades de la contienda le obligasen a distorsionar la imagen. "Los españoles, desde sus primeras transacciones con los cartagineses hasta los presentes días en América, han dado prueba de irreligiosos, infractores y pérfidos en todo género de pactos", le escribe en febrero de 1815 al Secretario de la Guerra

[45]_ Id., III, pág. 226.

de la Nueva Granada;[46] y es de notar, en este párrafo, tanto la mención de los cartagineses como el despojo que les hace Bolívar de la célebre *fe púnica,* para echarla sobre los hombros de los españoles. En todo caso, la historia de la Península le interesa más vitalmente en la medida en que se relaciona con la de América. En sus escritos aparecen los nombres de José de Acosta, Antonio de Solís, Herrera, el de las Décadas famosas, del Padre Las Casas, junto a Robertson, a Humboldt, y a fray Servando Teresa de Mier, autores todos que tratan de América en sus obras. Las sombras de Pizarro, Almagro, Garci-González de Silva, Cortés, Carlos V, o de los Welsares hacen frente a las de Atahualpa, Huaina-Cápac, Manco-Cápac, Manaure, Montezuma y Tupac Amaru. De las páginas de *La Araucana* surge Colocolo; y de las leyendas indígenas la resplandeciente figura de Quetzalcoatl, que estudia el historiador jesuíta Acosta. Las lecturas *y* meditaciones de Bolívar sobre el pasado de América se expresan orgánicamente en la famosa Carta de Jamaica.

Además de los autores mencionados en los capítulos precedentes, en la literatura inglesa retienen su atención las obras de Pope, Locke, Milton, Bentham. En la italiana, Maquiavelo, el Tasso, y un escritor muy popular entonces, Juan Bautista Casti, autor de *Gli Animali Parlanti,* obra que le fue obsequiada en 1822 por Antonio Leleux, pero la cual habría ya leído Bolívar en Caracas hacía 1811. En carta dirigida al General Santander desde Ibarra el 8 de octubre de 1826 aludía el Libertador a esta obra: "un congreso de animales habría sido, como el de Casti, más sabio".[47] De la alemana —pero expresado en francés— las obras del Rey de Prusia; nada, en cambio, parece haber conocido, ni aun a través de traducciones, de Goethe.

[46]_ Archivo del Libertador, vol. XIV, folio 67. El oficio está fechado en Mompox a 15 de febrero de 1815.

[47]_ Véase *Catálogo. Donación Villanueva a la Academia Nacional de la Historia.* Estudio Preliminar, preparación, Selección y copia de los textos, notas e índices del Dr. Blas Bruni Celli (1ª Serie) Caracas, 1965, págs. 96-97.

Aun cuando no se pueda precisar en qué momento lo leyó, ni aparezca el título en las listas de sus bibliotecas, no hay duda, a juzgar por sus escritos, de que el Libertador conocía *El Quijote.* Sin detenerme a señalar las veces que se refiere a empresas o a reformas "quijotescas" —ya que en ese sentido la expresión había pasado al habla común— citaré algunos ejemplos explícitos. El 29 de abril de 1823, le decía a Santander desde Guayaquil: "Estas dos circunstancias me retienen en la inacción. Puede ser que todo se pierda por esta misma inacción; mas yo no puedo, en conciencia confirmar la vida de Don Quijote, en salvar desvalidos contra la voluntad de la ley; bastantes actos de esta naturaleza he tenido en mi vida; bastante me han criticado por haber hecho el bien, a pesar de mi deber".[48] ¿Pensaría, al escribir esas palabras, en el episodio del azotado Andresito? ¿O más bien en la libertad dada a Ginés de Pasamonte y compañeros? En 1825, en la ya citada carta para Olmedo de 12 de julio, escribe Bolívar, aludiendo irónicamente a las empresas —las "fazanas"— del héroe cervantino: "La introducción del Canto es rimbombante: es el rayo de Júpiter, que parte a la tierra a atronar a los Andes que deben sufrir la sin igual fazaña de Junín".[49] En febrero del año siguiente, el cónsul británico Ricketts, transcribe en un informe estas palabras del Libertador, a propósito del régimen federal existente en la República Argentina: "Aunque pocos de ellos [los habitantes] pudiesen leer, cada provincia tuvo su propio Sancho como gobernador...", clara referencia a la Insula Barataria.[50] Y por abril de 1826, en un mordaz artículo periodístico dirigido contra Bernardino Rivadavia, que Bolívar dictó en el teatro, se leía: "¡Digna resolución del nuevo Manchego que usted pinta luchando con los molinos de viento que tiene en su cabeza!..."[51] Y ¿no tiene

[48]_ *Cartas del Libertador,* III, pág. 171.
[49]_ Id., V, págs. 36-40.
[50]_ Reproducido por el Dr. Caracciolo Parra Pérez en su obra *La Monarquía en la Gran Colombia,* Madrid, 1957, pág. 49.
[51]_ *Papeles de Bolívar,* editados por Vicente Lecuna, obra citada, página 314.

un cierto sabor al cervantino paralelo de las letras y las armas aquel pasaje de la carta de Bolívar a Olmedo que comienza "El camino que conduce a la gloria militar..."?[52] No fue Cervantes —o a lo menos su *Quijote* —el único autor español que Bolívar leyera. En *Mi Delirio sobre el Chimborazo,* que el Libertador escribió hacia 1822, señala el Dr. Pedro Grases haber hallado analogías con uno de los *Sueños* de Quevedo: "El Mundo por de dentro y por de fuera". Expone el autor que, aun cuando se trata, en el fondo de dos piezas distintas, "la construcción con personajes abstractos está dentro de la tipología de Quevedo, de quien indudablemente sería lector Bolívar".[53] Por referencias directas o indirectas, sabemos que Bolívar conocía al Padre Isla —*Fray Gerundio*— a Ercilla —*La Araucana*— posiblemente a Góngora, así como a moralistas y tratadistas políticos como Gracián y Saavedra Fajardo. Más bien que leerlo, es seguro que durante su estancia en Madrid vería representar el famoso sainete-parodia *Manolo,* de Ramón de la Cruz, al cual se refería en su carta a Olmedo de junio de 1825: "Manolo y el Cid son hermanos, aunque hijos de distintos padres". El "Cid" al cual se refiere aquí Bolívar, más que el del Cantar de Gesta o el del Romancero, podría ser el de la tragedia del francés Corneille, obra teatral que dio origen a la célebre querella de "las tres unidades". Que el Libertador era buen conocedor de estos temas lo demuestra una alusión política en carta suya para el Vicepresidente Santander, de 7 de abril de 1826. "Muchas unidades —le escribe— exigen nuestros críticos políticos para formar una nueva tragedia heroica. Por lo mismo, son muy infaustas las *catástrofes*"[54]

Con todo las obras de los autores franceses modernos, y los filósofos de esa nación, forman lo más consistente de su acervo cultural, o por lo

[52]_ *Cartas del Libertador,* V, pág. 335. La carta está fechada en Lima el 2 de junio de 1826.
[53]_ Pedro Grases, *Temas de Bibliografía y Cultura Venezolana,* Buenos Aires, 1953, pág. 119.
[54]_ *Cartas del Libertador,* V, pág. 271. "Catástrofe", aquí en el sentido antiguo de "desenlace de la tragedia clásica".

menos lo que más ampliamente se refleja en sus escritos. Los nombres de Montesquieu, de Rousseau, de Voltaire —en especial, los dos primeros— son frecuentemente mencionados, y sus ideas aducidas, sea para apoyarlas o para combatirlas. Se tiene la impresión —pero no es, hasta ahora, sino eso— de que las obras de Montesquieu hablan principalmente a la inteligencia de Bolívar, en tanto que las de Rousseau hallan sobre todo eco en su sensibilidad. Junto a ellos, el conde Volney, cuya dedicatoria en la edición castellana cita Bolívar textualmente en su Discurso de Angostura[55] y de quien vuelve a acordarse en el Cuzco, en 1825.[56] También el Abate Raynal, Marmontel, la baronesa de Staël, Carnot el Convencional, Benjamín Constant, el poeta Casimir Delavigne, el Abate de Pradt, el Obispo Gregoire, el conde Guibert, La Condamine, el Abate Carlos de Saint Pierre, Sieyès. Y junto a ellos, Racine y Corneille, Boileau, La Fontaine y Descartes, para no repetir los nombres que el propio Bolívar da en su carta de Arequipa tantas veces citada.

* * *

La historia moderna, mejor, contemporánea, atrajo también poderosamente la atención de Bolívar. No podía ser de otro modo. Lo demuestra, por una parte, el vivo interés con que el que —ya lo hemos visto— buscó para leerlas las "Memorias" de Napoleón, de Las Cases, de Montholon y Gourgaud, en Santa Elena, y también lo bien informado que se hallaba acerca de los orígenes y desarrollo de las entonces reciente Revolución Francesa. Los viajeros, agentes diplomáticos y legionarios europeos ilus-

---

[55]_ *Proclamas y Discursos del Libertador,* obra citada, pág. 217. He tomado el dato relativo a la edición castellana de un valioso estudio titulado "Los libros que leyó Bolívar", del cual es autor el Dr. Alberto Miramón, publicado en *Miscelánea Vicente Lecuna. Homenaje continental,* editado por la Fundación Vicente Lecuna, Caracas, 1959, tomo I, págs. 257-265.
[56]_ *Cartas del Libertador,* V, pág. 11.

trados que tuvieron ocasión de conversar con él, anotaron cuán certera visión poseía de los acontecimientos que se habían desarrollado durante los últimos cincuenta años en el mundo occidental. Carlos Ricketts, cónsul de Gran Bretaña en Lima, observó en 1826 que conocía muy bien la historia de Inglaterra, y que juzgaba sagazmente de hombres y sucesos. El conocimiento del pasado, remoto o inmendiato, era, para el Libertador, uno de los supuestos básicos sobre los cuales podía desarrollarse la acción del estadista; por esto escribía en la Carta de Jamaica que "cuantas combinaciones suministra la historia de las naciones, de otras tantas es susceptible la nuestra [se refería a la América entera] por su posición física, por las vicisitudes de la guerra y por los cálculos de la política".[57] Su capacidad para desentrañar el sentido de la Historia contemporánea, a fin de aplicar sus lecciones a la situación de Hispanoamérica, con previsión de gobernante, se refleja en un párrafo de su carta para Santander, fechada en Lima el 11 de marzo de 1825; al hablar de la estrategia que podría adoptarse en Colombia la Grande, en caso de ser invadida por ejércitos franceses, escribe: "La guerra de Rusia y la de Haití, debe servirnos de modelo en algunas cosas; pero no en el género horrible de destrucción que adoptaron, pues aunque allá fue útil, aquí no sirve de nada... En Rusia había hielos, en Santo Domingo cenizas que producían fiebres, y aquí no habrá sino inmensos desiertos propios para vivir al abrigo de estos males. En una palabra, lo que se destruye es nuestro, y ya nos queda poco por destruir".[58]

Bolívar cree en el magisterio de la Historia, "que enseña —escribe— todas las cosas", y "ofrece maravillosos ejemplos".[59] "Antes la Historia nos había enseñado —le dice en 1830 a su amigo Fernández Madrid— el influjo de los oclócratas de Grecia y de Roma...". A José Manuel Restrepo, luego de haber leído los primeros volúmenes de su *Historia de Colombia,*

[57]_ *Id.,* I, pág. 182.
[58]_ Id., IV, pág. 289.
[59]_ Id., III, pág. 40.

le escribe desde Bucaramanga el 3 de junio de 1828: "Usted posee el buril de la Historia: sencillez, corrección y abundancia. Confieso que me ha parecido la obra de usted superior a todo lo que me había imaginado; y cuando usted dé una nueva edición en Caracas, donde hay una excelente imprenta, después de haber oído la opinión pública y las alegaciones de los resentidos, dará usted un grande ejemplo de justicia y moderación, si a ella agrega usted notas o correcciones".[60] Muchos años antes, en carta dirigida a Pedro Gual, fechada en Mompox el 9 de febrero de 1815, había estampado Bolívar dos máximas dignas —como tantas otras que salieron de su pluma— de quien hubiera podido ser un gran historiador, si la vida le hubiese deparado unos años de calma para narrar los sucesos de que había sido actor y testigo muy principal: "Para juzgar de las revoluciones y de sus actores, es menester observarlos muy de cerca, y juzgarlos de muy lejos…" "En las guerras civiles es política el ser generosos, porque la venganza, progresivamente, se aumenta".[61] ¿No parecen estas palabras estar trazadas con "el buril de la Historia"? A ella, maestra de la vida, habrá de invocarla aún Bolívar al finalizar casi su carrera: "Ardua y grande es la obra de constituir un pueblo —dice en su Mensaje al Congreso Constituyente reunido en Bogotá en 1830—. Pero las lecciones de la Historia, los ejemplos del Viejo y Nuevo Mundo, la experiencia de veinte años de revolución, han de servirnos, como otros tantos fanales colocados en medio de las tinieblas de lo futuro…"[62]

[60]_ Id., VII, pág. 308-309.
[61]_ Id., I, págs. 130, 131.
[62]_ *Proclamas y Discursos del Libertador,* ob. cit., pág. 391.

VI

Conclusiones

El Talento genial de Bolívar —que enriquecieron y afinaron la experiencia, el estudio, la lectura, la meditación— fue por él enteramente consagrado a la tarea de independizar a la América Hispana. Con el héroe caraqueño nos hallamos ante un caso de vocación de orden superior realmente extraordinario. Cuando los tiempos le deparan una empresa digna del temple de su alma, la acomete, sabe mantenerse a la altura del papel que se ha asignado a si mismo, y persevera hasta alcanzar un éxito total. Porque así lo exigen las circunstancias en las cuales se inscribe su acción, desarrolla Bolívar sus innatas capacidades de guerrero y de político, de estadista y de legislador. De haber vivido en otra época, hubiese podido ser igualmente un inspirado poeta, un economista de fecundos conceptos, un historiador de amplia visión. Esas facetas latentes en su rica personalidad, afloran en algunos de sus discursos, cartas o mensajes. Como escritor, maneja una prosa densa de ideas, pero clara, concisa, relampagueante en su forma; en su lenguaje alternan las intuiciones deslumbrantes, las imágenes poéticas, y las máximas que condensan la sabiduría de un sagaz observador del hombre y del mundo. Con admirable voluntad, pone todas sus energías físicas y espirituales, su inteligencia y su sensibilidad al servicio de la emancipación política de los dominios españoles en América, a fin de que florezca en estas tierras un haz de naciones libres y soberanas.

En su ciudad natal transcurrieron los primeros quince años de su existencia, con ocasionales viajes a las haciendas de la familia en los Valles de Aragua o del Tuy. Poco es lo que se sabe, a decir verdad, acerca de sus estudios durante ese período. Fueron, sin duda, los que podia realizar entonces en Caracas un niño de su condición social dedicado a la carrera de las armas. Parece que, posiblemente a causa de su temprana orfandad, hubo en ellos cierta irregularidad, un algo de desgano, como si el niño Simón —que al cumplir doce años sufrió una crisis muy propia de la primera adolescencia— se hallase irresoluto y no viera muy claro el camino delante de sí. Sabemos que en 1795 fue durante unos meses pupilo y alumno de Simón Rodríguez. Es posible que este contacto haya despertado en el futuro Libertador el gusto por los estudios que podía emprender a esa edad; pero nada permite ya mantener la leyenda del Rousseau y del Emilio caraqueños, personificados por los dos Simones. En 1797, Bolívar ingresa en calidad de cadete al batallón que ha mandado su padre; estudia, al mismo tiempo, matemáticas y ciencias; también geografía, historia, bellas letras. Si se conocen los títulos de numerosos libros que existían en la biblioteca de su casa natal o en las de sus tíos Palacios, nada permite afirmar que llegase a leerlos en el curso de ese período.

En 1799 viaja a España. En Madrid, bajo la dirección de sus tíos Esteban y Pedro Palacios, y la rectoría moral e intelectual del sabio marqués de Ustáriz, Bolívar se entrega con pasión al estudio. Recibe, entonces, la educación propia de un gentilhombre: la historia, el francés, la literatura clásica y moderna, las matemáticas, alternan con la esgrima y el baile. En todo hace rápidos progresos. La conversación en familiares tertulias pule su espíritu, enriquece su idioma, le da mayor aplomo. Piensa en contraer matrimonio. En 1801 viaja a Bilbao. Desde allí hace, a comienzos del año siguiente, una rápida excursión a Francia: Bayona, París, Amiens, tal vez Sorez. De nuevo en Madrid, se casa, y regresa a Venezuela con su esposa. Cuando ésta muere, a los pocos meses, decide volver al Viejo Mundo. Pasa

por Cádiz y Madrid; pero desde la primavera de 1804 le hallamos instalado en París. Los placeres, la vida mundana, el espectáculo de un Imperio naciente, de una Francia y una Europa en plena ebullición política, se disputan su atención. En los salones que suele frecuentar, conoce a bellas mujeres; pero trata también a sabios, como Alejandro de Humboldt. Va al teatro, sin dejar por ello de asistir a las conferencias y a los cursos libres de estudios en los cuales se divulgan conocimientos y teorías recientes. Lee mucho, especialmente autores franceses; también historiadores y clásicos greco-latinos, vertidos al francés, y autores ingleses igualmente traducidos. El idioma de Racine es para Bolívar como un ancho ventanal abierto al mundo de la cultura y del espíritu. En París, completa los conocimientos antes adquiridos en Caracas y en Madrid; nuevos fermentos ideológicos trabajan en su mente. Se ha encontrado otra vez con Simón Rodríguez quien por su saber y su experiencia resulta un incitante compañero de conversaciones, lecturas y viajes. Juntos parten hacia Italia en 1805. Cruzan a pie la Saboya. En Roma, Bolívar jura consagrar su vida a la Independencia de América. Luego vuelve a París, en donde permanece durante casi todo el año de 1806. A fines de éste, se dirigen hacia el norte, atraviesa Bélgica y Holanda, una parte de Alemania, y se embarca en Hamburgo hacia los Estados Unidos. Después de unos meses de estancia en esta República, regresa a Caracas a mediados de 1807.

Aquí vive como un joven aristócrata —tiene ya 24 años— atento al fomento de sus haciendas. También el porvenir de su Patria le preocupa. En las reuniones que con sus amigos celebra en su quinta de recreo, a orillas del Guaire, se habla de literatura, se leen poemas, pero se hacen igualmente planes para el destino político de Venezuela. Después de la Revolución de Abril, Bolívar volverá a Europa por última vez: en Londres, adonde le conduce una misión diplomática, podrá observar, durante unos meses en 1810, el funcionamiento práctico de las instituciones británicas.

Cuando a fines de 1812 —después de la caída de la Primera República— llegue para Bolívar el momento de ponerse al frente de la Revolución, tiene muy bien asimilados los conocimientos adquiridos en sus estudios, durante sus viajes, a través de sus lecturas. Sabe hacia dónde se dirige, y cree conocer los medios para alcanzar su objeto. A partir de ese momento, se dedica en cuerpo y alma a la empresa libertadora, al triunfo de la cual lo sacrifica todo. Pero no por eso deja su mente de permanecer abierta hacia el mundo, con universal curiosidad. Sus edecanes y amigos, los miembros de su Estado Mayor, los viajeros y diplomáticos extranjeros que le tratan nos dan de él la imagen de un hombre culto, bien informado de la evolución política, social y económica de los países del occidente. Durante sus campañas, una biblioteca, reducida al principio, mayor a partir de 1820, le sigue a dondequiera que va. Unas horas dedicadas a la lectura, cuando las circunstancias lo permiten, son para él un descanso de las tensiones de la guerra y la política. Pide a sus amigos libros que desea leer, o manda que se adquieran. Muchos autores le regalan sus obras. En la Magdalena Vieja, cerca de Lima, su biblioteca consta, en 1825, de más de cien títulos, que debían ser unos trescientos volúmenes. Esa misma biblioteca la tendrá más tarde en Bogotá, en la Quinta al pie del Monserrate. Y cuando abandone el mando y salga hacia Cartagena, en 1830, Bolívar llevará consigo dos cajones de libros selectos.

El análisis de sus escritos demuestra que conoce muy bien a los tratadistas antiguos y modernos del arte de la guerra, cuyas lecciones sabe aplicar oportunamente. Vemos también que las obras de la antigüedad greco-romana le presentan un vasto repertorio de actitudes y tipos humanos, a la vez que ayudan a disciplinar su mente y a formar su gusto literario. Los grandes autores españoles —aunque los mencione poco— han debido de contribuir de un modo notable a forjar su admirable estilo y enriquecer su vocabulario; pues aun cuando el caso de Bolívar sea excepcional, no sólo como político o guerrero, sino también como escritor, no hay duda de

que quien manejaba el idioma como él tenía que haber leído mucho. La literatura inglesa, la italiana y algunas otras grandes obras del pensamiento occidental no le son del todo extrañas. Es posible que haya meditado las enseñanzas de los Padres de la Iglesia, en especial el de Hipona y el de Aquino. Pero son los autores franceses, los clásicos del siglo de Luis XIV, los *filósofos* del XVIII, los publicistas y tratadistas de la Revolución, del Imperio de la Restauración, junto con algunos pre-románticos, quienes nutren principalmente su pensamiento, conmueven su sensibilidad y le presentan el panorama vasto y cambiante del hombre y de un mundo en plena revolución. Finalmente, la Historia —la Antigua, la de América, la Universal— le brinda sus frutos, maduros y sazonados para quien, como Bolívar, sabe comparar y meditar.

Tal es, descrito en sus grandes líneas, el panorama de los estudios y las lecturas de Bolívar. Como se habrá notado, son muchos aún los aspectos importantes de este tema, que habrían de ser analizados y puntualizados para que este simple bosquejo pudiera convertirse en una obra trazada con rasgos más firmes. Si es cierto que el conocimiento —por lo demás, muy imperfecto todavía— de la enseñanza que recibió Bolívar en su niñez y juventud y de los libros que pudo leer a lo largo de su vida, no habrá de proporcionarnos la clave de su genio ni permitirnos enjuiciar todos sus actos, puede a lo menos contribuir, así sea parcialmente, al estudio de su cultura, de su ideario, de su estilo. A facilitar tal fin ha tendido el presente trabajo.

Apéndice

La biblioteca de Bolívar y las de sus mayores

En éste Apéndice presentamos sistemáticamente ocho listas de libros que hemos podido localizar. Las tres primeras (señaladas con las letras *A, B y C*), que corresponden a la niñez y adolescencia de Simón Bolívar, son propiamente una muestra de las obras que se hallaban entonces a su alcance en Caracas, por haber sido de su padre o por figurar en las bibliotecas de sus tíos Palacios. De las listas restantes, cuatro (marcadas *D, E, F,* G) corresponden a los años 1825 a 1830, y ofrecen una idea de los libros que entonces poseía, aun cuando algunos, como es natural pudo haberlos adquirido mucho antes de 1825. La última (distinguida con la letra *H*) es una nota parcial del año 1832 o 1833, sobre partición de los bienes del Libertador. Como se ve, no se conoce lista alguna para un período muy importante de la vida del Libertador: el que va de 1799 a 1810. Por otra parte, en el Archivo de la Casa Natal hay, además, otras listas, que no hemos incluido en este estudio, porque evidentemente no se trataba de libros pertenecientes a su biblioteca o a la de sus mayores, sino de registros de cargamentos que no iban destinados a él.

Se reproducen las listas tal como aparecen en el original. Siempre que ha sido posible, o que lo hemos considerado oportuno, se han agregado entre corchetes algunas indicaciones que puedan orientar al lector, aun cuando,

como se verá, es mucho el camino que falta recorrer para identificar plenamente obras y autores. Al comienzo de cada lista, se da una breve descripción del manuscrito y su cota precisa. Hemos numerado correlativamente las entradas a fin de facilitar las referencias cruzadas.

Lista A

Bienes libres y vinculados del menor Simón de Bolívar. —1787-1795. Es un cuaderno de inventario, lamentablemente trunco, de los bienes de Simón en la ciudad de Caracas y en las haciendas de La Concepción de Yare y La Concepción de Aragüita. Parece ser un extracto de otro inventario más extenso. Figuran muchos muebles, pero en cuanto a libros, sólo hay una anotación.

Fuente: Casa Natal del Libertador. Archivo del Libertador. Volumen rotulado: Bienes libres y vinculados del menor Simón de Bolívar.

[1]. Folio 7. Sigue el inventario de los libros. Primeramente puso de manifiesto cuatro tomos de Leyes de la Nueva recopilación Yndiana, constantes de la partida 383. [Tal vez la 2ª edición: *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias,* 4 vols., folio, Madrid 1756].

Lista B

Cartilla de Juan Vicente Bolívar y Palacios de las particiones hechas de los bienes que quedaron de su padre, el coronel don Juan Vicente Bolívar y Ponte. 1792. Relación de los libros que figuran en la cartilla de Juan Vicente Bolívar y Palacios (hermano del Libertador) al efectuarse la partición de los bienes dejados por su padre el coronel Juan Vicente Bolívar y Ponte, que murió en 1786. No se ha encontrado la cartilla de Simón Bolívar, y así, no es posible precisar qué libros le correspondieron a él de los dejados por su padre al morir. Sin embargo, esta lista es un interesante indicio de los libros que se hallaban en la mansión de los Bolívar durante la primera niñez de Simón.

Fuente: Casa Natal del Libertador. — Archivo del Libertador. Escrituras y procesos, tomo I, fos. 26-99. Los libros empiezan en el folio 47 v°.

[2]. Item: veinte y dos pesos en los quince tomos del Espectáculo de la naturaleza de la partida trescientos sesenta y cinco [Pluche (Abate) M. *Espectáculo de la Naturaleza, o Conversaciones acerca de las particularidades de la Historia Natural, que han parecido más a propósito para ejercitar una curiosidad útil, y formarles la razón a los jóvenes lectores.* Publicado en francés, y traducido al castellano en Madrid, 1753. Hubo varias ediciones].

[3]. Item: veinte pesos en los trece tomos de Historia Antigua de la partida trescientos sesenta y seis.

[4]. Item: tres pesos, cuatro reales, en la obra de Bossuet, Elevación del alma de la partida trescientos sesesenta y ocho. [Bossuet, Jacobo Benigno. *Elevaciones del alma a Dios,* traducido por M. J. Fernández. Madrid, 1769. La edición original francesa, postuma, es de 1727].

[5]. Item: ocho reales en la obra Conquista de México de la partida trescientos setenta y uno. [Puede ser tanto la de Francisco López de Gómara, como la de Antonio de Solís].

[6]. Item: seis pesos en la obra Variaciones de la Iglesia de la partida trescientos setenta y dos. [Bossuet, Jacobo Benigno. *Historia de las Variaciones de las Iglesias protestantes,* traducción de M. J. Fernández, Madrid 1755. Hubo varias ediciones. La original, francesa, se publicó en 1688].

[7]. Item: cuatro pesos cuatro reales en la Historia Universal de la partida trescientos setenta y tres. [Es muy difícil identificar al autor. Podría tratarse del *Discurso sobre la Historia Universal* del mismo Bossuet].

[8]. Item: cinco pesos en los tres tomos Ordenanzas Militares de la partida trescientos setenta y cuatro. [Es casi seguro que se trata de las editadas en Madrid en 1768].

[9]. Item: catorce pesos, tomos diez y ocho del Padre Feijoo, de la partida trescientos setenta y cinco. [Feijoo, Benito Jerónimo. *Teatro Crítico Universal, 9* vols. Madrid, 1726-1740; *Cartas eruditas y curiosas, 5* vols.,

Madrid, 1742-1760; y además: *Suplemento del Teatro Crítico,* 1 tomo; *Demostración crítico apologética de Sarmiento,* 1 tomo; *Ilustración apologética,* 1 tomo, e *Índice General,* por José Santos, 1 tomo. En total, 18 vols].

[10]. Item: nueve pesos en los siete tomos Comedias de Calderón, de la partida trescientos setenta *y* ocho. [Calderón de la Barca, Pedro. *Comedias.* Son innumerables las ediciones].

[11]. Item: setenta y dos pesos en las seis obras Colección general de Ordenanzas Militares en diez tomos cada una, de la partida trescientos sesenta y siete. [Véase el N° 8].

Lista C

Lista de libros sin encabezamiento, ni indicación alguna sobre el nombre del poseedor ni sobre la fecha en que se hizo. Por figurar en un tomo que contiene papeles de la familia Palacios (la familia materna del Libertador) es presumible que los libros que en esa lista se mencionan perteneciesen a algún miembro de dicha familia, con la cual estuvo muy ligado el niño Simón después de la muerte de sus padres. La lista tiene que ser de 1801, o algo posterior a esta fecha, pues en ella figura la obra del Abate de Pradt *Les trois âges des Colonies,* editada en París en dicho año. El amanuense que escribió esta lista no parece muy versado en lengua francesa.

Fuente: Casa Natal del Libertador, Archivo del Libertador. Volumen "Familia Palacios y juventud de Bolívar", documentos antiguos.

[12]. Valcárcel, agricultura general. . . [Tomos] 2, 3, 4. [Valcárcel, José Antonio. *Agricultura general y gobierno de la Casa de Campo].*

[13]. Espectáculos de la Naturaleza... [Tomos] 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16. [Pluche: Ver N° 2].

[14]. Elementos de Física... [Tomos] 2°, 3° 4°.

[15] . Eleción de comercio. . . [Tomo] 3° [Genovesi, Antonio. *Lezzioni di commercio e d'economia civile.* Existía una versión española, publicada en Sevilla en 1785].

[16]. Arte de navegar. [Tal vez se trate de la obra clásica de Pedro de Medina, *Arte de Navegar,* Valladolid, 1545].

[17]. Proyecto económico. [Puede ser: Ward, Bernardo. *Proyecto económico en que se proponen varias providencias dirigidas a promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su planificación, escrito en el año de* 1762. Madrid, 1779. En 1782 iba ya por la tercera edición].

[18]. Clave historial. [Flórez, Enrique. *Clave historial con que se abre la puerta a la historia eclesiástica y política. Cronología de Papas y Emperadores, Reyes de España, Italia y Francia, con los orígenes de todas las monarquías.* Madrid, 1749. Hay varias ediciones posteriores, e ignoro si también alguna anterior].

[19]. Riquezas de las naciones. . . [Tomos] l°, 4°. [Posiblemente la obra de Adam Smith, cuya primera traducción al español, hecha por José Alonso Ortiz, apareció en 1794. La edición original en inglés es de 1776].

[20]. Retrato de los Reyes, tomos 1, 2, 3, 4. [Ezquerra, Joaquín. *Retratos de los Reyes de España, desde Atanarico hasta don Carlos III,* grabados por M. Rodríguez. Madrid, 1788].

[21]. Buffier. Historia Universal. [Claudio Buffier, de la Compañía de Jesús, era profesor a mediados del siglo XVIII en el liceo Louis Le Grand, de París. No he podido averiguar si escribió una historia universal. Ver el N° 7].

[22]. Tomasi. Gramática Italiana. [Tomasi, Pedro. *Nueva y completa gramática italiana explicada en español. Su autor, el abate Pedro Tomasi, natural de Palestrina, vulgo "El Romano".* Madrid, 1789].

[23]. Alsedo. Aviso Histórico. [Alsedo y Herrera, Dionisio de. *Aviso Histórico, político, geográfico, con las noticias más particulares del Perú, Tierra Firme, Chile y Nuevo Reino de Granada, en la relación de los sucesos... desde 1535 hasta 1740... Madrid,* 1740?]

[24]. Cavallario. Instituciones canónicas. [Cavallario, Domingo. *Institutiones Juris-canonici.* Hubo diversas ediciones en latín, y traducciones al

español a fines del XVIII y comienzos del XIX].

[25]. Juan Sala. Instituciones romano et hispaniae. [Se trata de la famosa recopilación jurídica de Sala, en latín].

[26]. Historia natural, por el conde Buffon. [Buffon, George Louis Leclerc, Conde. Su *Histoire naturelle, générale et particulière...* se publicó en 44 volúmenes de 1749 a 1804. En 1791 se editó una versión española en 21 volúmenes].

[27]. Modo de hacer vino, por Mr. Maupin.

[28]. Cultivo del café.

[29]. Matemáticas del Bailo. [Bails, Benito. *Elementos de matemáticas.* Madrid, 1772-1783, en 10 vols. Reeditados de 1779 a 1804].

[30]. Conquista de Nueva España. [Puede ser la obra de Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de los sucesos de la conquista de Nueva España, por Fernando Cortés...* Madrid, 1632; pero también podría tratarse de la de Antonio de Solís, mucho más en boga a fines del XVIII, pues aun cuando la edición príncipe tenía por título *Historia de la conquista de Méjico, población y progresos de la América septentrional conocida por el nombre de Nueva España...* (Madrid, 1684), en 1783-84 se publicó una edición con el título abreviado *Historia de la conquista, población y progreso de Nueva España.* Ver también el número 5].

[31]. Riveri. Institutiones medicae. [Rivérius, Lázaro. *Institutiones medicae in quinque libri...* La Haya, 1657].

[32]. Tratado de la religión y virtudes. [Rivadeneira, Pedro de. *Tratado de la Religión y virtudes que debe tener el príncipe cristiano].*

[33]. Vida del hombre. [Tal vez: Hervás y Panduro, Lorenzo. *Historia de la vida del Hombre.* La edición que he visto, en *7* vols., es de Madrid, 1789-99].

[34]. De moribus Mulierum.

[35]. Dicertación [sic] de la Música moderna.

[36]. Arte para criar la seda. [De Gonzalo de las Casas se conoce un *Arte*

para criar la seda en la Nueva España, editado hacia 1580. Es difícil precisar si se trata de esta obra o de otra].

[37]. Discurso sobre el fomento de la industria popular. [Rodríguez de Campomanes, Pedro. Obra de este título. Madrid, 1774].

[38]. Cours de la lengua anglois [sic: se trata, evidentemente, de una gramática inglesa al uso de personas de lengua francesa].

[39]. Los tres ages de las colonias. [De Pradt, Dominique de Fourt. *Les Trois âges des colonies, ou de leur état passé, présent et à venir.* París, 1801].

[40]. Gravesande. Filosofiae newtonianae. [Gravesande, W. J's. Conozco una edición inglesa de su obra *Mathematical Elements of Natural Philosophy confirmed by experiments, or an introduction to Sir Isaac Newton's Philosophy.* Londres, 1721-1726, 2 volúmenes].

[41]. Manual Legico. [¿Acaso este título se referirá a dos obras?]

[42]. La petite guerre, o tratado del servicio de las tropas lig[eras] en c[ampaña]. [De la Roche publicó en París, 1770, un *Essai sur la petite guerre,* pero no puede afirmarse que se trate de la misma obra].

[43]. Peruano Español.

[44]. Vollage [sic] au Nord. [Varias obras posibles. Entre otras: Duthier, Abate. *Voyages du Nord,* publicado en 1751; Bernard. *Recueil de Voyages au Nord, contenant diverses mémoires très utiles au commerce et à la navigation,* Amsterdam, 1731-1738].

[45]. Diurno. [¿Será un libro del rezo eclesiástico, de los así llamados?]

[46]. Beawes ex Mercatoris.

[47]. Obras de Virgilio, Rómulo, etc. [sic].

[48]. Arte rectórico. [¿Será la obra de Domingo de Colonia (1660-1741), profesor en Lyon, titulada *De Arte rethorica?]*

[49]. Orden y Constituciones del Orden de la Merced.

[50]. Illiad Homer. [Homero. *Ilíada.* Tal vez una edición en francés o en inglés].

[51]. Sautel. Annus sacer.

[52]. Tratado sobre la cultura de las viñas.

[53]. Diccionario de América. [Alsedo, Antonio de, *Diccionario Geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América, es a saber: de los Reinos del Perú, Nueva España, Tierra Firme, Chile y Nuevo Reino de Granada,* Madrid, 1786-1789, 5 vols.]

[54]. Diccionario español e inglés. [Entre los muchos posibles anoto: Connelly & Higgins. *Diccionario nuevo y completo de las lenguas española e inglesa, inglesa y española,* publicado en Madrid en 1797-1798, 4 vols.]

[55]. Voyage del Africa.

[56]. Flores. Clave historial. [Véase el N° 18].

[57]. Virgili Maronis. [Publii Virgilii Maronis Opera... Innumerables ediciones].

[58]. Elementos de Euclide. [La forma "Euclide" sugiere que se trata tal vez de una edición en francés. Pero hubo muchas ediciones en francés y en castellano].

[59]. Viaje del abate a las islas de América. [Labat, Juan Bautista. *Nouveau voyage aux Iles de l'Amérique. Contenant l'histoire naturelle, l'origine, les moeurs, la religión et le gouvernement des habitants anciens et modernes.* París, 1722, 6 vols].

[60]. Matemática filosófica de Newton [Newton, Isaac. *Philosophiae naturalis principia mathematica.* Londres, 1687. Había varias traducciones al español y al francés, además de las inglesas. Ver número 40].

[61]. Aritmética Universal. [Tal vez la obra de ese título, por Isaac Newton].

[62]. Oraciones de Cicerón. [Cicerón, Marco Tulio. Una de las tantas ediciones de sus Discursos, posiblemente en latín].

[63]. Memoria de la guerra de España. [Lo más probable es que se trate de una de las numerosas Memorias que aparecieron luego de la guerra de Sucesión de España, a comienzos del siglo XVIII].

[64]. Arnoldi Vigni. [¿Se tratará de las obras del letrado Arnoldo Vinnen o Vinius?]

[65]. Gramática Arábiga.

[66]. Torrequemada. Monarquía Yndiana. [Torquemada, Juan de. *Primera parte de los XXI Libros rituales y Monarchia indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimientos, conquista, controversia y otras cosas maravillosas.* He visto la edición de Madrid, 1723, 3 vols. en folio].

[67]. Historia general del mundo. [Hay varias atribuciones posibles].

[68]. Le Droit des Gens. [Muy posiblemente: Vattel, Emérico. *Le Droit des gens, ou principes de la loi naturelle appliqués à la conduite et aux affaires de la nation et des souverains,* cuya edición príncipe es de 1758].

[69] . La grange fontions analiticas. [Lagrange, Joseph Louis. *Théorie des fonctions analytiques, contenant les principes du calcul différentiel...* París, 1797].

[70]. Historia general. [Muchísimas atribuciones posibles. Tal vez la *Historia General de España,* del padre Juan de Mariana, o la *Historia General de las Indias,* de Francisco López de Gómara].

[71]. Hechos de los castellanos en las costas del mar océana. [Herrera, Antonio de. *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano...* (en ocho décadas, desde 1492 a 1554). Madrid, 1601-1615. Varias reediciones].

[72]. Ustáriz. De comercio y marina. [Ustáriz, Jerónimo de. *Teórica y práctica de comercio y de marina.* Madrid, 1724].

[73]. Juicio imparcial.

[74]. Constitución sinodal de Caracas. *[Constituciones synodales del Obispado de Venezuela y Santiago de León de Caracas. Hechas en la Santa Iglesia Catedral de dicha ciudad de Caracas en el año del Señor de 1687 por el Ilustrísimo y Reverendísimo señor Dr. don Diego de Baños* y *Sotomayor, Obispo de dicho Obispado.* Madrid, 1698. Tal vez la reimpresión, también en Madrid, de 1761].

[75]. Arquitectura Hidráulica. [Posiblemente: Bélidor, Bernard Forest de. *Architecture Hidraulique.* París, 1750, o una traducción].

[76]. Reglamento del comercio libre de España e Indias. *[Reglamento y aranceles reales para el comercio libre de España e Indias, de 12 de octubre de 1778.* Madrid, 1778.]

[77]. Muñoz. Historia del Nuevo Mundo. [Muñoz, Juan Bautista. Ha de ser el tomo primero de su *Historia,* único publicado, en Madrid, 1793],

[78]. Guías de comercio.

[79]. Ordenanzas de Intendens. de N. España. *[Real Ordenanza para el establecimiento e instrucción de Intendentes de ejército y provincia en el Reino de la Nueva España.* Madrid, 1786].

[80]. Ordenanzas del Con[sula]do de San Sebastián. [Posiblemente: *Ordenanza de la Ilustre Universidad, Casa de Contratación y Consulado de San Sebastián.* San Sebastián, 1766].

[81]. Travells in Africa [sic].

[82]. Septem linguarum Calepinus. [Son incontables las ediciones del famoso "Calepino". Menciono como posible: *Septem linguarum Calepinus, hoc est lexicón lafinum variarum linguarum interpretationes adjecta.* Patavii, 1779].

[83]. Diccionario Español Latino y Arábigo.

[84]. Mecanique analitique. [Lagrange, Joseph Louis. *Mécanique analytique.* París, 1787].

[85]. Curia Filica. [Posiblemente: Hevia Bolaño, Juan de. *Curia Pbilipica..., donde al tratar de la mercancía y contratación de tierra y mar...* Lima, 1603 (?). Muchas reediciones].

[86]. Máquinas aprobadas.

[87]. Recopilación de bulas y diezmos y compañías de Caracas.

[88]. Ordenanza del Consejo Real de las Indias.

[89]. Ystoria de los Emps. Roms. [Crévier, Juan Bautista Luis. *Historia de los Emperadores Romanos.* Conozco una versión española publicada en Madrid, 1795].

[90]. Rubalcaba. Com. de Inds. [Rubalcava, José Gutiérrez de. Tratado

histórico, político y legal del comercio de las Indias Occidentales].

[91]. Muratori. Buen gusto. [En las bibliografías a mi alcance no he podido localizar una obra de este título entre las de Luis Antonio Muratori].

[92] . Ludovici. [Acaso las *Tabulae Astronomicae Ludovici Magni,* editadas en París, 1727, por P. de la Hire?]

[93]. Mariani Capellae Satiricón. [¿Alguna obra de Marziano Capella, el autor de *Las bodas de Mercurio con la Filología?* También es posible que quien elaboró la lista, anotase en una misma línea dos obras distintas, y así tendríamos, por un lado, a Mariano (o mejor, Marziano) Capella, y por el otro al *Satiricón,* atribuido a Petronio].

[94]. Arte rectórico. [Innumerables posibilidades. Ver el número 48].

[95]. Mística Ciudad de Dios. [Agreda, Sor María de Jesús. *Mística Ciudad de Dios...* Primera edición en 1668. Muchísimas reediciones].

[96]. Code de comercio de t[ierra] y m[ar].

[97]. Para fertilizar la tierra.

[98]. Observaciones sobre Londres.

[99]. Anales de la virtud.

[100]. Geografía Moderna.

Lista D

Note des livres fournis à Son Excellence le Libérateur.— Factura redactada en muy correcto francés por una persona culta, bien conocedora de esa lengua, posiblemente un librero. Carece de fecha y de firma. No he podido identificar la escritura. El encabezamiento podría traducirse así: "Nota de los libros suministrados [vendidos] a Su Excelencia el Libertador". Muchas de las obras de esta factura aparecen también en la lista G, lo cual me hace pensar que la factura es anterior a dicha lista. Aunque con toda reserva, hay que considerarla hecha en Lima, en 1825, o tal vez en 1826. La nota final ("Pour les numéros 16 et 9 pris dans la lotterie du Buffon") da a entender que el librero rifaba la *Historia Natural* de Buffon entre sus clientes.

Fuente: Casa Natal del Libertador, Archivo del Libertador. Sección Juan de Francisco Martín, II, folio 111.

[101]. Annales du régne de George III..., 3 vols, en 8°, 9 pesos.

[102]. Abregé des Sciences... 1 vol. 8°, 3 pesos.

[103]. Analyse de la Philosophie de Bacon... 2 vols. 12°, 4 pesos.

[104]. Azaïs, Cours de Philosophie. 8 vols. 8°, 24 pesos [Azaïs, Pedro Jacinto. Ver también el núm. 120].

[105]. Beausobre, Etude de la Politique... 3 vols. 12°, 6 pesos. [Beausobre, *Introduction générale à l'étude de la politique, des finances et du Commerce,* Amsterdam, 1765].

[106]. Benjamin Constant, Lettres sur les Cent Jours... 1 volumen 8°, 3 pesos. [Constant de Rebecque, Benjamin Henry. *Mémoires sur les Cent Jours,* 1820- 1822. Obra polémica redactada en forma de cartas, publicada en 2 vols., aunque en la lista se menciona sólo uno].

[107]. Beautés de l'Histoire de Turquie... 1 vol. 12°, 2 pesos.

[108]. Considérations sur les Coups d'Etat... 2 vols. 12°, 4 pesos.

[109]. Carte de Colombie sur toile... 2 pesos. [Un mapa de Colombia (la antigua) entelado]

[110]. Conciones & Orationes. 1 vol. 12°, 1 peso y 4 reales. [Muy posiblemente de Cicerón].

[111]. Exploitation des mines par Delius, 2 vols. 4°, 20 pesos. [Delius, Cristóbal T., químico y metalúrgico alemán. Su *Anleigtung zur Bergbaukunst,* apareció en 1773].

[112]. Eléments des Sciences Naturelles, 2 vols. 8°, 6 pesos. [Duméril, André Marie, médico y naturalista francés, colaborador de Cuvier].

[113]. Epoques de l'Histoire Universelle... 5 vols. 12°, 10 pesos. [Obra, tal vez, del conde de Ségur].

[114]. Fergusson, Décadence de la République romaine... 3 volúmenes en 8°, 21 pesos. [Ferguson, Adam. Se trata de la versión francesa de su *Historia].*

[115]. Grotius, Droit de la Paix et de la Guerre... 2 vols. 4°, 20 pesos. [Versión francesa del *De Jure belli ac pacis,* de Hugo Grotius (Huig van Groot), cuya edición príncipe es de 1625].

[116]. Histoire du Brésil... 3 vols. 8°, 9 pesos.

[117]. Histoire de Napoleón par Ségur... 2 vols. 8°, 6 pesos. [Ségur, Philippe Paul, Conde. *Histoire de Napoléon et de la Grande Armée pendant l'année 1812,* París, 1824, 2 vols].

[118]. Hobbes, Oeuvres de... 2 vols. 8°, 6 pesos. [Hobbes, Thomas. Versión francesa de sus *Obras*].

[119]. Incas, los... 2 vols. 18°, 4 pesos. [Marmontel, Juan Francisco. *Les Incas,* París, 1777. Posiblemente se trate de una versión española].

[120]. Jugement impartial sur Napoléon... 1 vol. 8°, 3 pesos. [Azaïs, Pedro Jacinto. *Jugement Impartial sur Napoleón ou considérations philosophiques sur son caractère, son élevation, sa chute, et les résultats de son gouvernement.* París, 1820, 1 vol.]

[121]. Os Lusiadas... 2 vols. 12°, 4 pesos. [Camoens, Luis de. Os *Lusiadas.* La edición príncipe en Lisboa, 1572. A juzgar por el título la de esta lista parece estar en portugués].

[122]. Mémoires de Montholon et Gourgaud... 7 vols. 8°, 24 pesos. [Montholon, Carlos Tristán, y Gourgaud, Gaspar. *Mémoires pour servir à l'Histoire de France sous Napoléon, écrits à Sainte Hélène par les généraux qui ont partagé sa captivité et publiés sur les manuscrits entièrement corrigés de la main de Napoléon,* París, 1823, *5* vols. en 8°. En Londres se publicó ese mismo año otra edición con el título *Mémoires de Napoléon,* en 2 volúmenes, también en octavo. La factura puede referirse a estas dos obras. Gourgaud fue, además, autor de *Napoléon et la Grande Armée en Russie, ou examen critique de l'ouvrage de Mr. le Comte Philippe de Ségur, ver núm. 117*].

[123]. Mémoires du général Rapp... 1 vol. 8°, 3 pesos. [Rapp, Juan, Conde. *Mémoires du général Rapp, aide de camp de Napoléon, écrits par lui même et publiés par sa famille.* París, 1823, en octavo].

[124]. Oeuvres de Napoleón... 5 vols. 8°, 20 pesos. [Podría tratarse de: *Recueil de piéces authentiques sur le captif de Sainte Hélène; de mémoires et documents écrits ou dictés par l'Empereur Napoléon; suivis de lettres de M. M. le grand mérechal Comte Bertrand, le comte Las Cases, le général barón Gourgaud, le général comte Montholon, les docteurs Warden, O'Meara et Antommarchi, et plusieurs personnages de haute distinction.* París, 5 volúmenes, 1821-1822. Posteriormente se agregaron los volúmenes 6 y 7, con las Memorias de Fleury de Chaboulon, y los volúmenes 8 y 9, con los Boletines del Grande Ejército, que no figuran en esta lista, pues en ella sólo se mencionan 5 vols.]

[125]. Oeuvres de Madame de Staël... 17 vols. 8°, 50 pesos. [Staël, Germaine Necker, baronesa de. *Oeuvres complètes de Madame la baronne de Staël, publiées par son fils Auguste Louis, barón de Staël Holstein, précédées d'une notice sur le caractère de Mme de Staël par Mme. Necker de Saussure,* París, 1820-1821].

[126]. Origine des lois... 3 vols. 8°, 9 pesos. [Puede tratarse de una obra de Alberto Fritot, o Fristol (ver N°165), que no hemos logrado identificar. Pero podría también ser el libro de Goguet, Antonio I. titulado *De l'origine des lois, des arts et des Sciences chez les anciens].*

[127]. Ovidius... 1 vol. 18°, 1 peso. [Según el número 166, es una edición en francés. Es imposible decir de qué obra se trata, si de las *Metamorfosis,* del *Arte de Amar,* o de una selección].

[128]. Plutarque, Vie des Hommes Illustres... 15 vols. 12°, 30 pesos. [Innumerables ediciones. Tal vez era la que sigue: Plutarque, *La Vie des hommes illustres, traduite par Mr. Dacier. Edition revue et augmentée des vies d'Anguste et de Titus par A. Delaroche.* París, 1811, 15 vols. 12°].

[129]. Recherche sur la Science du gouvernement, par Gorani... 2 volúmenes en octavo, 6 pesos. [Gorani, Joseph, Conde... Hay varias ediciones, cuyas fechas exactas no he podido precisar].

[130]. Sismondi, Littérature du Midi de l'Europe... 4 vols. 8°, 12 pesos.

[Sismondi, Jean-Charles-Léonard-Simonde de. *De la Littérature du Midi de l'Europe.* Publicado por primera vez en 1813].

[131]. Sismondi, Economie politique... 2 vols. 8°, 6 pesos. [Sismondi, Jean-Charles... *Nouveaux principes d'economie politique, ou de la richesse dans ses rap parís avec la population-* La primera edición es de 1819].

[132]. Service des troupes en campagne... 1 vol. 12°, 1 peso, 4 reales. [Es posible que se trate de la misma obra que el número 42]

[133]. Sistema físico y moral del hombre... 1 vol. 8°, 3 pesos. [Roussel, —*Sistema físico y moral del hombre. Ensayo sobre la sensibilidad, y una nota sobre las simpatías,* traducido por Cayetano Lanuza. Madrid, 1821. Otra edición en español, en París, 1824, que es más probable, pues era en 8°, en tanto que la de 1821, en Madrid, era en 4°. La edición original francesa es bastante anterior, pues hemos podido consultar la quinta, publicada en París en 1809. Véase el número siguiente].

[134]. Sistema físico y moral de la mujer... 1 vol. 8°, 3 pesos. [Del mismo autor. Anoto la referencia siguiente a una edición francesa que contenía lo relativo a los dos sexos: Roussel,—. *Systhème physique et moral de la femme, suivi du systhème physique et moral de l'homme et d'un fragment sur la sensibilité.* 5ª edición, París 1809. Ver el número anterior].

[135]. Théorie des révolutions, par Guerrand. [?!]... 4 vols. 8°, 12 pesos. [Posiblemente: Gerando, José María, barón. *Théorie des revolutions, rapprochée des principaux événements qui en ont été l'origine, le developpement ou la suite.* París, 1817, 4 vols. en 8°].

[136]. Tacite, Oeuvres de... 6 vols., 8°, 18 pesos. [Muchísimas ediciones. Tal vez se trate de la traducción de las obras de Tácito al francés hecha por Dureau de Lamalle, cuya cuarta edición, París, 1827, 6 vols. en 8°, he podido consultar. La de la lista ha de ser de dos o tres años antes, por lo menos].

Total .... 366 pesos
Pour les numéros 16 et 9 pris dans
la lotterie du Buffon .... 34 pesos
Total………….. .... 400 pesos

Lista E

Se trata de la traducción al castellano, bastante abreviada en general, de la D. Sin embargo, en algún caso amplía los datos contenidos en ésta, y además hay varias obras que figuran en la lista E, y que no aparecían en la D. Tal vez se agregaron al verificar la compra en firme. El doctor Lecuna publicó esta lista de libros en *Papeles de Bolívar.* Caracas, 1917, págs. 266-267.

Fuente: Casa Natal del Libertador. Archivo del Libertador. Sección O'Leary, XXXI-II, fº 122.

[137]. Jorge 3°... 3 v. [Ver N° 101].

[138]. Abreviado de Ciencias... 1 v. [Ver N° 102].

[139]. Análisis de Bacon... 1 v. [Ver N° 103].

[140]. Curso de Filosofía... 8 v. [Ver N° 104].

[141]. Introducción al Estudio de Política... 3 v. [Ver N° 105].

[142]. Carta sobre los Cien días... 1 v.[Ver N° 106].

[143]. Historia de Turquía... 1 v. [Ver N° 107].

[144]. Consideraciones sobre los golpes de estado... 2 v. [Ver N° 108].

[145]. Cartas de Colombia... [Ver N° 109].

[146]. Conciones y oraciones... 1 v. [Ver N° 110].

[147]. Descripción de la China... 2 v. [Tal vez la obra del Padre Du Halde. Ver más adelante el N° 201].

[148]. Descubrimiento de América... 6 v. [¿Será la obra de Joaquín Enrique Campe? Ver más adelante el N° 282].

[149]. Diccionario de los hombres célebres... 2 v. [Ver más adelante el N° 221].

[150]. Explotación de minas, por Delius... 2 v. [Ver N° 111].

[151]. Elementos de ciencias naturales, por Dumeril... 2 v. [Ver N° 112].

[152]. Épocas de la Historia Universal... 5 v. [Ver N° 113].

[153]. Decadencia de la República Romana, por Fergusson... 7 v. [Ver N° 114].

[154]. Grocio. Derecho de paz y guerra... 1 v. [Ver N° 115].

[155]. Historia del Brasil... 3 v. [Ver N° 116].

[156]. Historia de Napoleón, por Segur... 2 v. [Ver N° 117].

[157]. Hobbes... 2 v. [Ver N° 118].

[158]. Los Incas... 2 v. [Ver N° 119].

[159]. Juicio imparcial sobre Napoleón... 1 v. [Ver N° 120].

[160]. Luisiada... 2 v. [Ver N° 121].

[161]. Memorias de Napoleón, Montholon y Gourgaud... 7 v. [Ver N° 122. Obsérvese que aquí se agrega el nombre de Napoleón, que falta allí].

[162]. Rapp... 1 v. [Ver N° 123].

[163]. Obras de Napoleón... 5 v. [Ver N° 124].

[164]. Mme. de Staël... 17 v. [Ver N° 125].

[165]. Origen de las leyes, por Fristol... 3 v. [Ver N° 126. Obsérvese que aquí se agrega: "Por Fristol", autor que no hemos podido identificar].

[166]. Ovidio en francés... 1 v. [Ver N° 127].

[167]. Plutarco. De Hombres ilustres... 15 v. [Ver N° 128].

[168]. Ciencia del gobierno, por Gorani... 2 v. [Ver N° 129].

[169]. Obras de Sismondi, de literatura 4 vols. y de economía... 2 v. [Ver Nums. 130 y 131].

[170]. Historia de Napoleón... 2 v. [¿Será la misma de Ségur, repetida por error?]

[171]. Servicio de las tropas en campaña... 1 v. [Ver N° 132].

[172]. Sistema físico y moral del hombre... 1 v. [Ver N° 133].

[173]. Sistema físico y moral de la mujer... 1 v. [Ver N° 134].

[174]. Teoría de las revoluciones, por Gerrand... 4 v. [Ver N° 135].

[175]. Tácito... 6 v. [Ver N° 136].

121 vols. [En realidad, son 128, sin contar el mapa, "Cartas"].

Lista F

Esta corta lista, que carece de encabezamiento, o de cualquier indicación que permita fecharla, es de letra del coronel Juan Santana, secretario particular de Bolívar en el Perú. Como se ha expuesto en el capítulo tercero, es muy probable que haya sido redactada en 1825, en Lima, cuando el Libertador se disponía a emprender la marcha hacia Arequipa, Cuzco y Bolivia. En tal caso, se trataría de una selecta biblioteca de viaje.

Fuente: Casa Natal del Libertador. Archivo del Libertador. Sección Juan de Francisco Martín, vol. II, f° 112.

[176]. L' Esprit de I' Encyclopédie.

[177]. Oeuvres d' Helvétius [Helvecio, o Helvétius, Claudio-Adriano. Seguramente se trataba de sus obras: *De l'Esprit* (1758), el poema *Le bonheur* (1773) y *De l'homme, de ses facultes intellectuelles et de son éducation* (1772). Las dos últimas, postumas].

[178]. Todas las obras del abate de Pradt [Para la bibliografía de este prolífero escritor, puede consultarse Aguirre Elorriaga, Manuel, *El Abate de Pradt en la emancipación hispanoamericana (1800-1830)*. Roma, 1941, que dedica un apéndice a este aspecto].

[179]. Las [Obras] de Madama de Staël [Véase el N° 125].

[180]. Memorial del Conde Las Cases [Las Cases, Manuel, Conde de. *Memorial de Sainte Hélène, ou journal où se trouve consigné jour par jour ce qu'a dit et fait Napoléon durant dix-huit mois.* He consultado la edición de 1823-1824 en 8 vols., París].

[181]. Memorias de Montholon [Ver N° 122].

[182]. Campaña de Italia [Posiblemente: *Campagne du général Buonaparte en Italie, pendant les années IV et V de la République Française.* He visto una edición hecha en París, 1797, en dos vols.]

[183]. Obras de Napoleón [Véase N° 124].

[184]. Obras de Bertrand [Bertrand, Enrique Graciano, Conde de. Véase N° 124].

[185]. Manual Diplomático [Martens, Carlos de. *Manual Diplomático, o compendio de los derechos y funciones de los Agentes Diplomáticos.* He consultado una traducción española hecha por Mariano José Sicilia, editada en París, 1826, en 3 vols. La obra original es bastante anterior].

[186]. Un Atlas, el mejor a juicio de un geógrafo.

[187]. Montesquieu y su comentario de Tracy. [Se refiere, indudablemente, a la obra mayor de Montesquieu, *De l'Esprit des lois, ou du rapport que les lois doivent avoir avec la constitution de chaque gouvernement, les moeurs, le climat, la réligión, le commerce...* Edición príncipe en Ginebra, 1749. El comentario es: Destutt de Tracy, Conde. *Commentaire sur l'Esprit des Lois de Montesquieu, suivi d' observations inédites de Condorcet sur le XXIX livre du même ouvrage, et d'un mémoire inédit sur cette question: ¿Quels sont les moyens de fonder la morale d' un peuple?* París, 1819. Hay traducción española de 1821, Burdeos].

[188]. Filangieri y su comentario. [Filangieri, Cayetano. *La scienza della legislazione,* (1780-1788) pronto traducido al francés y al español. El *Comentario,* de Benjamín Constant, fue publicado entre 1822 y 1824].

[189]. Bentham [Bentham, Jeremías. Es difícil precisar de qué obras se trataba, entre su vasta producción. Lo más probable es que fuesen las relativas a legislación].

Lista G

Lista de los libros de S. *E. el Libertador, que conduce el capitán Emigdio Briceño, remitidos por el coronel Tomás Cipriano Mosquera.* Se trata de las obras que figuraban en la biblioteca del Libertador, en 1826, en su residencia de La Magdalena Vieja, cerca de Lima. Cuando Bolívar regresó a Colombia la Grande esos libros se extraviaron. En 1827 el entonces coronel Mosquera,

logró recuperarlos en Guayaquil y luego de apaciguada la revolución que había estallado en el sur del Ecuador ese año, se los remitió a Bolívar. El capitán Emigdio Briceño —como se ha expuesto en el capítulo tercero— fue el encargado de conducir los libros de Popayán a Bogotá en donde se los entregó al Libertador en los primeros días de 1828. Por consiguiente, aunque la lista carezca de fecha, ha debido ser elaborada a fines de 1827. Pero debe tenerse en cuenta que los libros que en ella se mencionan los tenía ya el Libertador unos años antes, y no seria raro que varios de ellos le acompañasen si no desde el comienzo de su vida pública, a lo menos desde 1817 ó 1818. La lista está hecha por persona de no muy vasta cultura, poco o nada conocedora del francés, tal vez un poco mejor del inglés. Tiene errores de copia al transcribir los títulos, muchos de ellos enmendados por el doctor Lecuna al publicarla *(Cartas de Bolívar,* VII, pp. 155-156).El texto que ahora damos está tomado del manuscrito original, pero hemos conservado casi todas las correcciones del doctor Lecuna, y subsanado alguna errata. Los libros a que se refiere la lista constituyeron la biblioteca de Bolívar en la Quinta de Bogotá.

Fuente: Casa Natal del Libertador. Archivo del Libertador. Sección Juan de Francisco Martin, II, fs. 109-110.

La lista lleva al comienzo la mención: “Obras Completas”.

[190]. Dumeril [Elements des Sciences Naturelles. Ver Nums. 112 y 151].

[191]. Théorie des Révolutions [Gerando (?). Ver Nums. 135 y 174].

[192]. Oeuvres de Hobbes [Ver Nums. 118 y 157].

[193]. Histoire d’Amérique [Muy probablemente: Robertson, William, *The History of America,* que desde 1777 había sido traducida al francés].

[194]. Arrien: Expédition d’Alexandre y un Atlas [Flavio Arriano, versión francesa de su obra sobre Alejandro Magno. Hay numerosas ediciones. Esta tenía un atlas adjunto].

[195]. Manuscrit de 1813. [Fain, Agathon Jean François, barón. *Le*

manuscrit de 1813, contenant le précis des événements de cette année. Pour servir à l'histoire de l'Empereur Napoléon. París, 1824, 2 vols.]

[196]. Sismondi: Littérature du midi de l'Europe [Ver N° 130 y 169].

[197]. Introduction a la politique [Ver Nums. 105 y 141].

[198]. Annales du régne de Georges III [Ver Nums. 101 y 137].

[199]. Contes de La Fontaine [La Fontaine, *Contes et Nouvelles,* 1665-1675].

[200]. Simonde de Sismondi [Posiblemente el N° 131].

[201]. Description Générale de la Chine [Halde, (Padre) du *Description générale de la Chine,* publicada por vez primera en 1735. Es posible que sea esta obra].

[202]. Réflexions Militaires.

[203]. Plutarque [Ver N° 128 y 167].

[204]. L'Odyssée d'Homère [Se trata evidentemente de una de tantas ediciones en francés].

[205]. Fêtes et courtisanes de la Grèce *[Fétes et courtisanes de la Grèce. Supplément aux voyages d'Anacharsis et d'Antenor...* París, 1801].

[206]. Llorente [Llorente, J. Antonio. *Historia crítica de la Inquisición de España.* 10 vols. Madrid, 1822].

[207]. Cours politique et diplomatique de Bonaparte [Goldsmith, Lewis. *Cours Politique et Diplomatique de Napoleón Bonaparte.* He podido consultar una edición de Londres, 1814].

[208]. Oeuvres de Napoléon [Ver N° 124].

[209]. Memoires de Napoleón [Posiblemente el N° 122, que es el mismo N° 161 también].

[210]. Histoire de Napoléon [Ver N° 117 y 156].

[211]. Histoire de Brésil [Ver N° 116 y 155].

[212]. Campagne de 1814 y un Atlas [¿Tal vez una de las obras del Barón Fain?]

[213]. Goguet [Goguet, Antonio I. Ver N° 126 y 165].

[214]. New Dictionary Spanish and English [Posiblemente: Newman, H. *A new dictionary of the Spanish and English languages,* 2 vols. Filadelfia 1823].

[215]. Gramática italiana [¿Será la misma obra del N° 22?]

[216]. Science du Gouvernement [Ver N° 129 y 168].

[217]. Ensayo de la Historia civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán [Es la obra de este título publicada por el Deán Gregorio Funes, Buenos Aires, 1816]-

[218]. Oeuvres de Voltaire [Es imposible precisar la edición. Puede ser de 1823, en París, en 63 vols.]

[219]. Républiques Italiennes du Moyen [Sismondi, Jean-Charles-Leonard-Simonde de. *Histoire des Républiques italiennes du Moyen Age.* Zurich, 1807].

[220]. Histoire d'Angleterre.

[221]. Dictionnaire des Hommes Célèbres [Podría ser: *Biographie Moderne, ou Dictionnaire Biographique de tous les Hommes morts ou vivants...* editado a comienzos del siglo XIX].

[222]. Analyse de la Philosophie [Ver N° 103 y 139].

[223]. Os Lusiadas [Ver N° 121].

[224]. Epoques de l'Histoire Universelle [Ver N° 113].

[225]. Espíritu de las Leyes [Ver N° 187].

[226]. Curso de política, por Constant [Constant de Rebecque, Benjamín Henri. *Collection des ouvrages publiés sur le gouvernement répresentatif et la constitution actuelle de la France, formant une espece de cours de politique constitutionnelle,* París, 1818-1820, 4 vols.]

[227]. Poésies d'Ossian *[Fragmentos de poesía antigua recogidos en las montañas escocesas y traducido del Gáelico; Fingal; Témora,* empezados a editar en 1760 por James Macpherson en inglés, y reunidos en el texto definitivo en 1773].

[228]. La Eneida, de Virgilio [Muchísimas ediciones].

[229]. Comentarios de César [Muchísimas ediciones].

[230]. M Mahon S Gardeninos [?]

[231]. Montholon: Mémoires de Napoleón [Ver N° 122 y 161].

[232]. Jugement impartial sur Napoleón [Ver N° 120 y 159].

[233]. Influences des gouvernements [¿Tal vez la obra del Barón de Holbach, titulada *Systéme social, ou influence du gouvernement sur les moeurs,* Londres 1773?]

[234]. Code of Laws of the Republic of Colombia [¿El editado en Londres, 1825?]

[235]. The Federalist [La recopilación de escritos de Hamilton, Madison y Jay].

[236]. Colón. Juzgados militares [Colón y Larriátegui, Félix. *Juzgados Militares de Espada y sus lndias.* Numerosas ediciones desde fines del siglo XVIII].

[237]. Principios de Fortificación.

[238]. Ordenanza naval.

[239]. L'Iliade, d'Homère [Indudablemente una edición en francés. Ver también el N° 50].

[240]. Révolution Française [Varias atribuciones posibles. Tal vez se trate de la obra de Augusto Mignet, publicada en 1824].

[241]. Jérusalem délivrée [Tasso, Torcuato. Versión francesa de *La Gerusalemme liberata.* Numerosas ediciones].

[242]. Tasso [¿La *Aminta,* tal vez?]

[243]. Campagnes d'Italie [Posiblemente la misma obra que el N° 182].

[244]. Mémoires du barón Fain [Ver N° 195. Fain publicó además de la obra señalada en ese número, un *Manuscrit de 1814,* en 1824. Otras obras suyas aparecieron en 1827 y 1828, y por consiguiente no podrían figurar en esta lista].

[245]. Encyclopédie des enfants.

[246]. Beautés de l'Histoire de Turquie.

[247]. Beautés d'Hollande.

[248]. Oeuvres du roi de Prusse [Federico II, *Obras,* en francés. Hay varias ediciones].

[249]. Bibliothèque Philosophique.

[250]. Dictionnaire Géographique [Podría ser *Le Grand Dictionnaire géographique, historique et critique,* de Antonio B. de la Martinière].

[251]. Delius: Exploitation des mines [Ver N° 111 y 150].

[252]. Grotius [Ver N° 115 y 154].

[253]. Mesure du Méridien [Tal vez sea: La Condamine, C. M. *Journal du Voyage... à l'Equateur, servant d'Introduction historique à la mesure des trois premiers dégrés du méridien.* París, 1751],

[254]. Medias Anatas y Lanzas del Perú.

[255]. Voyage to the South Atlantic.

[256]. La colonne de la grande armée [Tardieu. Ambroise. *La Colonne de la Grande Armée d'Austerlitz ou de la Victoire. Monument triomphal erigé en bronze sur la Place Vendôme.* Paris, 1822].

[257]. Colonne sur la Place Vendôme [Ver N° 256].

[258]. Histoire de Polybe [Una de las numerosas ediciones de Polibio en francés].

[259]. Diccionario de la Academia [Posiblemente la sexta edición, de 1822].

[260]. Histoire de Prusse [Hay varias de este título].

[261]. Pastorel [Posiblemente: Pastoret, Claude Emmanuel. *Histoire de la législation.* París, 1817].

[262]. Voyage dans l'Amerique Méridionale [Podría ser: Azara, Félix de. *Voyages dans l'Amérique meridionale,* París, 1807].

[263]. Viaje a la América Meridional [El N° 262 en español?]

[264]. Principes de Stratégie.

[265]. Congrès de Vienne [De Pradt, Dominique. *Du Congrès de Vienne,* 1815].

[266]. Richesse des Nations [Smith, Adam. *Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations,* traducción de su obra cuya edición original es de Londres, 1776, bajo el título *An inquiry info the nature and causes of the Wealth of Nations.* Ver también el N° 19].

[267]. Guerres de la Révolution.

[268]. Beaujour: S. North America [Beajour, F. (?) *Sketch of the United States of North America at the commencement of the 19th Century from 1800 to 1810. Translated with Notes and appendices by William Walton.* Londres, 1814].

[269]. Life of Scipio.

[270]. Vie de Washington.

[271]. Espíritu del Derecho [Tal vez: Fritot, Alberto. *Espíritu del Derecho, y sus aplicaciones a la política y organización de la Monarquía constitucional.* Conozco sólo una traducción española en tres vols. París, 1825. La obra, originariamente, debía estar en francés].

[272]. Tratado de Castrametración.

[273]. Les Cent Jours. Constant [Ver N° 106].

[274]. Mémoires du général Rapp. [Ver N° 123].

[275]. Biographies des contemporains.

[276]. De Pradt [Ver N° 178].

[277]. Oeuvres de madame de Staël [Ver N° 125].

[278]. Life of Washington.

[279]. Ramsay: Life of Washington [Ramsay, David, *Life of Washington*].

[280]. Fables de La Fontaine [La Fontaine, *Fables choisies et mises en vers,* 1668-1694].

[281]. Vertot: Histoire Romaine [Vertot, René Aubert de. *Histoire des révolutions arrivées dans le gouvernement de la République Romaine.* Muchas ediciones].

[282]. Découverte de l'Amérique [Tal vez: Campe, Joachim E. *Découverte de l'Amérique.* Ver también N° 148].

[283]. Humboldt. Astronomie [¿Humboldt, Alejandro de. *Recueil d'Observations astronomiques...* París, 1810?]

[284]. Viaje de Anacarsis [Barthélemy, Jean Jacques. *Voyage de jeune Anacharsis en Grèce, dans le milieu du IV ème siècle avant l'ere vulgaire.* Solía ir acompañado de un atlas. Primera edición, 1788. Numerosas reediciones].

[281]. Commentaires de César [Una edición francesa de los *Comentarios* de César. Ver también el N° 229].

[286]. La Nouvelle Espagne [Humboldt, Alejandro de. *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne.* París, 1825. Ver también el N° 293].

[287] . Voyage au Nouveau Continent [Humboldt, Alejandro de. *Voyage aux régions equinoxiales du Nouveau Continent],*

[288] . Exposición de don José de la Riva Agüero [Editada en Europa (¿Londres?) en 1825].

[289]. Victoires complètes des Français.

[290]. Informe de la Ley Agraria [Jovellanos, Gaspar Melchor de. *Informe en el expediente de la Ley Agraria.* Madrid, 1795].

[291]. Atlas de América.

[292]. Voyage de Humboldt [Ver N° 287].

[293]. La Nouvelle Espagne, Atlas [Humboldt. Ver N° 286].

[294]. Colombia [¿Será la obra atribuida a Francisco Antonio Zea, *Colombia, siendo una relación geográfica, topográfica, agricultural, comercial, política, etc., etc., de aquel país,* publicada en Londres (1822) en 2 vols?]

[295]. Viaje de La Cruz [Tal vez: Cruz y Bahamonde, Nicolás. *Viaje de España, Francia e Italia,* 14 vols.]

Lista H

Al morir el Libertador, dos cajones de libros que había llevado consigo de Bogotá, y que estaban depositados en Cartagena, fueron entregados a los albaceas. Estos, posteriormente, los harían llegar a los herederos, en Caracas. De la partición de bienes del Libertador, que se llevó a cabo en su

ciudad natal hacia 1832 ó 1833, sólo hemos podido localizar algunas hojas sueltas. En una de ellas se mencionan las obras que siguen. Es de suponer que en los folios del expediente que faltan debían figurar otros libros.

Fuente: Casa Natal del Libertador. Documentos de la Familia Bolívar. Años 1663-1840.

[296]. La obra en francés *Diario de Santa Elena,* en ocho tomos [Véase N° 180. Le fue adjudicada a Juana Bolívar, hermana del Libertador, al verificarse la distribución de los bienes].

[297]. La obra en tres tomos, *Expedición de Alejandro,* en francés [Véase N° 194. Fue adjudicada a los herederos de Juan Vicente Bolívar Palacios].

[298]. Otra [obra] de un tomo, en español, *Elementos del Arte de la Guerra* [A los herederos de Juan Vicente Bolívar Palacios].

[299]. Documentos para la vida pública del Libertador Simón Bolívar, 15 tomos [Se trata de la *Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar, para servir a la historia de la independencia de Suramérica,* editada por Cristóbal Mendoza y Francisco Javier Yanes, Caracas 1826-1829, 21 vols. más un tomo Apéndice en 1833. Como se ve, Bolívar sólo llegó a poseer 15 tomos. Estos fueron enviados por sus herederos, "en clase de memoria", es decir, como un recuerdo, a Juan de Francisco Martín].

Nota general sobre obras consultadas

En el presente trabajo he condensado y refundido, completándolos a la vez con nuevos datos, mis anteriores ensayos sobre el mismo tema: 1) "La Biblioteca del Libertador", publicado en *Miscelánea Vicente Lecuna, Homenaje Continental,* editado por la Fundación Vicente Lecuna. Caracas 1959. Tomo I, pp. 271-293; 2) "Clásicos Militares que Bolívar leyó", publicado en *Revista Shell,* Caracas, diciembre de 1957, pp. 25-33; 3) "Bolívar lector", publicado en la *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela,* N° 64, vol. XIX, Caracas, 1960, pp. 547-557, con una serie de documentos anexos; 4) "Una Biblioteca Pública en plena Guerra a Muerte", publicado en *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela,* vol. XVII, N° 54, Caracas, 1958, pp. 20-27; 5) "Bolívar et la France", en *Le Carnet de Caracas,* N° 169, Caracas, 30 de junio de 1959; y alguno más que, como los anteriores, ha sido recogido en mi trabajo *Los Libros en la colonia y en la Independencia,* edición conmemorativa del sesquicentenario de la Batalla de Carabobo, 1821-1971, Caracas, Imprenta Nacional (Ediciones OCI), 1970.

Además de la documentación inédita y los libros y artículos que se citan en cada caso en las notas al pie de página, se han consultado para el presente trabajo las obras siguientes: Caracciolo Parra Pérez, *Bolívar, contribución al estudio de sus ideas políticas,* París, 1928 (hay reedición, de

Caracas, 1942); Gabriel Alomar, *La formación de sí mismo* (capítulo titulado "Las ideas capitales de Bolívar"), Madrid, 1920; Lucio Pabón Núñez, *El pensamiento político del Libertador,* Bogotá, 1953 (reeditado en 1955); Diego Carbonell, *Influencias que se ejercieron en Bolívar,* Caracas, 1920; *Tres escritos de Bolívar,* Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas, 1959, (prólogo de Rufino Blanco-Fombona titulado ''Bolívar, escritor y tribuno") ; Sergio Arboleda, "Las ideas políticas del Libertador", en *Revista Bolívar,* N° 4, Bogotá, octubre de 1951; Martha Hildebrandt, *La Lengua de Bolívar* (tomo I, "Léxico", único publicado hasta el presente). Caracas, 1961; Cecilia Hernández de Mendoza, *El estilo literario de Bolívar,* Bogotá, s. a.; Augusto Mijares, *Lo afirmativo venezolano,* Caracas, 1963 (especialmente los capítulos "Un trauma psicológico en la infancia de Bolívar", "Carácter cesáreo y carácter bolivariano", "El Proyecto de América"); Augusto Mijares,*La Luz y el Espejo,* Caracas, 1955 (en especial el estudio "Rousseau y el Libertador"); Álvaro Gómez Hurtado, *Sobre la significación histórica de Bolívar,* Bogotá, 1957; Mariano Picón Salas, "Bolívar entre los libros" (en *El Nacional, Papel Literario,* Caracas, 23 de abril de 1959); Andrés F. Ponte, *Bolívar y otros ensayos* (en especial el capítulo "Ilustración y cultura intelectual de Bolívar"), Caracas, 1919; Alberto Zérega Fombona, "Bolívar, el Libertador" (en *France-Amérique,* París, marzo de 1931); Luis E. Avilés, "El Libertador Simón Bolívar. Anotaciones sobre su educación y su cultura" (en *Boletín de Historia y Antigüedades,* vol. XXXIV, pp. 601-615, Bogotá, julio-septiembre 1947) ; Luis Beltrán Guerrero, *Humanismo y Romanticismo,* Caracas-Barcelona, s. a. (en especial al capítulo "Esquemas ideológicos sobre el romanticismo"); Pedro Emilio Coll, *El Paso Errante* (capítulo "Pláticas y siluetas: años de aprendizaje de Simón Bolívar") Caracas, 1948; José Nucete-Sardi, *El Escritor y Civilizador Simón Bolívar,* Caracas, 1930 (dos ediciones posteriores, en 1955); José Nucete-Sardi, *Huellas en América. Algunos corresponsales extranjeros del Libertador y publicaciones de su tiempo,* Caracas, 1957; Alfonso García Isaza,

"Bolívar romántico" (en *Universidad Pontificia Bolivariana,* N° 90, Medellín, 1962); Julio Planchart, *Temas Críticos,* Caracas, 1948 (capítulos "Las cartas del Libertador" y "Bolívar crítico"); José Ratto Ciarlo, *El "Delirio" romántico de Bolívar,* Caracas, 1949 (separata de la revista *Cultura Universitaria,* N° XI-XII, Caracas, 1949); Rufino Blanco-Fombona, *Mocedades de Bolívar,* Buenos Aires, 1942; Daniel Mornet, *Les origines intellectuelles de la Révolution Française (1715-1787),* París, 1947; F. G. Healy, *Rousseau et Napoléon,* París, 1957; Jean Sarrailh, *L' Espagne éclairée de la seconde moitié du XVlIIème siècle,* París, 1954; Paul Hazard, *La pensée européenne au XVIIIème siècle, de Montesquieu a Lessing,* París, 1946; N. Tomiche, *Napoléon écrivain,* París, 1952; Dominíque Bagge, *Les idées politiques en France sous la Restauration,* París, 1952.

Sucinta bibliografía

Bolivariana comentada

Advertencia

I

Esta Bibliografía no es la de las obras citadas en el presente libro, puesto que ellas se hallan ya debidamente reseñadas, con todas las referencias pertinentes, en las notas a pie de página, la primera vez que se las menciona, y en la "Nota general sobre obras consultadas".

II

El objeto de esta *Sucinta Bibliografía Bolivariana comentada* es, como se ha expuesto en el *Ofrecimiento* del volumen, muy distinto. Se trata de señalar a la atención del estudioso un grupo de obras cuyas características permiten abordar el tema "Bolívar" desde diversos ángulos, según el interés de cada quien, pero siempre con una visión de conjunto del personaje y de su época. No se pretende, en absoluto, sostener que cada una de esas obras haya de ser forzosamente superior a cualquiera de las muy estimables que no figuran en esta *Sucinta Bibliografía.* Lo que se ha tenido en mente ha sido la necesidad de cubrir, mediante un número relativamente pequeño de libros, y evitando apelar, en lo posible, a tratados monográficos, el vasto campo de la iniciación a los estudios bolivarianos. A este propósito, eminentemente didáctico, tienden los breves comentarios, deliberadamente

alejados de todo aparato erudito, que figuran al pie de cada referencia bibliográfica.

III

Quien se proponga profundizar en el estudio de la bibliografía general bolivariana dispone de buenos instrumentos de trabajo, tales como, para citar algunos:

Biblioteca Nacional, Caracas. *Catálogo de la Exposición de Libros Bolivarianos organizada con motivo del centenario del traslado de los restos del Libertador a Caracas,* Caracas, 1943.

Biblioteca Nacional, Bogotá. *Primera Exposición Bibliográfica Bolivariana,* (Catálogo), Bogotá, 1954.

Grases, Pedro. *Catálogo de la Exposición Bibliográfica Bolivariana organizada en ocasión del Primer Congreso Internacional de Sociedades Bolivarianas,* Caracas, 1962.

Grases, Pedro y Pérez Vila, Manuel. "Gran Colombia. Referencias relativas a la bibliografía sobre el período emancipador en los países grancolombianos (1949-1964)" en *La Emancipación Latinoamericana. Estudios bibliográficos,* Edición del I. P. G. H., México, 1966, pp. 23-64.

Para obtener información bibliográfica sobre publicaciones más recientes, se recomienda la consulta de las secciones pertinentes de la *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela,* del *Boletín Histórico* de la Fundación John Boulton y del *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* los tres de Caracas.

IV

Por último, no está de más señalar que las obras de la *Sucinta Bibliografía* han sido ordenadas alfabéticamente por apellidos. Tratándose de un núme-

ro tan reducido de títulos, todo intento de ordenarlos por temas hubiese podido confundir, más que ayudar, al lector. Es de esperar que las breves apostillas que acompañan a cada referencia le proporcionen orientación suficiente.

M. P. V.

1. Barnola, Pedro Pablo, S. J.
Por qué Bolívar. Discurso leído en el acto solemne de inauguración de la nueva sede de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, el 19 de abril de 1960. Caracas, Imprenta Nacional, 1960, 30 páginas.

En este discurso, el Padre Barnola, con admirable rigor intelectual y un lenguaje accesible a todos, aclara el sentido que tiene para el hombre de hoy la obra realizada por el Libertador.

2. Belaunde, Victor Andrés.
Bolívar y el pensamiento político de la revolución hispanoamericana. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1959. 433 p. Contiene bibliografía. Notas bibliográficas al pie del texto.

La versión en inglés de este libro del gran historiador peruano había aparecido en Baltimore en 1938, 21 años antes que la española. Belaunde coloca la vida y la obra de Bolívar, con especial énfasis en su ideario político, dentro del marco de la revolución emancipadora de Hispanoamérica.

3. Blanco Fombona, Rufino.
El espíritu de Bolívar. Caracas, Ministerio de Educación. Dirección Técnica. Departamento de Publicaciones (1969). 315 p. (Colección Vigilia, 24). Notas bibliográficas al pie del texto.

Reedición de una obra publicada en 1943, escrita por uno de los más inteligentes y sinceros intérpretes de la personalidad de Bolívar. Contiene varios ensayos, estimulantes por su agudeza

y carácter polémico. No todos estos trabajos, sin embargo, han conservado la misma vigencia. Se destaca, principalmente, el titulado "La inteligencia en Bolívar".

4. Bolívar, Simón.
Escritos del Libertador. Edición de la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Caracas, Editorial Arte, 1964— Ilustraciones.

Monumental edición crítica y anotada, actualmente en curso, de los textos bolivarianos, con inclusión, junto a los firmados por Bolívar, de los que suscriben sus Ministros, Secretarios, Ayudantes, etc., en nombre suyo. Comprende no sólo las cartas, sino, además, proclamas, discursos, decretos, oficios, bandos, resoluciones, tratados, artículos periodísticos, poderes, alocuciones, mensajes, etc. Han aparecido, hasta el presente, 7 volúmenes: I, Introducción General; II y III. Documentos particulares (1799-1830); IV, Documentos [serie general] (del 14-X-1795 al 5-VIII-1813); V, Documentos [serie general] (del 7-VIII-1813 al 31-XII-1813); VI, Documentos [serie general] (del 1°-I-1814 al 7-IX-1814); VII, Documentos [serie general] (del 20-IX-1814 al 8-V-1815). Están en preparación los tomos VIII y IX (años 1815-1816) y siguientes.

5. Bolívar, Simón.
Itinerario documental de Simón Bolívar. Escritos selectos. Homenaje al Dr. Vicente Lecuna en el centenario de su nacimiento. A la cabeza del título: República de Venezuela. Ediciones de la Presidencia. Caracas, Talleres Cromotip. 1970. 377p., ilustraciones.

Obra de carácter eminentemente divulgativo. Contiene una selección, puesta al día, de algunos de los documentos bolivarianos más notables: mensajes, discursos, cartas, decretos, artículos periodísticos, oficios, proclamas, etc., junto a escritos como "Mi Delirio sobre el Chimborazo", "Resumen sucinto de la vida del General Sucre", "Un pensamiento sobre el Congreso de Panamá" y el testamento del Libertador. El conjunto de los 170 textos, que incluyen lo esencial de su doctrina, va desde 1797 hasta la muerte del Libertador en 1830. Una sucinta cronología permite situar cada documento en la perspectiva general de la vida de Bolívar.

6. BOLÍVAR, SIMÓN.
Obras Completas. Ministerio de Educación Nacional de los Estados Unidos de Venezuela. Compilación y notas de Vicente Lecuna, con la colaboración de la Srta. Esther Barret de Nazaris. La Habana, Editorial Lex, 1947. 2 vols., ilustraciones, facs.

Esta edición, encuadernada en cuero e impresa sobre papel biblia, recoge el contenido, aumentado, de los 10 tomos de ***Cartas del Libertador*** y el del tomo de ***Proclamas y Discursos*** (publicados anteriormente por el Dr. Lecuna) y, además, una serie de artículos periodísticos. Contenido: Tomo I: ***Exposición*** del Dr. Lecuna sobre anteriores compilaciones y sobre el texto bolivariano ***Mi delirio sobre el Chimborazo; Parte Primera. Correspondencia.*** Cartas de Bolívar desde el 20 de marzo de 1799 hasta el 31 de diciembre de 1826. Tomo II: ***Parte Primera. Correspondencia*** (continuación). Cartas del 1° de enero de 1827 al 11 de diciembre de 1830, más algunas sin fecha, y el testamento de Bolívar. ***Parte Segunda. Discursos y Proclamas.*** Desde el 4 de julio de

1811 al 10 de diciembre de 1830. ***Parte Tercera. Artículos de periódicos.*** Desde el 7 de febrero de 1814 hasta agosto de 1830. Como ***Epílogo*** figura "Espíritu del Libertador (compuesto por Mariano Sánchez Roca)" selección de frases del héroe caraqueño. Cada tomo consta de un índice onomástico, un índice geográfico y el general del volumen. Existe una obrita que complementa a estos dos volúmenes. Es la que lleva por título ***Suplemento a las Obras Completas del Libertador. Suplemento N° 41*** (de la Revista de las Fuerzas Armadas), junio de 1952; impresa en la Oficina Técnica del Ministerio de la Defensa, en Caracas. Consta de 76 págs. y contiene el texto de la Constitución Boliviana (precedido del Mensaje de Presentación) y el ***Resumen sucinto de la vida del General Sucre.*** En las páginas iniciales el Dr. Lecuna explica: "Cuando se formó la colección ***Obras Completas del Libertador*** no se incluyeron la Constitución Boliviana ni la Biografía de Sucre por el Libertador. El Ministerio de la Defensa ha querido publicar estas piezas..."

7. Bosch, Juan.

Bolívar y la Guerra Social. Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1966. 162 p.

Interesante ensayo de interpretación del papel desempeñado por Bolívar ante las características de guerra social que, entre otras, tuvo la lucha por la independencia en Hispanoamérica.

8. Boulton, Alfredo.

Los retratos de Bolívar, 2a. ed. (con nuevas imágenes). Caracas, Editorial Arte, 1964. 204 p. ilustraciones, algunas en color. Contiene biliografía.

La mejor y más auténtica iconografía del Libertador basada en retratos de la época, que resulta ser, al mismo tiempo, una apasionante biografía del hombre Simón Bolívar.

9. Díaz Sánchez, Ramón.
El Caraqueño. Caracas, 1967, 140 p. Ilustraciones, facs. mapas. Edición especial del Círculo Musical.

En esta obra publicada con motivo del Cuatricentenario de Caracas, el autor supo combinar la penetración psicológica del gran novelista con los conocimientos y el método del exacto historiador para ofrecernos una imagen viva y actuante del más ilustre de los caraqueños.

10. Key-Ayala, Santiago.
Vida ejemplar de Simón Bolívar. Caracas-Madrid, Ediciones Edime (S. A.) 199 p. ilustraciones.

Obra didáctica, destinada a la juventud. Es una verdadera "Introducción a Bolívar", escrita con la amenidad y la veracidad características del Maestro Key Ayala.

11. Lecuna, Vicente.
La Casa Natal del Libertador. Su historia. Catálogo de cuadros, muebles y reliquias. Datos sobre el Archivo del Libertador. Con la colaboración de la Srta. Esther Barret de Nazaris y de Manuel Pérez Vila. Publicación de la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Caracas, Imprenta Nacional, 1914.

106 p. ilustraciones.

Refunde y amplía, aumentando también considerablemente el número de ilustraciones, la edición hecha en 1924 por el propio Dr. Lecuna y don Julio Planchart, sobre la historia de la Casa de Bolívar y su reconstrucción. En la presente se destacan un estudio sobre el Archivo del Libertador, con un índice sucinto del mismo y el Catálogo de los objetos históricos, cuadros, muebles y reliquias que se conservan en la Casa Natal. Figura también, el Discurso del Pbro. Carlos Borges en el acto inaugural de la Casa restaurada.

12. Lecuna, Vicente.
Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar. New York, The Colonial Press, Inc., 1956. 3 vols. Ilustraciones, facs., mapas.

El autor, al fallecer, tenía bien adelantada la elaboración de esta obra, que fue editada luego por la Fundación Vicente Lecuna. Sus capítulos, ordenados cronológicamente, siguen el hilo de los acontecimientos de la existencia de Bolívar. Con la seguridad que proporciona el dominio del tema, el Dr. Lecuna analiza y debate las interpretaciones erróneas que gran número de autores de nuestro siglo o del pasado le habían dado a distintos aspectos de la vida y la obra del Libertador. Estos tres volúmenes constituyen una pequeña enciclopedia de Bolívar y de su época, cuyo manejo se facilita gracias a la Cronología y el Índice analítico que figuran al fin del tomo tercero.

13. Lecuna, Vicente.

Crónica razonada de las guerras de Bolívar. Formada sobre documentos, sin utilizar consejas ni versiones impropias. Conclusiones de acuerdo con hechos probados y la naturaleza de las cosas. New York, The Colonial Press, 1950. 3 vols. Ilustraciones, mapas, facs.

En esta obra magistral, el autor condensa el resultado de más de 40 años de investigaciones en archivos y bibliotecas, sobre el período de la independencia, y el papel desempeñado por el Libertador en aquel proceso histórico. No sólo el guerrero, sino también el estadista, el político y el ser humano se reflejan en esta interpretación integral de Bolívar que va desde su infancia hasta los acontecimientos inmediatamente posteriores a la batalla de Ayacucho, hacia 1825.

14. Liévano Aguirre, Indalecio.

Bolívar. Bogotá. Editorial El Liberal (S. A.) 520 p. Contiene bibliografía.

Bien logrado intento, a pesar de algunos errores menores, para situar a Bolívar en el marco de las grandes corrientes sociales, políticas y económicas de su tiempo. Es una de las más luminosas biografías que se hayan escrito sobre el Libertador.

15. Masur, Gerhard.

Simón Bolívar. Traducción al español por Pedro Martín de la Cámara. Editorial Grijalbo, México, 1960, 616 p. láms. Notas, bibliografía, Índice onomástico. [La primera edición inglesa: Alburquerque, The University of New México Press, 1948. 737 páginas].

Versión española de la mejor y más completa biografía del Libertador en inglés de que tengo noticia.

16. Mijares, Augusto.
El Libertador. Caracas, Fundación Eugenio Mendoza y Fundación Shell, 1964. 586 p., ilustraciones. Notas bibliográficas al pie del texto. Índice onomástico.

Excelente interpretación de la personalidad y de la obra de Bolívar, enfocada por el autor con lucidez, sinceridad y espíritu de justicia. Varias veces reeditada, se ha convertido ya en una obra clásica sobre el Libertador.

17. O'Leary, Daniel Florencio.
Memorias del General Daniel Florencio O'Leary. Narración. Prólogo de Mons. Nicolás E. Navarro. Caracas, Imprenta Nacional, 1952. 3 vols. ilustraciones.

La vida de Bolívar relatada con precisión y vivida espontaneidad por un testigo presencial, su edecán el irlandés Daniel F. O'Leary (1800-1854) quien trató personalmente al Libertador desde 1818 hasta su muerte. La primera edición de las ***Memorias del General Daniel F. O'Leary,*** (que junto a los volúmenes de ***Narración*** o sea las "Memorias" propiamente dichas, incluía 29 tomos de ***Cartas y Documentos*** del Archivo de Bolívar) fue hecha en Caracas, por el Gobierno Nacional, de 1879 a 1888. La segunda edición, que es la reseñada, sólo incluye la ***Narración,*** pero revisada, anotada y ampliada. Debe tenerse en cuenta que sólo los

tomos I y II de la ***Narración*** contienen el texto redactado por O'Leary, que alcanza hasta 1826. El tomo III, también conocido como "Apéndice", está formado por diversos materiales de los años 1826-1829 que el autor no llegó a elaborar definitivamente.

18. Parra Pérez, Caracciolo.
Bolívar. Contribución al estudio de sus ideas políticas. 2ª ed. Caracas, Escuela Técnica Industrial. Talleres de Artes Gráficas, 1942. 265 p. Notas al pie del texto. Índice onomástico y analítico.

A pesar de los años transcurridos desde su aparición, esta obra del ilustre historiador merideño (cuya edición príncipe es de 1928) constituye aún hoy una buena introducción al estudio del pensamiento político del Libertador y al análisis de sus fuentes.

19. Pérez Vila, Manuel.
Simón Bolívar el Libertador. Síntesis biográfica. Caracas, ediciones de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1968. 16 p.

Escrito cuyo objetivo es meramente informativo. Condensa en breves páginas lo esencial de la vida y la obra del Libertador, con datos puestos al día.

20. Perú De Lacroix, Luis.
Diario de Bucaramanga. Estudio crítico y reproducción literalísima del manuscrito original de L. Perú de Lacroix, con toda clase de aclaraciones para discernir su valor histórico por Monseñor Nicolás E. Navarro. Caracas,

Tipografía Americana, 1935, 450 p. ilustraciones, facs. Notas al pie del texto. [Hay otra edición, "Acrisolada", de 1949].

El militar francés Luis Perú de Lacroix (circa 1780-1837) vivió en Bucaramanga, durante unos pocos meses de 1828, en la intimidad del Libertador. Durante ese tiempo, llevó un "Diario" donde anotó los hechos y los dichos de Bolívar, pero el cual fue retocado, corregido y modificado posteriormente, en muchos lugares, por el mismo Perú de Lacroix. Como observa el Dr. Vicente Lecuna: "Riqueza de conceptos, ideas originales, juicios certeros. . . propios de Bolívar, no dejan duda de la autenticidad de esta obra, reproducción de conversaciones y confidencias del Libertador, desgraciadamente mezcladas con algunas de autenticidad discutible". Gracias a la ímproba labor de revisión y anotación del texto que llevó a cabo Monseñor Navarro, es posible ahora adentrarse con pie seguro por este extraordinario testimonio que nos revela muchas facetas de la intimidad de Bolívar.

21. Prieto Figueroa, Luis Beltrán.
El Magisterio Americano de Bolívar. Caracas, Editorial Arte, 1968. 226 p. ilustraciones. Índices onomástico y de materias.

Analiza agudamente y con sentido de actualidad el pensamiento educativo de Bolívar en sus aspectos sustantivos y adjetivos, así como los intentos del propio Bolívar para llevarlo a la práctica.

22. Salcedo Bastardo, José Luis.
Visión y revisión de Bolívar. Buenos Aires, Imprenta López, 1957, 400 p.

Notas al pie de página. Bibliografía. [Hay varias reediciones: a partir de la 7ª (1966) el libro ha sido corregido, aumentado y se le han agregado una cronología del Libertador y varios índices: onomástico, geográfico y analítico].

> Estudio del pensamiento y de la acción revolucionaria de Bolívar, no sólo en el plano político, sino en el social y el económico, considerados desde un punto de vista sociológico. El autor destaca certeramente la diferencia existente entre los rasgos esenciales del ideario bolivariano y los aspectos transitorios debidos a las circunstancias.

23. SUÁREZ, RAMÓN DARÍO
Genealogía del Libertador. Edición especial de la Gobernación del Estado Mérida en conmemoración del Sesquicentenario de la Batalla de Carabobo. Imprenta Oficial. Mérida, 1970, 464 págs. láms. en colores.

> Obra erudita, la más amplia y completa que se haya publicado sobre el tema. Indispensable para el estudio de los antepasados del Libertador, de quienes traza, en muchos casos, breves y precisas biografías.



COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO

Preprensa e impresión
Fundación Imprenta de la Cultura

ISBN
978-980-440-071-1
Depósito Legal
DC2022000217

Caracas, Venezuela, marzo de 2022

La presente edición de
LA FORMACIÓN INTELECTUAL DEL LIBERTADOR
fue publicada
durante el mes
de marzo de 2022,
ciclo bicentenario
de la Batalla de Carabobo
y de la Independencia
de Venezuela

En Carabobo nacimos "Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia". Con estas palabras Bolívar abre el parte de la Batalla de Carabobo y le anuncia a los países de la época que se ha consumado un hecho que replanteará para siempre lo que acertadamente él denominó "el equilibro del universo". Lo que acaba de nacer en esta tierra es mucho más que un nuevo Estado soberano; es una gran nación orientada por el ideal de la "mayor suma de felicidad posible", de la "igualdad establecida y practicada" y de "moral y luces" para todas y todos; la República sin esclavizadas y esclavizados, sin castas ni reyes. Y es también el triunfo de la unidad nacional: a Carabobo fuimos todas y todos hechos pueblo y cohesionados en una sola fuerza insurgente. Fue, en definitiva, la consumación del proyecto del Libertador, que se consolida como líder supremo y deja atrás la república mantuana para abrirle paso a la construcción de una realidad distinta. Por eso, cuando a 200 años de Carabobo celebramos a Bolívar y nos celebramos como sus hijas e hijos, estamos afirmando una venezolanidad que nos reúne en el espíritu de unidad nacional, identidad cultural y la unión de Nuestra América.



La formación intelectual del Libertador Como parte esencial de su formación intelectual, las lecturas, libros y autores alimentaron el ideario de quien fuera uno de los personajes más relevantes del siglo XIX en Occidente. Esta investigación histórico-literaria de Manuel Pérez Vila detalla cómo el conocimiento adquirido por el Libertador Simón Bolívar influyó en su proceder como político, militar y estadista; también, sigue y reconstruye los primeros años de su educación, así como enumera los textos que leyó en plena guerra por la emancipación de América hispana entre 1810 y 1830.

En el legado escrito de Bolívar es evidente su estudio de pensadores europeos, libros sobre historia militar más un repertorio de obras clásicas. Por otra parte, su espíritu inquieto y ávido de experiencias lo llevaron a valorar publicaciones como periódicos y folletos, para enterarse de la actualidad nacional y foránea. El recorrido cronológico de las lecturas que avivaron la llama intelectual del Libertador, nos revela cómo detrás de su proyecto político hay un proceso de reflexión, lecturas acuciosas y profunda asimilación.

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO




9 789804 400711